

00464
2
2ej

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

**APORTES DE LA CRITICA DE LA ECONOMIA
POLITICA A LA INVESTIGACION ECONOMICA
EN MEXICO 1970-1990**

TESIS DE MAESTRIA EN SOCIOLOGIA

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

1 9 9 3

ANDRES BARREDA MARIN

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCION	4
PRIMERA PARTE: LOS ANTECEDENTES	16
CAPITULO 1. EL ESTRUCTURALISMO	16
§ 1) El objeto teórico	17
§ 2) El episteme estructuralista	20
CAPITULO 2. ORIGENES DE LA CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA	23
SEGUNDA PARTE: LOS DEBATES	35
CAPITULO 3. EL DEBATE HISTORICO	35
CAPITULO 4. EL DEBATE SOBRE EL ESTADO Y LO POLITICO	47
CAPITULO 5. EL DEBATE SOBRE EL PROCESO DE TRABAJO	66
CAPITULO 6. EL DEBATE SOBRE LA REPRODUCCION Y LA CRISIS	78
§ 1) Las condiciones históricas del debate	78
§ 2) El problema general de la reproducción	81
§ 3) Los esquemas de la reproducción	83
§ 4) La crisis	90
§ 5) El cambio en el patrón de acumulación	94
CAPITULO 7. EL DEBATE SOBRE EL MERCADO MUNDIAL	97
CAPITULO 8. EL DEBATE SOBRE EL CAPITALISMO CONTEMPORANEO	114
BIBLIOGRAFIA	132
INDICE DE NOMBRES	159

INTRODUCCION

La tesis que a continuación presento tiene por objeto describir la nueva concepción de la ciencia económica desarrollada en México desde la década de los años sesenta a raíz del influjo que ejerció sobre ella la Crítica de la Economía Política (CEP) de Marx y sus continuadores. *Qué y cómo* avanzó científicamente esta nueva corriente teórica durante las dos últimas décadas (1970-1990), periodo en el cual esta influencia del marxismo alcanza entre otras cosas a conformar contenidos esenciales de planes y programas de estudio en la mayoría de las escuelas y facultades de economía del país. Estos centros académicos, desde mi punto de vista, funcionan como laboratorios donde se forjan elementos cruciales para la conformación de una nueva conciencia y práctica social de la izquierda mexicana. Por ello, aunque el presente ensayo sólo reconstruye la historia de un pequeño lapso de tan sólo una corriente del pensamiento económico nacional, *por el específico sujeto social involucrado* -aunque no se expongan las principales conexiones de su pensamiento con su acción- el problema tratado tiene importancia para la comprensión de la historia reciente del país.

Realizo entonces, un repaso histórico, teniendo en cuenta las principales aportaciones de diversos individuos o grupos en las grandes áreas que abrió el debate teórico. No se trata, sin embargo, de una descripción exhaustiva de la producción de todos los autores del periodo. Más bien realizo un balance

general con objeto de esclarecer si la CEP en México transformó positiva o negativamente el quehacer científico de los economistas. Busco entonces, exponer crítica y autocríticamente los mejores logros y los impasses de nuestra discusión, observar las tendencias viables de desarrollo y en función de ello, evaluar si el marxismo nacional está vivo y si tiene, entonces, algo que decir al pensamiento crítico actual.

El balance busca entonces no sólo confrontar esta producción teórica consigo misma, para desde ahí evidenciar las insuficiencias de cada cual; sino también confrontar la discusión global con su época, para esclarecer cómo los debates reseñados expresaron necesidades históricas, incidiendo soberana o enajenadamente sobre ellas, el captar veraz o ilusoriamente su objeto teórico, vale decir, el capitalismo contemporáneo.

Sin embargo, a pesar del interés historiográfico que tales problemas puedan generar, para muchos una pregunta flota en el aire: ¿tiene algún sentido el recuento de esta experiencia teórica después de los enormes fracasos históricos mundiales de la izquierda? Y es que efectivamente la crisis y desaparición de la Unión Soviética fue tan sólo el remate de otra profunda y prolongada crisis sufrida por el proletariado durante todo el siglo XX, dentro del cual mantuvo su organización y lucha en referencia a un *ilusorio capitalismo débil, supuestamente siempre a punto del colapso*. La crisis general en la cual se reorganiza y madura en escala planetaria un capital mundial capaz de internacionalizar su propio

fundamento *productivo*, desnuda durante los años setenta esta debilidad esencial de la izquierda, que se había mantenido oculta desde la revolución rusa con el creciente auge de las luchas antiimperialistas del capitalismo periférico.

A mediados de la década de los setenta -decía-, estalla en Europa occidental una crisis de los partidos comunistas y a partir de ahí, de todo tipo de organizaciones y militantes proletarios, que para mediados de los ochenta se ha convertido en una crisis mundial del pensamiento de la izquierda y sobre todo del autodenominado "marxista". En semejante contexto se va imponiendo una *culpa* extraordinariamente funcional a la reorganización capitalista: todo el auge del debate de la izquierda, generado a raíz de las oleadas revolucionarias de los años sesenta, es ahora visto tan sólo como una *fugaz moda dogmática, estéril* y desgastante.

De ahí, concluyeron algunos economistas de México, que la actualización de los planes de estudio de las escuelas de Economía del país debía centrarse en la reducción drástica, si no es que en la mutilación definitiva, en el estudio y la investigación de la CEP. Pero la discusión real de este punto, más allá de los estigmas, mitos, nuevos dogmas y visceralidades de grupos intelectuales con posiciones de poder en el aparato universitario y el Estado, exige una revisión teórica crítica directa de la enorme producción generada por *la nueva economía de izquierda en los años setenta y ochenta*. Es necesario rebasar la fobia automática que la ideología postmoderna ha alimentado contra el marxismo. No basta con la caricatura del

primata marxista dibujada por Octavio Paz para dar por zanjadas las propuestas e investigaciones científicas de la CEP.

Quien se conforme con ello tan sólo estará reemplazando viejos dogmatismos (incluido el stalinismo) con otros nuevos, más irracionales y potentes como el de Octavio Paz. Y no deberá sorprenderse cuando se descubra a sí mismo huyendo de los viejos tiempos, hincado hoy en día, besando nuevas cruces como la del libre mercado, los estudios estadísticos de opinión pública, etc.

Porque a pesar de tantas imágenes comerciales anunciando el fin histórico de las contradicciones, la opresión social continúa creciendo cualitativa y cuantitativamente y con ella, la lucha en contra de la misma, así como los intelectuales que persisten en la denuncia. Por ello, a pesar de todas las apariencias de las últimas décadas, los últimos 25 años de crisis económica política y cultural son el período en el cual una nueva versión de la crítica marxista aprende a sobrevivir en medio de constantes y vertiginosos vuelcos de apariencias. Ahí aprende a reconocer lo "*socialmente necesario*" como ley de la reproducción y el desarrollo no sólo nacional sino mundial. Y también ahí logra recordar el punto nodal de su autoconciencia; es decir, que la necesidad teórica del marxismo se discierne en su original aproximación -todavía insuperada en la conciencia occidental- a las *necesidades materiales humanas*. Desde este plano realizo mi balance y en él fundamento mi invitación para reconstruir el complejo tejido de nuestras discusiones. Este enorme esfuerzo teórico colectivo desplegado

durante más de 25 años todavía está en espera de ser asimilado, confrontado y sintetizado, tanto en sus múltiples caminos cerrados como en aquellos todavía dispuestos a ser transitados.

* * *

Por límites evidentes de espacio he tenido que recortar el plan original de la tesis. Dejo para después una serie de temas, que, si bien son de gran importancia no vuelven imposible la exposición fundada de las ideas aquí presentadas. Dichos temas son:

1. Un estudio sobre el contexto histórico general dentro del cual se genera y se desenvuelve la CEP. Describí ahí el auge cultural inusitado de los años setenta (con apertura y crecimiento de universidades, centros culturales, librerías, editoriales, revistas teóricas, investigaciones, etc.) como su paulatino adormecimiento durante los duros años ochenta, en los cuales, sin embargo cristalizan los mejores análisis de los economistas de izquierda formados en las dos décadas anteriores. Me interesa demostrar cómo dicho movimiento cultural se alimentó -para bien y para mal- en la vida política de la izquierda; y cómo esta última respondió a un desarrollo global del capitalismo contemporáneo. De suerte que los logros y límites de nuestra CEP aparezcan como resultado de un profundo movimiento histórico y no, según pretenden algunos, como un desafortunado y momentáneo acontecimiento casual fruto de un afiebramiento vandálico.

2. Un segundo estudio incluirá los antecedentes teóricos de la irrupción marxista, así como los principales debates del

momento. Con un seguimiento personal de los principales protagonistas del debate, comentando sus principales obras. Tarea casi concluida pero imposible de presentar aquí por la extensión que ello exige. Dicho asunto permitirá recordar el papel desempeñado por esenciales investigadores que, sea por falta de publicidad o sea por la dificultad teórica que sus planteamientos entrañan, han sido injustamente marginados y olvidados.

3. Una tercera tarea pendiente es la *síntesis teórica* de todos los debates teóricos de la época dentro de uno muy abstracto que los contiene dentro de sí: el de la teoría del valor y las cuestiones metodológicas que le van anexas. Ello es para mí un espacio de síntesis por cuanto la confrontación científica última entre la CEP y la teoría económica burguesa gira precisamente en torno a la existencia o inexistencia de la ley del valor. E igualmente la discusión en torno al método con que Marx demuestra esta Ley desemboca en el reconocimiento de su identidad con la *legalidad* que rige el desarrollo capitalista.

Sin embargo, la síntesis entre la historia de la ciencia económica de izquierda y la reciente historia real del país fue cubierta en la presente investigación. De suerte que todas las bifurcaciones de la ciencia económica (tales como la escisión de la teoría económica convencional en una versión "crítica" latinoamericana, así como la subsiguiente escisión de este enfoque "estructuralista" en una teoría del subdesarrollo, la polarización de ésta en versiones cada vez más a la izquierda,

etc.) son explicadas como expresiones del desarrollo polar del capital mundial, que trae aparejado la industrialización deforme y la proletarización salvaje de la periferia.

Con estas dos síntesis (teóricas e históricas) expongo la conexión global de la CEP de México con sus condiciones de existencia. Sólo así puede aclararse suficientemente la pertinencia y vitalidad crítica que encierra esta corriente del pensamiento para la teorización del capitalismo contemporáneo.

Soy consciente que la discusión redonda del tema requiere finalmente discutir las causas sociales, institucionales e ideológicas posibles que explican el afán actual por excluir la CEP de los planes de enseñanza. Pero también las consecuencias científicas que tendría en la conciencia social general durante el largo plazo la anulación de los postulados racionales de la CEP, es decir: su punto de vista de la *totalidad*. Evaluando incluso hasta qué punto la teoría económica burguesa contemporánea puede pretender *eficacia objetiva, pragmática* ignorando las descripciones objetivas que el marxismo hace de la totalidad de la realidad.

* * *

La presente tesis ofrece entonces el núcleo básico de toda la investigación: el desarrollo de seis grandes debates simultáneos, dentro de los cuales era posible incluir, sin forzar las cosas, la principal producción teórica del período. Abro entonces reseñando: 1.- nuestro inicial debate marxista sobre la *historia económica y política de México*, que evoluciona hasta convertirse en un *debate metodológico profundo*.

sobre la naturaleza y fundamento del materialismo histórico; le siguen; 2.- los debates teóricos y metodológicos sobre el Estado y lo político; 3.- el proceso de trabajo; 4.- la reproducción y la crisis; 5.- el mercado mundial y finalmente, 6.- sobre el moderno control capitalista del consumo y la reproducción de la fuerza de trabajo. En todas las discusiones procedí, a la vez, tanto a una exposición cronológica como a una lógica de las mismas. Pero también en términos globales busqué establecer una sucesión histórica entre los debates, porque aunque en verdad todos se desarrollan más o menos paralelamente, su clímax no es simultáneo sino que sucede cronológicamente en acuerdo a la evolución de las necesidades históricas planteadas por el desarrollo capitalista. Pero sucedió además, que en dicho orden global de exposición establecí un cierto orden lógico circular: porque comienzo reseñando iniciales investigaciones todavía presas en "apariencias" o "formas transfiguradas" (como lo son los debates iniciales sobre el Estado, o aquellos otros sobre la historia del país, comprendida politicistamente como historia de la sociedad civil, de la lucha de clases o como historia del propio Estado).

En un segundo momento argumental paso a exponer cómo acontece por primera vez en México un crucial descubrimiento teórico-crítico: la importancia esencial del proceso de trabajo y de reproducción. Finalmente, en un tercer paso, cierro el círculo retornando a los problemas del Estado, pero exponiéndolo ahora como un momento mediador de la reproducción;

en este último argumento se procede entonces al estudio de esta última y aquél, funcionando en *escala mundial*; e incluyendo dentro de sí el consumo, la procreación, lo político, lo cultural, etc.

Cada debate, es abordado presentando tanto el descubrimiento empírico del tema, el desarrollo de tales investigaciones, sus impasses y, a partir de éstos, el significado que tiene la discusión teórico metodológica en esa misma área. Con esto critico el sectarismo e incomunicación prevaleciente entre todos, mostrando la importancia que ambos quehaceres, el empírico y el teórico puro, tienen dentro de esta empresa crítica común.

El desarrollo de las adversidades que los tiempos modernos han deparado a la izquierda vuelven objetivamente necesario el balance global de nuestras propuestas teóricas. A tal requerimiento epocal responde mi ensayo, retomando críticamente el esfuerzo de quienes me antecedieron en esta labor de historia y balance de nuestro pensamiento crítico¹. En función de ello he buscado introducir como elementos de mi estudio, el abordar mi objeto como una «totalidad en curso» (Sartre), «especificada históricamente» (Korsch), al tiempo que articulada interna y externamente según un nexo lógico-histórico global.

Los límites de espacio también me obligaron a redactar apretadamente. Lo cual me llevó a ahorrar pasos

¹ Primer encuentro hispanoamericano de científicos sociales. El Colegio de México (1979); Antonio Yáñez Naude. Kirsten A. de Appendini y Teresa Rendón (1979); Carlos San Juan (1979); Yoram Shapira (1981); Osvaldo Sunkel y Aníbal Pinto (1979); Francisco Rodríguez Garza (1983).

autocomprendidos que evidenciaran la lógica de mis razonamientos. Aunque ello los volvió más abstractos, espero haber logrado que se entendieran.

A pesar de la enorme bibliografía (frecida, no puede considerarse el presente un estudio exhaustivo. Así como tampoco pretende "neutralidad" alguna en su balance. Ese modo falaz y cosificado de mediar es propio del dinero y sus formas transfiguradas, no de la CEP. Tomo postura desde el inicio y por ello se me devela la totalidad cultural que aquí presento. Un elemento siempre presente -pero nunca expuesto en positivo por las complicaciones argumentales que exigía- fue lo que podría llamar el "lado oscuro" del período; quiero decir, la historia de las vertientes dogmáticas que sólo produjeron ideología mistificada, cuotas de poder, mutilaciones, etc. El pensamiento de la izquierda no es puro, y la intensidad de sus contradicciones expresan su subsunción al capital. Por ello, semejante recuento me parece necesario, aunque por ahora me ha resultado imposible realizarlo.

Para mi trabajo me valí de la investigación directa, estudiando materiales publicados o inéditos, de artículos, libros, tesis, etc. Así como de entrevistas y discusiones teóricas con protagonistas importantes del período y amigos interesados en el tema. De hecho, mi artículo continúa otro publicado hace 5 años en Alemania y retoma muchos de los materiales de investigación levantados desde 1986. Agradezco sinceramente la paciencia y enseñanzas de mis entrevistados: Alejandro Alvarez, Fabio Barbosa, Ma. Antonieta Barrón, Armando

Bartra*, Ana Esther Ceceña, José Luis Ceceña, Rolando Cordera, Bolívar Echeverría, Magdalena y Carmen Galindo, Alejandro Gálvez*, Antonio García de León, Jorge Juañes*, Pedro López, Luis Lozano, Rodrigo Martínez Baracs*, Ifigenia Martínez, Julio Moguel, Enrique Rajchemberg, Miguel Angel Rivera, Adolfo Sánchez Vázquez*, Paco Ignacio Taibo II* y Alejandro Valle.

Sobre todo quiero agradecer la generosa ayuda que me ofreció el director de esta tesis el Dr. Ruy Mauro Marini. Pero igualmente quiero expresar la enorme deuda que tengo con mis amigos Ana Esther Ceceña y Enrique Rajchenberg, sensibles críticos del desarrollo del pensamiento de la izquierda mexicana, cuyo conocimiento vasto sobre el tema me abrió las puertas de muchas de las discusiones de este ensayo. A Ana Esther le agradezco además la discusión íntegra del manuscrito. También a ella debo la idea original que dió pie a esta investigación. A Julio Moguel le agradezco sus generosas observaciones sobre el desarrollo global de la izquierda. A mi buen amigo David Moreno le agradezco su apoyo constante en la discusión puntual, no sólo del texto final, sino de todos los manuscritos preparatorios, así como sus observaciones sobre la historia del pensamiento económico. En este último sentido agradezco también a Flor Balboa y sobre todo a Edgar Amador sus enseñanzas sobre la historia de la teoría económica. A Jorge Veraza, además de las múltiples discusiones que ayudaron a delimitar las interrogantes más profundas del ensayo, le agradezco la permanente donación de una teoría general de

* Entrevistados durante 1986 para la redacción de un primer ensayo.

fondo, que como teoría general del desarrollo capitalista está presente en todos los momentos del ensayo. Como dicha teoría no me fue comunicada *ex profeso* para la redacción de este ensayo, sino es el resultado de ya veinte años de auténtica amistad, su presencia teórica difícilmente está ausente en cada paso de la argumentación. En esta tesis de maestría, sin embargo, con objeto de aligerar la exposición preferí no explicitar todos los pasos en que utilicé directamente sus textos (publicados e inéditos) para apoyar mi balance de los debates sobre el Estado y lo político, el proceso de trabajo, la reproducción y la crisis y el capitalismo contemporáneo. Queda entonces esa deuda pendiente para una versión más extendida de este ensayo. Finalmente agradezco a Octavio Rosas Landa su generosa ayuda en la captura íntegra de este ensayo, así como su auxilio en el extenso aparato de notas y la bibliografía.

Sin embargo, como siempre, debo cerrar recordando que a pesar de tanta ayuda, toda la responsabilidad de los argumentos aquí vertidos me corresponde.

Tulyehualco, Julio de 1993.

PRIMERA PARTE: LOS ANTECEDENTES.

CAPITULO 1. EL ESTRUCTURALISMO.

Para poder evaluar la transformación de la ciencia económica en México a raíz de la irrupción del marxismo en los años setenta, es necesario recordar brevemente los rasgos básicos de aquella otra corriente teórica que dominaba el horizonte intelectual previo. El contraste entre ambas épocas nos permitirá captar las diferencias fundamentales. Veamos entonces los rasgos generales del objeto teórico y el episteme del enfoque estructuralista (mexicano y latinoamericano).

Los dos grandes objetos teóricos del estructuralismo son la economía mexicana (y latinoamericana), así como su relación con la metrópoli. El primer tema evidentemente fue tratado por nacionales (Juan F. Noyola, Emilio Padilla Aragón, Alfredo Navarrete, Horacio Flores de la Peña, Ifigenia Martínez, Leopoldo Solís, etc.) que si bien en algunos casos se ocupan del comercio internacional (Ricardo Torres Gaytán) o de la relación patológica de México con la economía internacional (J. F. Noyola, I. Martínez, etc.) no se adentran en una teorización de la economía mundial; por lo menos con aquella profundidad que algunos estructuralistas sudamericanos de la CEPAL lograron

(Raúl Prebisch, Celso Furtado, Aldo Ferrer).

§ 1) El objeto teórico

Con los estructuralistas la economía mexicana por primera vez en su historia es estudiada, en cierta medida, como una *totalidad*; es decir, como un proceso global de reproducción³. Sin embargo, se trata formalmente de algo global, puesto que el contenido material de los procesos de producción y consumo es visto muy sesgadamente y siempre de un modo indirecto: desde el punto de vista de la circulación al modo neoclásico, como unidad de oferta y demanda; si bien es cierto poniendo el acento en el estudio de "la estructura de la oferta". No obstante este relativo interés por los problemas de la producción (Ricardo), aceptan del keynesianismo su consideración de la demanda efectiva (y por tanto del consumo global) como el momento trascendente de la reproducción social.

En su análisis de la economía mexicana diagnostican rigidez en la oferta (Kalecki), con lo cual quieren indicar que no tiene la capacidad de expandirse siguiendo a la demanda. Tal inflexibilidad alude a cierta "escasez" de elementos productivos (trabajo e inversión) y al retraso tecnológico (industrial y rural). De todas, la oferta rural es la más rígida porque se levanta sobre formas de propiedad territorial

³ Evidentemente los estructuralistas jamás utilizaron las categorías marxistas de "totalidad", "proceso de reproducción", "contradicciones globales en desarrollo", etc. Nosotros las introduciremos en la evaluación de su objeto teórico con el fin de posibilitar la comparación de ambos enfoques en un plano esencial.

atrasadas (latifundio, etc.) y escasez de infraestructura (riego, transportes, etc.). Tal rigidez implica desequilibrios en el proceso de reproducción, principalmente entre la industria y el campo (lo cual implica contradicciones entre la rama 1 y la 2, y al interior de la 2), en la distribución del ingreso y en la relación del estado con el resto de la economía. Ello redunda en un desequilibrio global entre la oferta y la demanda interna así como entre las importaciones y las exportaciones: "consumimos -explica con precisión y brevedad H. Flores de la Peña- más de lo que producimos, ahorramos más de lo que invertimos, importamos más de lo que exportamos y nos faltan capitales y los expatriamos"⁴.

La mirada circulacionista se deja sentir con la enorme atención que conceden al fenómeno de la *inflación* como expresión clave de estas contradicciones estructurales. La oferta siempre por debajo de la demanda, es la causa básica de esta elevación crónica de los precios.

La génesis de los desequilibrios tiene explicación para los estructuralistas en el modo como las metrópolis interfirieron el proceso de reproducción y crecimiento. Desde el periodo colonial y durante el siglo XIX, nuestra producción (agro-minera) está orientada "hacia afuera" mientras que la modernización del consumo depende de las manufacturas extranjeras. La caída permanente de los precios de las materias primas y la elevación de los de las manufacturas metropolitanas deteriora los "términos del intercambio" internacional tornando

⁴ Tomado de Armando Labra (1987).

muy difícil la autonomización de la economía periférica. Por lo cual los economistas de la CEPAL reclaman durante los años cincuenta y principios de los sesenta un incremento de ganancias en la periferia (puesto que el existente es inferior al crecimiento de su productividad, mientras que en la metrópoli las ganancias se elevan por encima del incremento de su productividad). La economía mundial es vista críticamente como un sistema desigual, cuyas relaciones de subordinación dependen de manipulaciones distributivas por la vía de los precios. Se trata entonces de contradicciones vistas como "desequilibrio" (nunca como relaciones de explotación y sometimiento), admitiendo dentro de márgenes no peligrosos que se trata de contradicciones que se reproducen y crecen. Por ello, si bien se admite que a la periferia, a pesar de su crecimiento, le será muy difícil surcar la "brecha tecnológica", se guarda siempre la ilusión de que algún buen día, en virtud de una buena gestión de la política económica, será posible.

El déficit de la balanza alienta devaluaciones constantes y más inflación. Por ello la explicación de esta última no debe buscarse simplistamente -como gustan afirmar los monetaristas, principales interlocutores de los estructuralistas- en una excesiva emisión de dinero por parte del estado, sino en la totalidad de los desequilibrios estructurales del proceso de reproducción.

§ 2) El episteme estructuralista

El grado de cientificidad alcanzado por el estructuralismo no puede medirse simplemente por su crítica a la superficialidad monetarista desde el punto de vista de las relaciones estructurales entre oferta y demanda. Sino por el grado de objetividad con que logre captar las relaciones materiales y sociales de necesidad que el sujeto social establece en su proceso de producción, reproducción y desarrollo. La presencia o ausencia de la ley del valor, del plusvalor, de la acumulación general capitalista y de la caída tendencial de la tasa de ganancia, indican hasta qué punto tal o cual autor o escuela de pensamiento ha logrado aprehender en su especificidad histórica contemporánea aquellas relaciones materiales y sociales esenciales. Como hemos querido demostrar con el resumen del apartado anterior, el descenso estructuralista al análisis de las relaciones entre oferta y demanda no toca este fundamento, quedándose a la mitad del camino entre la superficialidad y la ciencia.

Carece además de autoconciencia metodológica. De ahí que practique sin escrúpulos autocríticos el empirismo, el cuantitavismo, el pragmatismo y el eclecticismo. En coherencia con ello renuncia a las reflexiones teóricas generales con la convicción nihilista de que tales cuestiones carecen de sentido⁵ y persigue, para descalificar con el abominable

⁵ Como ejemplo, consultar más abajo el modo en que el estructuralismo planteó la discusión sobre el

adjetivo de "filósofo", a quien, dentro de su coto especializado, se ocupe de tales cuestiones. Tal es una importante herencia dogmática que la escuela estructuralista logra transmitir a la inmensa mayoría de los economistas de izquierda que habrán de sucederla.

En la escuela estructuralista no hay entonces una *toma de posición argumentada* en referencia a la pertinencia o no de la teoría del valor trabajo. Una suerte de oportunismo "científico" la rige. Sus logros se circunscriben al momento analítico del proceso de conocimiento. Ahí donde recopila y describe *FACTUM* o cuando los clasifica y organiza estadísticamente, es incluso más rigurosa que la mayoría de los economistas posteriores. Por ello le corresponde el mérito de haber iniciado la reconstrucción cuantitativa de la historia económica de México. Este trabajo bien puede emparentarse con la labor historiográfica de aquella escuela norteamericana conocida como *new economic history*.

El empirismo estructuralista evidentemente procede de las escuelas de economía inglesa y norteamericana, donde la mayoría de estos economistas acudieron becados a estudiar. Pero quien los envía y luego les garantiza un empleo es el estado mexicano, por ello el pragmatismo domina apabullantemente toda su formación académica, a tal punto que la "eficiencia estatal" de las teorías y las técnicas llega a confundirse con el criterio de verdad científica en cuanto tal.

El pragmatismo estatalista va siempre de la mano con el

patrón de acumulación en México y cómo detuvo su reflexión en torno al significado profundo del problema.

urgentismo que nunca deja tiempo para la reflexión de fondo, para la fundamentación. Por el contrario exige el cambio constante en las ideas de estos administradores, de suerte que puedan adecuarse a las condiciones cambiantes que la lógica automática de la acumulación del capital nacional y mundial le impone. De ahí la preferencia intelectual por estar a la moda. Ello permite una ubicación eficaz dentro de las "coyunturas". Pero el precio es el *eclecticismo*, la plaga de la inteligencia latinoamericana que generación tras generación devora todos los brotes de pensamiento científico crítico.

Décadas de estadolatría se decantan en el masacote ecléctico estructuralista donde se yuxtaponen elementos divergentes tomados de la economía política clásica, la teoría neoclásica, el keynesianismo e incluso el marxismo de manual. La fascinación acumulativa por amontonar teorías diversas, incluso contrapuestas, sólo puede explicarse por la autocomplacencia que entrega el mirarse en el espejo de una erudición hueca. El eclecticismo es abigarrado e intrascendente científicamente, pero los estructuralistas y sus descendientes parecen no advertirlo cuando en una sola propuesta suman postulados en esencia divergentes, o cuando transitan de una época a otra de su propio pensamiento, desdiciéndose de posturas precedentes sin la menor autocrítica. Porque el eclecticismo es en efecto la *forma teórica* que necesariamente deben adoptar quienes andan en la búsqueda de lianas cada vez más resistentes (mejores "oportunidades" dicen ellos) para trepar en la jungla del estado.

CAPITULO 2. ORIGENES DE LA CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA.

El desarrollo de la industrialización latinoamericana en función de la cada vez mayor articulación subordinada de las burguesías nacionales al capital estadounidense y la pauperización creciente del nuevo proletariado, exigen la paulatina polarización de la teoría económica estructuralista. De ahí el surgimiento de las teorías de la dependencia, como ala izquierda del estructuralismo, y a su vez la misma polarización dentro de aquellas, cuya respectiva ala izquierda arribará a las teorías del imperialismo e incluso hasta a la CEP de Marx. En un inicio la teoría de la dependencia (Ciro Cardoso y Enzo Faletto) no rompe metodológica ni conceptualmente con la CEPAL. Persisten en ella los desequilibrios estructurales desde el punto de vista circulacionista y las propuestas de reforma a la distribución del ingreso. Su innovación respecto del estructuralismo estriba en la inclusión de la teoría del capital monopolista (Baran y Sweezy) y de la explotación del excedente, dentro de la antigua teoría del deterioro de los términos del intercambio. Pero está ausente todavía la caracterización de la economía en función del modo de producción capitalista, confundiendo la "miseria" con la "explotación", las diferencias de ingreso con las clases sociales, el subconsumo con las crisis en general, etc. Se trata entonces de una corriente teórica nacionalista radical.

con inclinaciones populistas que aún permanece desligada de las necesidades políticas del proletariado. De esta corriente se desprenderán dos alternativas más a la izquierda: Alonso Aguilar en el centro y Gunder Frank y Ruy Mauro Marini en el extremo izquierdo. Hablemos muy brevemente de Alonso Aguilar, pionero en el desarrollo de la nueva investigación marxista de la economía mexicana. A Marini le trataremos más adelante por cuanto afina y desarrolla su postura marxista en el posterior debate nacional.

Alonso Aguilar entra en la escena teórica durante 1968, con su *Dialéctica de la economía mexicana*, ofreciendo una nueva interpretación histórica al desarrollo económico y político de México, alternativa frente a la interpretación oficial del estado, predominante en aquel momento, como también a la interpretación estalinista del desarrollo económico latinoamericano, predominante entre los intelectuales de izquierda. Esta obra -a pesar de las numerosas imprecisiones históricas y conceptuales- tuvo en su momento la virtud de plantear por primera vez a nuestra realidad social como un capitalismo dependiente pero maduro, lo cual permitía pensar a la izquierda en alternativas socialistas, más allá de los programas estalinistas de "frentes populares nacionales" (alianza entre burguesía y proletariado frente al supuesto feudalismo local y al imperialismo). La obra expresa el entusiasmo revolucionario de los sesenta, generado por el estallido de la revolución cubana y por el desarrollo de los nuevos movimientos obreros, consecuencia de la

industrialización. Es esta nueva realidad la que hace patente no sólo la necesidad de la lucha antiimperialista sino también la actualidad de la revolución socialista. Si bien el trabajo de Alonso Aguilar no fue la primera interpretación marxista de la historia de México⁶, sí fue la primera obra que, sintetizando algunos de esos trabajos olvidados, intentó ofrecer la *imagen global* de la economía dependiente de México. Y contra la ideología apologética del nuevo desarrollo industrial de los sesenta, profesada por los estructuralistas que sólo hablan del milagro mexicano, escribe *México. Riqueza y miseria* (1967). denunciando aquí la impostura populista de quienes soslayan el estudio de la nueva miseria creciente generada por la modernidad capitalista *dependiente*.

Las principales críticas conceptuales de Aguilar al desequilibrio general de la economía mexicana giran en torno a la baja productividad, la dependencia tecnológica, el desempleo y el subempleo, las transferencias del excedente por vía múltiple, el uso irracional del excedente, el agigantamiento del sector terciario, la concentración del ingreso y la sumisión total de la burguesía local al imperialismo monopolista. Pero a pesar de esta lucidez crítica persiste en él -como más adelante persistirá en muchísimos otros economistas de izquierda- la ingenuidad estructuralista añorante de un capitalismo nacional ideal con competencia equilibrada, sin caos y sin "concentración del ingreso". La cegera en torno al modo como el *capital mundial* implanta y

⁶ Ver nota 11 en el capítulo 1.

gestiona como "proto sujeto" al capitalismo nacional es consecuencia de las teorías del imperialismo que en Aguilar están presentes bajo la modalidad de la teoría del capital monopolista, según la versión del grupo *Monthly Review* (Baran, Sweezy, L. Huberman y H. Magdoff).

La intervención de Alonso Aguilar dentro de la trayectoria de la economía mexicana forma parte del inicio de una larga crisis desestructurante de los paradigmas científicos de la teoría económica hasta entonces dominantes, y que conduce hacia los paradigmas de la crítica de la economía política de Marx. Sin embargo, la puerta de ingreso al marxismo, paradójicamente, fueron las teorías del imperialismo que desconocen el proceso de trabajo como fundamento de la teoría del desarrollo de Marx, manteniendo la mirada circulacionista de la teoría económica.

Aunque el trabajo de José Luis Ceceña antecede al de Alonso Aguilar, lo presentamos en segundo lugar porque éste se ubica ya fuera de horizonte dependentista y completamente dentro del marxismo. En su juventud, cuando todavía estudia como normalista antes de ingresar en la ENE, tiene el privilegio de iniciar su formación política y teórica bajo la influencia de Anibal Ponce. Continuando esta formación en la Escuela de Economía, bajo la tutela de un culto economista alemán conocido por el seudónimo de "Laslo Radbanyi" (llamado en verdad Herr Lorenz Schmidt) estudia por primera vez el problema de los monopolios. Desde el inicio de su experiencia profesional como economista en Washington (1945-46) comienza a

investigar el capital monopolista estadounidense. Más adelante, trabajando para la ONU (1949-52) tiene la oportunidad de visitar diversos países de América Latina donde puede observar situaciones de penetración imperialista análogos al caso de México. Entre 1958-1960 en el Instituto de Investigaciones Económicas concluye su inmensa investigación prácticamente solo, sin el auxilio de ningún ayudante. Los resultados los ofrece por primera vez en su tesis de licenciatura (1962), y los publica, actualizándolos, casi diez años después en dos libros separados: *México en la órbita imperial (las empresas transnacionales)* (1970) y *El imperio del dólar* (1972). La importancia de sus libros -no sólo para los mexicanos sino también para los extranjeros- estriba en el estudio empírico directo del capital estadounidense, tanto en su penetración y dominio de la reproducción nacional como en su proyección mundial.

La investigación original de Ceceña incluye una lista de los prestanombres -incluidos algunos funcionarios públicos- lo que obstaculizaría la difusión de la obra. Aún así queda claramente denunciado el sometimiento del capital y la burguesía nacional al imperio norteamericano. Estas denuncias fueron una bomba que asestó un golpe al "entreguismo" del estado mexicano, que ya nunca se pudo volver a enmascarar.

Aunque su tesis de licenciatura nunca fue seriamente discutida, Ceceña comienza a ser conocido cuando escribe artículos regulares para la revista *Siempre!*. Entonces es cuando provoca polémica. En dichos artículos aborda entre otros

temas la cuestión agraria, la destrucción del ejido, la corrupción estatal, la inversión extranjera, el desarrollo tecnológico, la situación salarial y la reproducción obrera. En su aproximación al problema de la innovación tecnológica aborda cómo el capital usa ésta como forma de control social. Siguiendo la pista de las transnacionales se adentra en la crítica de las nuevas formas de consumo: cómo las nuevas tecnologías desplazan a las viejas y cómo a consecuencia de ello se deteriora la calidad de los productos. El problema del bienestar de la mayoría (tema común del momento) se convierte en la pluma de este sensible marxista en examen crítico del modo en que el desarrollo del capitalismo moderno manipula la calidad de la vida de toda la población.

Si hoy en día todo mundo está más o menos habituado a escuchar críticas sobre estos temas, ello es así en gran medida porque hace 25 años Ceceña se dedicó con ahínco a despertar la sensibilidad y la conciencia en México contra estas nuevas formas de control capitalista. Pero además estos artículos periodísticos -preparados siempre con el mismo rigor científico que sus libros- inauguraron la discusión científica, regular y pública de una izquierda realmente marxista con el estado mexicano.

Pero además de prestar este servicio esencial al desarrollo de la CEP, Ceceña participa insistentemente en la reforma democrática de la ENE. En dos ocasiones es elegido mayoritariamente por la comunidad de la Escuela como director del plantel. Como es costumbre, la rectoría de la UNAM se niega

a escuchar el sentir mayoritario e incluso grupos de golpeadores agreden físicamente al maestro. Cuando en 1971 el maestro Lobato sale de la dirección del plantel y los estudiantes y un grupo de profesores resisten organizados autogestivamente durante más de seis meses, el conjunto de los profesores que no abandonan la escuela para apoyar a Lobato y todos los estudiantes vuelven a elegir a José Luis Ceceña como director, a sabiendas precisamente de que su persona garantiza el respeto a las formas alcanzadas. Y no se equivocan un ápice porque durante su gestión se democratizan *todos* los espacios de la escuela: planta de profesores, consejo de redacción de la revista *Investigación Económica*, recursos materiales, etc.

Nunca la escuela ha reunido una experiencia democrática tan profunda, y no casualmente una experiencia académica tan lúcida y favorable al desarrollo del pensamiento crítico de este país. La génesis y el desarrollo de la CEP en México debe mucho teórica y políticamente al enorme trabajo y a la valiente y modesta participación de este intelectual ejemplar.

Antes de pasar a la descripción del conjunto de logros científicos alcanzados durante los setenta, concluyamos describiendo el ambiente intelectual que reina en la ENE uno o dos años antes de que irrumpen enérgicas la democracia y el marxismo en la vida de nuestra escuela.

A raíz de la apertura intelectual masiva que produjo el 68 las investigaciones marxistas de Alonso Aguilar y José Luis Ceceña encuentran terreno fértil no solo para difundirse sino para profundizarse. Antes de comenzar a describir los

contenidos de esta transformación cultural recordemos brevemente algunos hechos que prepararon la difusión de la crítica de la economía política en lo que entonces era la Escuela Nacional de Economía (ENE).

1968 en México fue un año de revolución cultural. Todo el espíritu de cambio de la década se concentra y expresa en él creando, en zonas aisladas de la sociedad civil, nuevas condiciones políticas y culturales. En el fin de los sesenta y la primera mitad de los setenta la necesidad de combatir las relaciones de dominación continúa agitándose más allá de los ámbitos intelectuales y estudiantiles, calando incluso en el seno del propio movimiento obrero. Son los años en que se definen y asientan suavemente en el fondo los mejores cristales culturales del espíritu de la época.

México vive una experiencia completamente nueva, abierta por primera vez a la totalidad de la cultura crítica universal, no sólo en materia de arte y literatura sino sobre todo en las ciencias sociales. Se traducen obras extranjeras como nunca antes, se fundan nuevas editoriales, se importan cantidades crecientes de libros.

El Estado, tratando de mediatizar su desprestigio social, abre masivamente nuevos centros de enseñanza superior, lo que estimula aún más la vida intelectual del país. Pero el 68 también significó la transformación de las costumbres cotidianas, morales y sexuales de las nuevas generaciones, lo cual sustenta un interés masivo por experimentar y pensar una crítica total de lo existente. Todo lo cual conduce hacia una

lectura ávida y colectiva del marxismo.

Los nuevos estudiantes, militantes a la vez de un nuevo movimiento revolucionario que se incubaba en los centros de enseñanza pero busca extenderse y conectarse con los focos de insurgencia obrera y campesina del país, son quienes cada vez más necesitan leer directamente a Marx. Se trata de una necesidad que se manifiesta de diversos modos dentro y fuera de las aulas universitarias.

En la Escuela Nacional de Economía se manifiesta el espíritu de la época en tres hechos académicos que marcarán decisivamente su futuro. La apertura de su área académica para la investigación marxista del desarrollo económico de México. La apertura de un seminario de lectura y discusión de *El capital* y la introducción espontánea de la lectura de este texto dentro de las materias de teoría económica.

El Seminario de Desarrollo y Planificación es resultado de la gestión de Alonso Aguilar y su grupo. En dicho espacio se intenta discutir desde la perspectiva del marxismo tanto las teorías estructuralistas de la CEPAL como las teorías de la dependencia. Ahí se concentran la mayoría de los nuevos profesores y estudiantes de izquierda que buscan un desarrollo alternativo a la ciencia económica en México. El Seminario de *El capital* tiene sin embargo un nacimiento mucho más problemático. Ramón Ramírez, su fundador, refugiado español y militante del PCE durante toda su vida, estudia economía en México y se convierte en profesor de la ENE, lugar en el que durante el resto de su vida enseñará marxismo. A principios de

los años sesenta participa en Cuba en un seminario de lectura de *El Capital* para dirigentes de la revolución, donde están presentes el Ché Guevara y Fidel Castro. A su regreso a México se dedica a la creación de un área académica dentro de la ENE con el mismo propósito. Desde 1967 en la comisión mixta comienza a gestionar la apertura del seminario, pero sólo hasta 1969 Ramón Ramírez concreta una solicitud formal ante las autoridades de la escuela para la apertura del mismo. Sin embargo, la directora en turno, Ifigenia Martínez, se opone terminantemente.

No obstante, la necesidad colectiva de un espacio teórico de tal índole era tan alta que el seminario comienza a funcionar en los hechos sin ningún reconocimiento académico. Acuden a él una enorme cantidad de interesados, no sólo estudiantes de la escuela, sino militantes y dirigentes del CNH de toda la universidad y del politécnico, que después de la derrota del 68 captaban con nitidez la necesidad de comprender el desarrollo histórico y la estructura social sin mistificaciones. Por las mismas fechas los presos políticos del 68 también abren en Lecumberri un seminario de *El Capital*. Antes de estas fechas, aunque el texto ya venía leyéndose fragmentadamente en algunas materias de la carrera, prevalecía el miedo por su lectura completa. No existían profesores que conocieran el texto completo, no se habían editado los manuscritos preparatorios de Marx (*Grundrisse*, etc.) y tampoco se habían publicado comentarios, ni siquiera manuales que auxiliaran en su lectura, mucho menos se tenía conocimiento de

los complejos debates de la CEP durante el siglo XX. A lo más circulaban sobrevaluadas algunas obras aisladas de economía marxista (Lenin, Sweezy, Dobb, etc). Pero la sed de conocimiento y el espíritu creativo de la época vence prejuicios externos e internos abriendo por primera vez en México la posibilidad de estudiar rigurosamente el complejo trabajo científico crítico de Marx. Un grupo de entusiastas estudiantes auxilia a Ramón Ramírez a sostener el seminario extraoficialmente. El nuevo director, Ernesto Lobato, promete su registro oficial en la rectoría de la UNAM, pero es hasta después de su caída y el enorme esfuerzo autogestivo del 71, ya con José Luis Ceceña como director, que el seminario recibe en 1972 reconocimiento oficial.

Otra experiencia paralela, pero menos orgánica y duradera, fue la introducción de la lectura de *El Capital* en la materia de teoría económica desde el primer semestre. Adolfo Oribe, joven profesor procedente de París trae consigo el nuevo debate marxista europeo (Althusser, Gramsci, Mao), así como nuevas formas de trabajo académico antiautoritarias que entusiasman mucho a los estudiantes. A pesar del escándalo que este experimento provoca entre los profesores tradicionales de la escuela, que por aquel entonces eran abrumadora mayoría, sus grupos se sostienen y las nuevas generaciones comienzan a ver con buenos ojos la lectura de Marx.

Sin embargo, el Seminario de *El Capital* tiene la ventaja de ser un espacio académico fijo sostenido por un equipo de profesores, dentro del cual se intenta permanentemente impartir

cátedra tanto a prestigiados militantes como a profesores de otras escuelas. Este fue siempre un espacio abierto donde acudió gente de todas las corrientes políticas de izquierda, porque según sostenían éstas en sus asambleas autogestivas, tal pluralidad era lo único que podía favorecer la discusión y desarrollo del marxismo.

Pues bien, de espacios como el Seminario de El Capital, el de Desarrollo y Planificación, etc., surgirá el equipo cultural de nuevos profesores de izquierda que dará vida a nuevas investigaciones marxistas ya sean teóricas o empíricas, a la fundación de revistas, y a nuevos y mejores espacios académicos, así como a los debates importantes que le darán cuerpo y vida al trabajo científico de nuestra escuela durante los próximos 20 años. El hecho de que este mismo núcleo académico haya sido el principal gestor de los cambios en el plan de estudios de 1974 es la mejor prueba de que dicha transformación no fue el resultado de un capricho momentáneo de grupos aislados y radicalizados en el vacío, sino expresión de un profundo cambio cultural colectivo que aconteció en la intelectualidad mexicana, dejando una huella científica imborrable. Valga como demostración la exposición que a continuación realizaré.

SEGUNDA PARTE. LOS DEBATES.

CAPITULO 3. EL DEBATE HISTORICO.

En el ambiente intelectual mexicano se ha contado siempre con una importante conciencia histórica, al punto de que la narración histórica ha sido la forma teórica por excelencia en que nuestros principales intelectuales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX (políticos o científicos sociales) lograron exponer sus ideas sobre la nación, el estado, el desarrollo del país, etc.⁷; forma que se conserva como predominante, incluso en la segunda mitad del siglo XX. No es de extrañar entonces que en los años setenta del presente siglo el nacimiento de la nueva conciencia marxista en México haya comenzado precisamente como un intento por reformular el discurso historiográfico dominante que ciertamente era *el discurso del estado*. Este último se componía de una historiografía "nacionalista revolucionaria" que narraba el desarrollo de México, desde el punto de vista de los vencedores, como proceso de conformación del estado constitucional mexicano⁸. Junto a esta escuela "oficial" existía además un importante grupo de historiadores extranjeros interesados en la historia de la Colonia. Grupo

⁷ Lucas Alamán, Justo Sierra, Guillermo Prieto, Andrés Molina Enríquez, José Vasconcelos, etc.

⁸ Jesús Silva Herzog (1960).

diversificado de investigadores donde aparecen enfoques de derecha⁹ y de izquierda¹⁰; pero a pesar de tratarse de investigadores serios sin compromiso ideológico alguno con el estado nacional, nunca escriben una obra y mucho menos conforman una escuela que critique los presupuestos de la historiografía estatista oficial. Al margen de tales grupos aparecen en México desde la primera mitad del siglo, algunos estudios históricos aislados con cierta inclinación marxista¹¹ que sin embargo no logran conformar un proyecto historiográfico alternativo. Por otro lado hay que recordar que para la época que antecede a los años setenta la traducción y edición de literatura científica de otras lenguas era escasa, lo que volvía difícil el acceso a los mejores estudios históricos del momento (escuela de los anales, o escuela social inglesa). Sea como fuere, los estudios históricos en México fueron abundantes y de una riqueza compleja.

En ese contexto el estallido del movimiento estudiantil del 68 vino a estimular la gestación de una nueva cultura de izquierda, abierta a la totalidad del debate teórico de la izquierda mundial: fundamentalmente al marxismo de Europa Occidental y ya no sólo al de cuño soviético. Como ya señalamos más arriba, un fenómeno general y profundo de renovación económica, política y cultural para toda América Latina comenzó

⁹ François Chevalier (1959, 1960, 1976) y W. Borah & R. Simpson (1960).

¹⁰ Marjorie Ruth Clark (1934), John Womack (1969), Anatoli Shulgovski (1960) y S. Alperovich & Boris T. Rudenko (1960).

¹¹ Luis Chávez Orozco, Miguel Othón de Mendizábal, José Mancisidor, Rafael Ramos Pedrueza y Alfonso Teja Zabre. Dos estudios importantes sobre este grupo de autores son el de Andrea Sánchez Quintanar (1977) y el de Enrique Rajchenberg (1991).

en verdad desde la revolución cubana y propició un estimulante intercambio cultural . intercontinental. El hecho decisivo que lo posibilitó fue la aparición de un nuevo *sujeto histórico revolucionario* -proletarios e intelectuales pequeñoburgueses en curso de proletarianización- que lucha anfibamente, tanto contra sus condiciones de explotación como tratando de arrebatarse la estafeta del desarrollo nacional a las burguesías locales, incapaces de autonomizarse de la dominación imperialista norteamericana. La cristalización masiva de esta voluntad de actuar en la historia, logra decodificar momentáneamente el modo institucionalizado y pasivo del pensar oficial sobre la historia. Proceso global de renovación práctica teórica que en México se condensa en el movimiento del 68. De ahí que este año pueda considerarse como un parteaguas donde se generan nuevas investigaciones historiográficas ocupadas en reconstruir el devenir de la sociedad civil, la lucha de clases y el sujeto revolucionario. Ello obliga a mirar con un nuevo sentido y una nueva profundidad la historia económica, política y cultural. Una prueba del enorme vigor contenido en esta crisis cultural estriba en la manera como los nuevos historiadores ejecutan colectiva y rápidamente un programa global de investigación alternativo: en torno al desarrollo histórico nacional de nuestras fuerzas productivas, las relaciones sociales de producción, de distribución, políticas, culturales, etc.; programa de investigación nacional que espontáneamente se articula con investigaciones paralelas del resto de América Latina, para terminar confrontándose con los estudios

históricos del desarrollo del capitalismo en el mundo. El marxismo de los años 60 y 70, puede afirmarse sin equívoco, nos arrojó en los brazos de un pensamiento histórico universal. Ello, obviamente, como consecuencia del proceso de universalización técnica del capital y la generalización de las contradicciones sociales que lo acompañan. Por ello la crítica de la economía política (CEP) se convirtió también paulatinamente en una herramienta heurística imprescindible de la nueva historiografía de izquierda.

Otro signo vital de este movimiento innovador es el hecho de que quienes se lanzan a la investigación historiográfica son en verdad economistas, sociólogos, politólogos, antropólogos, etc., la mayoría de las veces comprometidos con el proceso de organización de la autonomía proletaria y popular que se abre a inicios de los años setenta. Dado el carácter multidisciplinario de la renovación, para la historia del pensamiento económico que a nosotros nos interesa aquí contar, pueden distinguirse, *grosso modo*, dos vertientes: por un lado, sociólogos, politólogos y demás intelectuales no economistas, que sin embargo se ocupan de estudiar algo de CEP para tenerla más o menos en cuenta en sus investigaciones y exposiciones históricas. Y por el otro los economistas que construyen sus historias económicas o políticas partiendo de la CEP. Tal distinción no es puramente convencional. Ello lo prueba el hecho de que dos de los principales centros académicos donde germinó esta nueva investigación histórica marxista fueron la Escuela Nacional de Economía (ENE) y su Instituto de

Investigaciones Económicas (IIEc)¹².

Con objeto de simplificar nuestra exposición del proceso en el cual se desarrolla la nueva investigación histórica sustentada en la CEP distingamos dos fases: una inicial o de esbozo, donde se proponen infinidad de líneas de investigación, y otra, más extensa, de profundización, en la cual los economistas, antropólogos, sociólogos, etc., después de varios años de trabajo logran dominar el oficio de la historia, en la que los propios historiadores se abren a la fundamentación de la CEP para desde ahí ofrecer interpretaciones de su objeto teórico¹³.

A la primera etapa corresponde una perspectiva puramente localista del trabajo histórico, dominando al cien por ciento la investigación sobre la historia de México. Etapa de apertura en la que predomina un uso dogmático de ciertas nociones marxistas, escaseando además la investigación historiográfica directa. Como corresponde a un país periférico, donde el estado controla el desarrollo global de la sociedad, nuestra nueva historiografía comienza por reconstruir la historia política del país.

Pero ya aquí se manifiestan en cierto modo signos polares de los tiempos, porque dicha *historia política* se divide por primera vez entre quienes rastrean la *historia del estado* (sus

¹² Otros centros fueron evidentemente la FCPyS, la ENAH, el Departamento de Investigaciones Históricas del INAH (Castillo de Chapultepec) e incluso centros intelectuales autónomos como el TABE (Taller de análisis socioeconómico).

¹³ Aunque por supuesto existieron investigadores que desde el inicio dominaban, como en el caso de Arnaldo Córdoba, la ciencia política y la investigación histórica, nos estamos refiriendo a un proceso general de desarrollo.

estructuras de poder¹⁴, su ideología¹⁵, etc.) y quienes siguen la *historia de la sociedad civil* (su lucha de clases, la formación y suerte de los sujetos revolucionarios, etc.)¹⁶; siendo esta segunda línea de trabajo la que mejor prospera. El periodo que naturalmente ocupa a estos teóricos se centra en el México independiente, pero sobre todo a partir de la revolución mexicana. La *historia de la economía* en confrontación con el cuantitativismo y el circulacionismo de la historia de los estructuralistas¹⁷, se convierte en una historia cualitativa del proceso de explotación a partir de sí mismo y del proceso de reproducción. Dos grandes periodos preocupan a los economistas historiadores del momento: 1) los periodos de investigación de quienes se ocupan de la *aparición* y extensión de la *forma social* capitalista¹⁸ -¿cuándo y cómo acontece la acumulación originaria del capital?- son principalmente la Colonia y el siglo XIX; 2) quienes se ocupan del proceso de industrialización o *modo específico* de la producción capitalista¹⁹ -¿cuándo y en qué medida aparece? ¿cómo se expande y articula en el interior y con el exterior del país? etc.-, estudian sobre todo el porfirismo y el México posrevolucionario. En este caso ambas líneas de investigación prosperan notablemente desde la segunda mitad de los años setenta. Finalmente la *historia cultural* es el lado débil de

14 Juan Felipe Leal (1972), José Ma. Calderón (1972).

15 Arnaldo Córdoba (1973), José Ma. Calderón (1972).

16 Adolfo Gilly (1971), Enrique Semo (1978a).

17 Leopoldo Solís (1970), F. Rosenzweig Hernández (1965), etc.

18 Enrique Semo (1973), Gilberto Argüello (1974).

19 Celindo Córdoba & Adelfo Orive (1970), José Ayala & José Blanco (1981), Ciro Velasco (1981), Roberto Cabral (1981), Gabriel Robledo Esparza (1975).

la investigación marxista, si bien, existe un ejercicio notable dentro de esta área²⁰.

Un rasgo general de este periodo de investigación es que casi todos realizan reconstrucciones globales de la historia de México. Con las ventajas que entrega la mirada panorámica y la desventaja de la falta de estudio directo de las fuentes.

El periodo de profundización en la investigación empírica tiende a ser colectivo y se define durante la segunda mitad de los años setenta. Es a partir de este momento cuando los sociólogos, antropólogos, etc., pero también nuestros economistas, comienzan a sumergirse en la investigación directa de archivos y testimonios. Se trata de un proceso benéfico para el avance de la investigación: 1) porque permite abandonar la práctica de "ilustrar" los temas de la historiografía marxista (la acumulación originaria, génesis del estado, etc.) con los datos de la historiografía oficial; 2) porque obliga a flexibilizar y enriquecer conceptos del materialismo histórico (modo de producción, formación social, etc.) que al haber sido esclerotizados bajo la dogmatización estalinista, se volvía imposible su utilización en la investigación empírica. Pero además, la investigación directa lleva a unos a especializarse en la investigación de periodos históricos y espacios regionales bien restringidos, al tiempo que otros, sin embargo, todavía se mantienen realizando síntesis globales. Como resultado de esta bifurcación encontramos cada vez más

²⁰ De nuevo la obra recién citada de Arnaldo Córdova (1973), que se centra en un análisis de la ideología política que expresa la continuidad de las necesidades económico políticas de desarrollo del país.

historias globales (como la historia general de México, o la historia del movimiento obrero y campesino) escritas por equipos de *colaboradores especializados*²¹. Este nuevo tipo de historiadores realizaron importantes investigaciones empíricas de *historia económica* de la Colonia²², del siglo XIX²³, del periodo revolucionario y posrevolucionario²⁴. También hay profundización en la historia política de la *sociedad civil*, sobre todo a partir de la revolución mexicana²⁵. Ello logra crear, hacia la mitad de los ochenta, condiciones para nuevas síntesis de *historia económica* de México capaces de ofrecer una alternativa a la historiografía cuantitativista del estructuralismo. Pero a pesar de todas las ventajas que reportó este descenso hasta los *factum* también debe señalarse que, en sincronía con el thermidor antimarxista de los años ochenta, sirvió como puerta de salida hacia la destotalización del conocimiento histórico²⁶.

Pero la profundización no se dio solamente en la investigación empírica. También hubo un avance significativo en la teorización general de la historia. No sólo porque muchos de los investigadores incorporan directamente dentro de sus narraciones históricas problemáticas fundamentales del

²¹ Pablo González Casanova (1980), Enrique Semo (1989), Carlota Botey & Everardo Escárcega (1988).

²² Carlos Sempat Assadourian (1973, 1979), Pedro Carrasco (1979), Angel Palermo (1979), Marcello Carmignani (1976, 1979).

²³ Ciro Cardoso (1980).

²⁴ Gabriel Robledo Eparza (1975), Hector Guillén Remo (1984), Miguel Angel Rivera Ríos (1986), Arturo Eserta (1986).

²⁵ Adolfo Gilly et al. (1980), Américo Saldivar et al. (1986), Juan Gómez Quñones (1977), Ramón Eduardo Ruiz (1976, 1980), ENAH (1981), Salvador Hernández Padilla (1984), Varios autores (s. f.).

²⁶ Varios autores (1987), Sergio Ortega, ed (1986), Alberro Solange et al. (1986a, 1986b), François Girau (1983).

materialismo histórico y la CEP²⁷, sino además porque muchos de estos mismos investigadores realizan síntesis metodológicas importantes donde se confronta y ubica la historiografía marxista frente a otras escuelas historiográficas contemporáneas²⁸ o donde se busca establecer a la vez que una interpretación filológica cuidadosa de las categorías del materialismo histórico y la CEP, una delimitación de las dificultades que implica su empleo en la investigación empírica de una realidad como la latinoamericana²⁹.

Sin embargo, toda esta profundización en la teoría de la historia es insuficiente cuando se tienen en cuenta las interrogantes y desafíos teóricos que el capitalismo contemporáneo le ha planteado al materialismo histórico, ¿cómo -por ejemplo- mantener "la determinación de lo económico en última instancia" cuando el desarrollo de la modernidad subraya cada día más la intervención decisiva de lo político y lo cultural? o ¿cómo mantener la primacía de las fuerzas productivas sobre las relaciones de producción en la explicación de lo económico cuando el progreso técnico hoy en día se nos manifiesta como un principio unilateral y destructivo? Estas y otras muchas inquietudes generadas por el avance del capitalismo moderno se encuentran en la base de las principales propuestas de la antropología, la sociología, el psicoanálisis, la historiografía, la lingüística y la filosofía contemporáneas. Y si se añade que en el curso de esta embestida

²⁷ Un excelente caso es el libro coordinado por Ciro Cardoso (1980).

²⁸ Ciro Cardoso & Héctor Pérez Brignoli (1976).

²⁹ José Carlos Chiaramonte (1984).

contra el materialismo histórico, éste se paralizó entre 30 y 40 años por el dogmatismo estalinista, la perspectiva resulta desastrosa. Sólo un marxismo marginal y poco conocido comenzó a enfrentar tales cuestiones (Korsch, Lukacs, Marcuse, Sartre, etc.). Suponer que hoy en día puede mantenerse la propuesta marxista sin resolver los problemas que el desarrollo del capitalismo y el propio debate teórico han planteado es de una ingenuidad aterradora; aunque ésta última también explica, en gran parte, por qué esa enorme mayoría de marxistas, cocinados al vapor durante los años sesenta y setenta, abandonaron empavorecidos el barco cuando, en medio del reflujo general de la izquierda, creyeron que se hundía la teoría marxista al conocer las objeciones al materialismo histórico formuladas por Durkheim, Weber, Malinowsky, Levi Strauss, George Bataille, Heidegger, etc.

Sucede que hoy en día la mayoría de las ciencias sociales especializadas e incluso la filosofía, impugnan la concepción marxista de la sociedad y la historia fundada en la teoría de la praxis, insistiendo para ello, de múltiples maneras, en el carácter secundario del trabajo, las fuerzas productivas y lo económico. Pero ello en verdad es expresión epocal del modo en que el capital contemporáneo ha complejizado la estructura de lo económico, extendiendo su dominio hasta los contenidos materiales de la política y la cultura. En su expansión por todas las esferas de la vida social, el dominio económico del capital se *transfigura* en dominio de lo político, lo cultural, etc; y con ello se mistifica y oculta. Pero esto obliga

precisamente a que la crítica de la economía política explicita la crítica total de la sociedad burguesa que le sirve de base, es decir, a que *explaye* su articulación con el materialismo histórico como *crítica de la civilización*, lo que sólo puede ser posible si la crítica de la economía política se completa como crítica del comportamiento político y cultural (mediante ajustes de cuentas con la ciencia política, la sociología, la antropología y la lingüística contemporáneas). Sólo confrontando la crítica de la economía política con la totalidad del conocimiento social contemporáneo resulta posible pensar lo económico en el capitalismo de nuestros días como *totalidad civilizada* (no sólo en esa dimensión convencionalmente reconocida por la ciencia económica, sino incluyendo otros planos), lo cual es indispensable porque sólo mediante tal rodeo resulta comprensible la misión histórica de los tiempos presentes, vale decir, la unidad del presente con la totalidad del devenir histórico (pasado y futuro). Tal enfoque multidisciplinario es el verdadero desafío al que la teoría de la historia marxista de hoy debe responder si desea sobrevivir.

A tales problemas responde la original y erudita intervención de Bolívar Echeverría tratando no sólo de responder al modo complejo en que hoy en día puede *fundamentarse el materialismo histórico*³⁰ sino también esclareciendo la *relación* de la crítica de la economía política con el materialismo histórico, permitiendo aclarar con ello el

³⁰ Bolívar Echeverría (1984).

papel histórico total (económico, político y cultural) de la modernidad, en el curso de un proceso revolucionario radical³¹. Dentro de este último debate Bolívar Echeverría ha avanzado un ajuste de cuentas de la crítica de la economía política de Marx con las principales teorías contemporáneas de la modernidad (M. Heidegger, F. Braudel, Lyotard, etc). Mencionamos esto aquí porque a nuestro juicio constituye un necesario ajuste de cuentas historiográfico para captar la especificidad de la civilización material y la economía capitalista³². Quien compare el trabajo de Bolívar Echeverría con otros estudios contemporáneos que buscan reivindicar³³ o reformular³⁴ el materialismo histórico puede darse cuenta del enorme alcance de sus breves pero condensados y profundos ensayos.

A mi juicio el mayor desafío que la historiografía marxista enfrenta hoy en día en México no está ya más en el aprender a coleccionar datos empíricos, tarea que ciertamente costó mucho esfuerzo emprender durante el auge del marxismo dogmático, sino en llevar más adelante aún esta crítica a la escolástica, comprendiendo y desarrollando la fundamentación de la CEP y, desde ahí, la del materialismo histórico. Ello con objeto de proponer *nuevas estrategias de investigación e interpretación* históricas, que ante todo nos permitan reconocer los modos en que se han generado las actuales formas de control capitalista de la totalidad social durante el presente siglo;

³¹ *Ibidem*.

³² Carlos Antonio Aguirre Rojas (1986).

³³ Pierre Vilar (1973). Eric Hobsbawm (1983). Perry Anderson (1983). Gerald A. Cohen (1978).

³⁴ Jürgen Habermas (1976).

del que todavía comprendemos muy poco la verdadera naturaleza. Sólo esta inteligencia nos dará la posibilidad real de trascenderlo.

CAPITULO 4. EL DEBATE SOBRE EL ESTADO Y LO POLITICO.

EL debate sobre el estado y lo político es el lugar donde se vuelven evidentes las consecuencias prácticas de las diferentes estrategias teóricas de interpretación e investigación. Aquí es donde podemos apreciar sin ambigüedad si las posturas adoptadas apuntalan u obstaculizan el desarrollo del movimiento de los trabajadores en dirección a su autonomía respecto del aparato económico, jurídico, político e ideológico del capital. Por ello, es donde se expresa y actualiza la toma de posición teórica global; es decir, donde se refleja y elige por un lado, si el investigador estará atento o ciego a las *necesidades materiales* de la población; y por el otro, si estará ilusionado o guardando distancia crítica respecto de los *fetiches automáticos* de la reproducción (mercado, estado, moda, etc.). En este debate se discierne si la empresa teórica del intelectual habrá de seguir o no por un derrotero científico u otro ideológico, apologético del sistema, de ahí que toda la discusión marxista sobre el proceso de trabajo, reproducción, mercado mundial, etc., que vamos a reseñar más adelante, resultaría incomprensible sin esta veta fundamental. El debate

sobre el estado y la política es entonces el punto de referencia donde cada postura muestra sus límites y a partir del cual los demás interlocutores logran trascenderlos; pero también donde mejor se desarrolla el mercado intelectual de las modas teóricas, más aptas para la subordinación del pensamiento al alpinismo burocrático que para la producción de verdad. Por todo ello, fue en esta discusión donde mejor se definieron las posturas básicas de todas las corrientes de los nuevos economistas de izquierda, a pesar de haber rebasado las fronteras de la ENE.

En contraste con su importancia, el desarrollo científico del debate ha tenido que sortear enormes obstáculos tanto de orden práctico como teórico. De los primeros, el principal estriba en el carácter *superestructural*, a la vez que automático *fetiche*, correspondiente a la forma estatal de lo político. Esto implica que se trata de una forma represiva, cósmica y mistificada de gestionar la sustancia socializante de la política (lo socialmente libertario), cuyo carácter necesariamente encubridor comienza por el velo ilusorio que se tiende sobre la relación entre las necesidades (lo económico) y las libertades (lo político) apareciendo lo político como autónomo respecto de lo económico. A esta mistificación de orden práctico viene a sumarse el hecho de que el único discurso teórico que revoluciona y trasciende el modo represivo de entender las necesidades, y a partir de ahí a la libertad, el discurso crítico comunista inaugurado por Marx y Engels, es apenas una teoría en curso de construir la representación

crítica de la totalidad de la historia y la totalidad de la sociedad burguesa. Como es sabido, Marx no deja una exposición explícita sobre el estado. Si bien el fundamento de una nueva visión fue suficientemente expuesto por Marx y Engels, las condiciones históricas de lucha y reflexión en la que se desenvuelve el movimiento obrero durante el siglo XX son de una enorme y creciente adversidad. De ahí que hasta cierto punto resulte comprensible la renuncia a aquel esfuerzo inicial de fundamentación.

Porque aunque el tema del estado sea ciertamente desde Lenin y Gramsci el gran tema del marxismo del siglo XX, lo cierto es que la aproximación al tema rara vez ha partido del modo en que la fundamentación marxista dejó establecida la *especificidad de lo político*. Sin desviarnos de nuestro objetivo demostrando cómo tal o cual autor marxista original ha logrado o no aprehender los fundamentos, podemos sin embargo reconocer que a pesar de tanta tinta derramada, ello ha servido más para la descripción *fenoménica* del estado en uno u otro momento del desarrollo, que para la ubicación completa y coherente del objeto estatal dentro de *la ley general del desarrollo* capitalista. La paradoja que nos sale al paso es entonces ¿por qué un tema tan extraordinariamente *mistificado* permanece recibiendo *atención* creciente? Esto nos obliga a ubicar la respuesta en la naturaleza del fetichismo que distorsiona a la vez que alienta el debate sobre el tema.

La comprensión global de un hecho así debe darse sin recurrir a explicaciones parciales como el oportunismo, el afán

de poder o el despotismo innato o adquirido en tal o cual intelectual, porque si bien los desmanes de un Stalin o la impaciencia y el ánimo de realización personal de un Bernstein -por poner sólo dos ejemplos extremos-, han contribuido por caminos opuestos a formar un profundo y generalizado espíritu de estadolatría durante todo el siglo XX, la explicación de tal cultura de veneración, al igual que la de la religión, debe buscarse en las condiciones materiales globales de la sociedad. Que en el caso de México, famoso en el mundo por la *devoción de sus creyentes*, debería contemplar obviamente las condiciones posrevolucionarias que habrán de redoblar nuestra estadolatría.

Las condiciones generales de semejante culto dependen, entonces de la propia ley del desarrollo capitalista que también es ley del desarrollo del aparato estatal, por cuanto las *fracturas sociales estructurales* que determinan el surgimiento de su forma (la escisión entre fuerzas productivas procreativas y las fuerzas productivas técnicas, la escisión de la sociedad en clases y la atomización del sujeto social en propietarios privados; escisiones todas que complejizan de modo creciente la escisión entre la producción y el consumo) se profundizan conforme acontece el desarrollo capitalista. Las teorías del imperialismo captaron la importancia creciente del estado, si bien la fundaron en la emergencia del capital financiero y no en el desarrollo de la Subsunción Real del Proceso de Trabajo inmediato bajo el Capital (SRPTi/K), subordinación donde se concentran todas las escisiones antedichas. Soslayar este proceso fundamental lógicamente ha

impedido aprehender la necesidad histórica que el capital tiene de someter creciente y coordinadamente la totalidad de sus fuerzas productivas, las clases sociales y los individuos ya no sólo en el proceso de producción sino también en la circulación y el consumo. Por otra parte, la expansión mundial del capital hacia territorios periféricos ha obligado a coordinar la subsunción de las condiciones generales de la producción mediante el auxilio del estado. El cual, si bien impulsa de modo global la SRPTi/K, también tiene que alentar la subsunción real del consumo iniciando con las condiciones del consumo productivo para desembocar con el control del consumo individual. Finalmente en el caso de México, como resultado de la Revolución mexicana y de la vecindad con Estados Unidos, nos encontramos con un estado excepcionalmente fuerte comparado no sólo con otros estados capitalistas del tercer mundo, sino incluso del primero. Si además se tiene en cuenta que el estado de la revolución mexicana es así el único promotor de cultura y ciencia en el país, se entenderá más fácilmente la excepcional estatolatría entre los intelectuales mexicanos.

Así pues, el interés contemporáneo por el estudio del estado se encuentra *cargado de antemano* hacia el estatualismo, pues conforme se profundizan las escisiones sociales que le dan fundamento la función mediadora del mismo se complejiza, potenciando con ello la ilusión de su *autonomía*. El desarrollo de la gran crisis capitalista de los años setenta y ochenta permite apreciar muy nítidamente para el caso de México este fenómeno de desarrollo intelectual. En la primera mitad de los

setenta, periodo en el que predomina el desarrollo de la autonomía obrera respecto del estado, nuestros intelectuales se preocupan sobre todo por el análisis de la situación de la clase obrera e incluso del proceso de trabajo. A partir de la segunda mitad, y cada vez peor durante los ochenta, con el estallido y profundización de la crisis económica que se acompaña de la caída salarial y la derrota sindical del movimiento obrero, el estado exagera sus funciones de cohesión social *política y cultural*; es el periodo en que la *inteligencia* nacional comienza a tener regresiones hacia el nacionalismo estatalista de los años anteriores. En tales condiciones evoluciona -en una suerte de diálogo inter cruzado con la producción reciente del marxismo europeo- el debate entre dos posturas básicas de la izquierda: la estatalista (sobre todo bajo su modalidad *reformista*, porque otras modalidades -como la *estalinista*-, aunque muy difundidas, no tuvieron participación real en el debate) y aquella otra que impulsa el desarrollo de la autonomía obrera y civil. Para mejor comprender la compleja forma en que evolucionó la discusión entre ambas posiciones veamos los diferentes *tipos* de especialistas que participaron en ella.

Como nuestra intención sólo es reconstruir la historia de la economía marxista durante los últimos veinte años, nos restringiremos a hablar de aquéllos que aunque politólogos, sociólogos o filósofos, de alguna manera influyeron en el desarrollo de la crítica de la economía política. Así pues, hablando a grandes rasgos podemos reconocer tres amplios grupos

de escritores: 1) los que desde la ciencia política y la sociología tuvieron en cuenta la CEP para su evaluación del estado mexicano; 2) los que desde el interior de la CEP se ocuparon del tema del estado (en México, América Latina, E.U., etc.), tratando de esclarecer fundamentalmente si la relación del estado con lo económico era de autonomía o dependencia; y finalmente, 3) los que desde la CEP y la filosofía política reflexionaron la *teoría general* del estado y lo político.

En el primer grupo la polarización entre "reformismo" - que se desarrolla a fines de los sesenta y principios de los setenta- y "autonomía democrática de base", enriquece las investigaciones añadiendo a las que desde la década anterior ya versaban sobre el estado mexicano otras nuevas dirigidas al estudio de la *sociedad civil*. En el estudio del estado mexicano se aborda sobre todo la génesis de sus peculiaridades más significativas: sus formas de control³⁵, los mecanismos de equilibrio interno y la génesis de los grupos de poder³⁶, la ideología que lo sustenta³⁷, etc. Lo original de este grupo de investigadores iniciales estaba en la intención de comenzar a tener en cuenta la CEP para hablar de la génesis del capitalismo y del estado específicamente capitalista en México, si bien, como ya señalamos más arriba, los datos historiográficos a los que recurrieron fueron de segunda mano y deficientes³⁸. Por otra parte, los estudios sobre la sociedad

³⁵ José María Calderón (1972).

³⁶ Héctor Aguilar Camín (1977).

³⁷ Arnaldo Cordeiro (1972, 1973, 1974, 1989).

³⁸ Juan Felipe Leal (1972).

civil mexicana habrán de centrarse en los grupos sociales activos y creativos: proletarios, campesinos, organizaciones revolucionarias, etc. durante la revolución mexicana³⁹, el cardenismo⁴⁰ o la historia reciente⁴¹. Entre estos investigadores la CEP ya no sólo interesa como teoría que permite periodizar la génesis del capitalismo sino, sobre todo, como teoría que permite entender los mecanismos económicos que llevan a la formación de las clases sociales y los mecanismos políticos que apuntalan las relaciones de explotación.

El segundo grupo del debate centra su atención en la relación que mantiene el estado mexicano con la base económica; se discute si se trata de una relación de *autonomía* o *subordinación* de lo político respecto de lo económico. La supuesta demostración de la autonomía está evidentemente encaminada a justificar la participación de los intelectuales dentro de un estado considerado reformable a favor de las necesidades de la población, mientras que la de la subordinación busca establecer los límites del reformismo al demostrar cómo los principales movimientos del estado siguen automáticamente e inercialmente los de la acumulación del capital, lo cual vuelve indispensable la organización política autónoma de la base trabajadora y la sociedad civil en conjunto, frente al estado y el capital. La corriente reformista fue durante las dos últimas décadas amplia y diversa. Entre estos "economistas

³⁹ Adolfo Gilly (1971).

⁴⁰ Arturo Anguiano (1975); Arturo Anguiano, Guadalupe Pacheco & Rogelio Vizcaino (1975).

⁴¹ Manuel Aguilar Mora (1978, 1984), Julio Moguel (1986, 1987), Adolfo Gilly (1985, 1986), Octavio Rodríguez Araujo (1979), Paulina Fernández Christlieb (1978), Punto Crítico & Cultura Obrera (1978).

de izquierda" predominaron tres posturas bien definidas⁴²: 1) la de la *burocracia política*, autodenominada "progresiva y nacionalista"⁴³; 2) la del MAP⁴⁴, grupo de intelectuales con cierta influencia marxista, pero que sobre todo mantienen un fuerte interés por ingresar dentro de la burocracia política; y 3) los teóricos del capital monopolista de estado (CME), procedentes del PCM⁴⁵ y del grupo político aglutinado en torno a la revista *Estrategia*⁴⁶. Todas estas corrientes coincidieron en considerar al estado como un instrumento neutro, que podía ser dirigido a voluntad por los burócratas, en pos de *pactos sociales* keynesianos. Y como propusieron una autonomía del *sujeto* estatal respecto de la ley general de la acumulación, ello implicó también su autonomía respecto de la ley del valor; vale decir: de la *conexión de necesidad* que el marxismo reconoce entre la producción y el consumo. El estado de los reformistas, como los *precios* de la teoría económica neoclásica, queda volando como un hecho social aislado que se mueve por azares dentro del todo social. De ahí que la acción reformadora del estado, más allá de las necesidades históricas implicadas en el desarrollo capitalista, tenga la capacidad metafísica de superar las contradicciones del sistema.

De las tres corrientes reformistas, quienes mejor manifestaron la raíz de su razonamiento fueron los teóricos del CME por cuanto inscribieron su teoría del estado dentro de una

⁴² Tomamos la siguiente caracterización del artículo de Héctor Guillén Romo & Rafael Paniagua (1979a).

⁴³ Pablo González Cosanova (1979).

⁴⁴ Para un breve y preciso itinerario político del MAP, ver César Chávez Castillo (1991).

⁴⁵ Enrique Somo (1978a, 1978b), Sergio de la Peña (1978) y Raúl González Soriano (1978).

⁴⁶ Alberto Aguilár & José Carrión (1972).

teoría del desarrollo capitalista, es decir, dentro de una modalidad de las teorías del *imperialismo*, expresión consumada del voluntarismo histórico. Sin embargo, quienes realizaron el trabajo más prolijo en torno al problema del estado mexicano fueron los intelectuales del MAP, con Rolando Cordera a la cabeza. El principal tema que Cordera busca esclarecer -según su propia caracterización- es siempre el problema del estado, siguiendo tres grandes derroteros: la relación del estado y la economía; el estado y el desarrollo; y la caracterización del estado mexicano, sobre todo en referencia a su política económica y al peculiar modo en que ésta apuntala el desarrollo económico de México⁴⁷. El resto del grupo de economistas pertenecientes o cercanos al MAP se dedicará por su parte a profundizar en el tema de la política económica (como política financiera, endeudamiento externo, control de la banca, política industrial, energética y agraria, control sindical, etc.)⁴⁸. Aunque se trata en verdad de mucho trabajo teórico,

⁴⁷ Rolando Cordera (1970, 1972, 1974, 1979a, 1979b, 1980, 1985a, 1985b, 1991). Rolando Cordera, a pesar de tener ideas definidas en torno a lo político, el estado, su relación con lo económico y la cultura, nunca las expone sistemática y sintéticamente en alguna obra especial, lo cual vuelve difícil la discusión de sus fundamentos. Su importancia teórica descansa sobre todo en su teorización del estado mexicano, que sin ser nunca una investigación profunda de su estructura funcional e historia, tiene el mérito de haber sido la primera de la nueva generación de socialistas que sintetiza la mayoría de las corrientes que estaban de moda a principios de los años 70 (CEPAL, estructuralismo, dependetismo, Poulantzas, Gramsci, etc.), todo revuelto eclécticamente sin mayores escrúpulos con El Capital de Marx. En verdad se trata de un eclecticismo paradigmático, porque no sólo caracterizó a Cordera y su grupo, sino que fue todo un estilo ideológico de "aproximarse a lo concreto" entre los economistas mexicanos. El contenido y la forma de su ejercicio ideológico -aunados algunos de sus méritos científicos, así como su gran actividad organizativa y política- es la clave que explica cómo este autor se convierte a lo largo de los años 70 en el principal interlocutor (explícito o implícito) de la mayoría de los economistas de izquierda del país.

⁴⁸

Al respecto, consúltense en la revista *Investigación Económica*, los artículos de José Ayala, José Blanco, Francisco Ruiz, Roberto Cabral, Fernando Calzada, Rafael Cordera, Gustavo Gordillo, Fernando Sello y Clemente Ruiz Durán. También pueden consultarse los libros y artículos en ésta y otras revistas, de Carlos Tello y Armando Labra, que si bien no pueden considerarse economistas pertenecientes al MAP, mantienen posturas afines.

éste añade poco o nada a la caracterización del estado realizada por Rolando Cordera. Se trata, sin embargo, de un grupo sumamente importante para comprender el desarrollo de la *Facultad de Economía* durante los últimos veinte años por cuanto recibe de manos de la rectoría de la UNAM el poder para gobernarla durante 12 (de 1978 a 1990), haciendo gala de una política académica y administrativa que descuartiza la cultura democrática de la Facultad y bloquea las condiciones materiales para el desarrollo de la CEP. Tales razones extracientíficas sobresignificaron la importancia teórica de este grupo, contribuyendo, junto con otras razones que aquí no expondremos, a convertirlos en una postura teórica que funge como *equivalente general* frente a la cual todas las demás posturas deberán medir su valor.

Así pues, ante este conjunto de teorías reformistas subsumidas orgánicamente al estado mexicano, se desarrolla una compleja y diversa crítica de izquierda que, desde la primera mitad de los setenta, propone formas alternativas de caracterizar el desarrollo del capitalismo y del estado en México. Tanto autores independientes como pertenecientes a organizaciones políticas propondrán demostraciones en torno al modo en que el estado mexicano conecta con el peculiar tipo de acumulación de capital en México.

La réplica al reformismo se desarrolla nuevamente en dos planos. Uno de *teoría política* y otro de CEP, si bien ahora los economistas participan en ambos. En el primer plano sobresale el esfuerzo por estudiar la *historia de la sociedad civil*.

mexicana (historia del movimiento obrero y campesino, de los partidos políticos y de la izquierda radical)⁴⁹, así como el intento por construir ortodoxamente una teoría política del estado mexicano⁵⁰. En el segundo plano se pueden reconocer tres fases de respuesta al reformismo. Una temprana (de mediados de los setenta), sumamente ortodoxa pero que pasa completamente inadvertida, propone interpretar el desarrollo oscilatorio del estado mexicano (entre autoritarismo y populismo) con base en la oscilación de prioridades de la acumulación de capital, que favorece alternativamente en una época a la rama 1 y en otra a la rama 2 de la reproducción⁵¹. Una segunda fase (de fines de los setenta y principios de los ochenta) en la cual se tematizan aun más puntualmente las múltiples conexiones del estado con la acumulación (gestión del capital social, creación de condiciones técnico productivas y sociales para la producción capitalista, gestión de la fuerza de trabajo, administración y amortización de la crisis; además de otras funciones derivadas del capitalismo moderno: neutralización permanente de la sobreacumulación, manipulación del poder general de compra y consumo de los ciudadanos, etc.) busca, a pesar de su propio esfuerzo, conciliar eclécticamente su propuesta con la reformista retomando la tesis de Poulantzas

⁴⁹ Por el lado trotskista, consultar la obra de Adolfo Gilly, Raúl Anguiano, Octavio Rodríguez Araujo y Paulina Fernández Christlieb; y por el lado maoísta, la obra de Armando Bartra y Julio Maguel.

⁵⁰ Al respecto, tengase en cuenta el esfuerzo trotskista por construir una teoría bonapartista del estado mexicano: la obra más importante de Manuel Aguilar Nera (1982) y el nº 24/25 de la revista Crítica de la Economía Política, edición latinoamericana. En este punto, el esfuerzo teórico maoísta es mucho más débil, sin embargo puede consultarse a Saúl Escobar (1978), así como el ensayo de José María Martinelli (1981).

⁵¹ Gabriel Robledo Esparza (1975).

sobre la "autonomía relativa" del estado⁵². En la última fase (a mediados de los ochenta) sin añadirse mucho a la riqueza analítica del argumento anterior, se busca insistir con mayor ortodoxia en la tesis de que los cambios en la función económica del estado mexicano no deben buscarse en los cambios subjetivos de política económica, sino en el agotamiento o viabilidad de las condiciones de explotación de plusvalor, es decir, en las dificultades que en un momento puede generar la caída tendencial de la tasa de ganancia⁵³; si bien esta tercera postura -a diferencia de la primera y al igual que la anterior-, concede una cierta *autonomía relativa* al estado. Esta crítica al reformismo quedó presa en los brazos de quien pretendía criticar.

Cabe finalmente indicar que el propio desarrollo de la subordinación de la economía mexicana al capital norteamericano y mundial habrá de modificar substancialmente las condiciones históricas sobre las cuales debatieron las así llamadas corrientes *reformistas* y *radicales*. Durante el sexenio de Miguel de la Madrid acontece la crisis y disolución de la corriente reformista; para las elecciones presidenciales de 1988, una parte substancial de la misma renuncia al

⁵² Hector Guillén Romo (1984). El problema en Guillén Romo estriba en que su teoría del dominio capitalista parte del capital financiero internacional (impidiendo realizar el ciclo del capital dinero de la economía mexicana, originándole escasez de divisas), y no del capital industrial mundial. Allí es donde pierde contacto con las necesidades fundamentales que rigen el desarrollo, abriéndole el paso a las explicaciones del dominio capitalista como realizadas primero por grupos de empresarios y después, lógicamente, por grupos de políticos.

⁵³ Miguel Ángel Rivera Ríos & Pedro Gómez Sánchez (1980b), Miguel Ángel Rivera Ríos (1986). A Rivera Ríos le corresponde el mérito de haber hecho el seguimiento del itinerario teórico del MAP, tanto en su auge como durante su crisis y dispersión. Consultar al respecto: Miguel Ángel Rivera Ríos (1980a, 1981, 1983) y Miguel Ángel Rivera Ríos, Julio Boquel, Jorge Barave & Alejandro Toledo (1982).

keynesianismo y al nacionalismo revolucionario, acatando las nuevas exigencias neoliberales. Otra parte establece alianza con un gran sector de la izquierda radical (de procedencia trotskista, maoísta, etc.), que ha decidido participar activamente en el movimiento *neocardenista*. Ello genera la necesidad de discutir si las empresas *paraestatales* son verdaderamente ineficientes y/o prioritarias en la actividad estatal⁵⁴, y si la economía mexicana está en condiciones de resistir su integración en un bloque comercial con los Estados Unidos y Canadá. Pero también paradójicamente, dentro de la propia izquierda, anteriormente avocada a la *crítica del reformismo*, su crítica al estado capitalista se trueca ahora en crítica a la *ineficiencia del estado benefactor*⁵⁵, lo cual presupuso la *creencia* en un estado que se movía *autónomamente* (es decir, eficaz o ineficazmente), respecto de la acumulación de capital. Y si *ambos polos del debate* (autonomía política o dependencia económica del estado) resultaron intercambiables - el propio desarrollo histórico se encargó de probarlo-, fue porque compartieron desde el inicio un error metodológico común: la ingenua creencia de que la autonomía o la dependencia del estado respecto de lo económico es algo que puede fácilmente discernirse y demostrarse mediante hechos empíricos inmediatos, sin tener que recurrir a la reflexión general, donde habría que responder: qué es la *forma estado*, cuál su *sustancia política* y cómo puede especificarse este plano de la

⁵⁴ Benito Rey Romay (1984).

⁵⁵ Enrique de la Garza (1984). Luis Arizmendi (1991).

reproducción junto al económico y el cultural, sea en términos transhistóricos o históricos. Pero sólo después de aclarar tales fundamentos en verdad resulta viable determinar el modo en que el estado participa dentro de la ley general del desarrollo capitalista.

El desprecio reiterado de estos investigadores empiristas por la reflexión de fondo, en este caso les produjo, a los críticos del reformismo, dos graves contrafinalidades. Primero, no lograr demostrar lo que se proponían y, en segundo lugar, con el curso del tiempo, terminar en la postura política que pretendieron criticar inicialmente. Y ello fue así porque no lograron afianzar sus posiciones, resolviendo de fondo que atribuir autonomía a un ente social significa calificarlo de sujeto, propiedad que no puede tener ningún *producto social histórico* de la enajenación, por más que esta misma le confiera la función de suplir, remedar y dominar al sujeto humano. Tal proceso lo llama Marx la promoción del producto (que puede ser el valor, el dinero, el capital, el estado, etc.) a la autonomía. Y así como el mercado se emancipa y autonomiza respecto de los individuos privados, del mismo modo el estado se emancipa y autonomiza respecto de la sociedad civil. Nuestros críticos del reformismo y los reformistas no lograron captar nunca que lo único a lo cual podemos atribuir verdadera autonomía es a los individuos de carne y hueso, es decir, a la sociedad civil, y a las clases sociales que viven en ella y que dependiendo de sus circunstancias pueden en algún momento convertirse en *sujetos históricos*. De ahí también que estos

escritores nunca percibieron la *contradictio in adjectio* que implica hablar de una "autonomía relativa", pues propone un sujeto que pone entre paréntesis su propia subjetividad.

La contrafinalidad práctica en la que incurrieron dependió, además de su error teórico, del thermidor global de la época. El retroceso proletario de los últimos quince años en su capacidad de autoorganización y autogestión se manifiesta entre otras cosas en el reforzamiento de la ideología que postula a todas las instituciones que brotan de la destotalización del sujeto como entes subjetivos. El retroceso de los que inicialmente fueron críticos del reformismo es una suerte de síndrome religioso postmoderno que se levanta sobre una serie de culpas frente a los suprasujetos (el padre estado) por deseos pasados de libertad autogestiva.

Semejante crisis teórica permite valorar la pertinencia de la discusión teórica general que desde hace 15 años buscó resolver el debate sobre la autonomía o la dependencia del estado remitiéndose al esclarecimiento de los fundamentos teóricos. Obviamente este es el punto donde el debate nacional se entrecruzó más radicalmente con el internacional, puesto que fue en él donde comenzó a plantearse la necesidad de convertir el debate sobre la teoría del estado en un debate sobre lo político (Giacomo Marramao, Bagio de Giovanni, Danilo Zolo, Antonio Negri, Massimo Cacciari, etc.). No obstante, la propia discusión del marxismo europeo venía trucada porque confundía una discusión sobre las transformaciones del estado y la política en el capitalismo contemporáneo, con la discusión

teórica de los fundamentos mismos. La yuxtaposición de temas era posible por cuanto la discusión sobre las transformaciones contemporáneas parecía poner en cuestión el modo en que Marx había resuelto la relación esencial entre lo económico y lo político, y por ahí, con el estado⁵⁶.

Dicho lo anterior, sobresale la importancia de un tercer grupo en la discusión de la teoría del estado, integrado por filósofos dedicados al estudio de la CEP. Se replantea aquí en un plano general y abstracto la contradicción entre reformismo y autogestión de la sociedad civil, pero ahora sí llegando hasta el fondo del problema. Porque mientras la postura reformista va a tratar de "fundamentar" la *autonomía del estado* (inspirada en un Gramsci recortado) y la supuesta *trascendencia histórica de las formas democráticas del capitalismo avanzado* en la denegación althusseriana del sujeto del proceso de trabajo⁵⁷; la postura contraria comenzará por reconstruir la teoría del proceso de trabajo como fundamento de la capacidad del sujeto social para producir la propia forma de la convivencia colectiva, vale decir, como autogestión. Para a partir de ahí, establecer a esta capacidad autogestiva como la determinación transhistórica de *lo político*; capacidad que en condiciones históricas de escasez y atomización privada del sujeto social se suspende, quedando cedida a y remedada por mecanismos económicos automáticos como el mercado y/o la valorización del valor⁵⁸. El estado aparece entonces como un

56 Enrique Mentalvo (1986) es en México un ejemplo paradigmático de esta yuxtaposición de temas.

57 Carlos Pereyra (1979, 1981, 1983a, 1983b, 1987, 1988).

58 Belívar Echeverría Andrade (1980).

desdoblamiento autoenajenado de la sociedad civil⁵⁹. El enorme mérito metodológico de tal intervención estriba entonces en haber reconocido al estado como una *forma social* en la cual se expresa y actualiza una *sustancia política*⁶⁰, que además debe ser pensada tanto en términos transhistóricos como históricos. Y aunque dicha discusión sobre la sustancia de lo político no se resuelve satisfactoriamente⁶¹, avanza realmente muy poco en la exposición de una teoría general del estado y una teoría del desarrollo del estado capitalista⁶², no obstante deja bien marcado el orden *general* que forzosamente deberá seguirse para solucionar el problema.

De modo parecido debe valorarse el debate teórico sobre lo nacional, que sólo pudo comenzar a librarse del aura fetichista que lo rodeaba hasta el momento en que se formuló la pregunta acerca de la sustancia transhistórica de lo nacional y la forma enajenada en que el estado y el capital la configuran⁶³.

Hay que notar además la enorme importancia y el adelanto con que fue planteado este problema, porque la distinción

⁵⁹ Cfr. los comentarios en torno a la teoría del origen del estado desde el joven Marx (1842) hasta el Marx de madurez de Jorge Juanes (1981).

⁶⁰ Hartha Singer Sochet (1982).

⁶¹ Norbert Lechner (1983), siendo uno de los pocos que se plantean la necesidad de esclarecer el concepto general de lo político anade, sin embargo, muy poco a esta discusión, confundiendo lo con aquella otra sobre las "transformaciones" de lo político.

⁶² Al respecto pueden consultarse las cuatro antologías más importantes sobre teoría política y del estado producidas durante los años 80: Juan Enrique Vega, coord. (1980), Julio Labastida Martín del Campo, comp. (1985, 1986) y Pablo González Casanova, coord. (1990). Una veta original para el estudio del estado capitalista la promueven los trotskistas, rescatando la teoría marxista del estado bonapartista (*Crítica de la Economía Política* N° 24/25, especialmente el artículo de Hal Draper: "La teoría del bonapartismo de Marx y Engels", México, 1985, pp. 13-66). También es de interés la veta gramsciana desarrollada por Dora Kanooussi (1986).

⁶³ Bolívar Echeverría Andrade (1981), Carlos Pereyra (1985).

crítica entre la *nación concreta* de la sociedad civil y la *Nación abstracta del Estado*⁶⁴ permitió desmitificar el fetichismo de la autonomía nacional que hace unos años impedía comprender el desarrollo mundial del capitalismo; así como, hoy en día, la *nación concreta* también permite desmitificar nuevos fetichismos adúladores de la internacionalización del capital, justificadores de las relaciones de dominación imperialista y anuladores de formas culturales concretas. Y aunque la solución sobre la sustancia de lo nacional tampoco está concluida -pues se ha buscado resolver el problema remitiéndolo a una base técnica (el territorio) y no procreativa-, el camino para su solución también ha quedado establecido.

Así pues, queda pendiente la construcción de las mediaciones teóricas que permitan arribar fundadamente a la caracterización del estado contemporáneo. No obstante la enorme dificultad del tema, nuestro debate teórico general, siguiendo pistas elaboradas por el marxismo italiano (de Gramsci a Marramao), se adentró en el problema intentando sistematizar las nociones gramscianas de "revolución pasiva"⁶⁵, fascismo, americanismo⁶⁶, etc., o bien, siguiendo un camino de reconstrucción muy cuidadoso de *El Capital* buscó soluciones originales a problemas que las nuevas formas de control político del estado contemporáneo plantea. Es el caso del debate reciente sobre la eficacia y los límites de la lucha por

⁶⁴ Bolívar Echeverría Andrade (1981: pág. 185).

⁶⁵ Boris Khoussi & Javier Mena (1985).

⁶⁶ Ana Esther Cedeña Bartorella & Enrique Rajchenberg Sznajder (1983a).

la democratización de una sociedad civil como la nuestra⁶⁷.

CAPITULO 5. EL DEBATE SOBRE EL PROCESO DE TRABAJO

El debate marxista entre los economistas mexicanos sobre la situación de las clases trabajadoras y el proceso de trabajo se desarrolla durante dos etapas históricas (nacionales e internacionales) claramente diferenciadas.

La primera se desarrolla al final de un prolongado periodo de agotamiento histórico de la tasa de ganancia, que en el nivel del proceso de trabajo se ve acompañado de un hundimiento de la productividad obrera; nos referimos al final de los años sesenta y la primera mitad de los setenta.

La segunda etapa se desarrolla durante la prolongada crisis económica mundial, desde la segunda mitad de los setenta hasta la fecha. En ella el capital obliga a 1) reestructurar tecnológicamente el proceso de trabajo con objeto de elevar la productividad e intensificar el trabajo y 2) a deprimir los salarios, directa o indirectamente, mediante mecanismos inflacionarios y a reducir directamente la canasta de consumo mediante recortes de los servicios sociales (educación, salud, etc.). Esta exacerbación del proceso de explotación al ejército obrero en activo se apuntala con desempleo creciente. Finalmente en este periodo el capital da un salto decisivo en

⁶⁷ Fuente a la aproximación fetichista de Pereyra y otros (Cfr nota 59), sobresale el trabajo crítico de José Cavaleta Mercado (1978, 1986).

su internacionalización cerrando con la consolidación de la cuenca del pacífico, un cinturón industrial planetario que estimula nuevos procesos de concentración y centralización, circulación, crédito, etc. A la vez que manifiesta los límites ecológicos del viejo patrón tecnológico (petróleo/acero). Dicho salto en la medida del capital significó también: 1) avance en el control sobre la clase obrera mundial, que acepta una significativa elevación de la tasa de explotación básicamente a consecuencia de la nueva competencia internacional, que lleva a la formación tendencial de una tasa media de explotación mundial, y 2) una reestructuración de la hegemonía mundial del capital norteamericano propiciada por la formación de tres grandes bloques económicos continentales en el norte y exacerbada la polarización centro-periferia. Todo ello llevó, 1) al desmantelamiento de aquel "orbe" casi autónomo del mercado mundial y que se componía de los países autonombrados "socialistas"; 2) a la embestida fraccionante del bloque árabe y 3) al desangramiento sistemático del resto de los países periféricos (principalmente latinoamericanos) por medio de la deuda financiera internacional.

En el terreno político la primera fase se caracteriza por un ascenso en la lucha, combatividad y conciencia de una nueva clase obrera que busca autonomizarse no sólo del estado sino de toda la compleja red institucional que lo aprisiona (sindicatos blancos, partidos burocratizados, sectas, etc.). Etapa de ascenso donde se generalizan -principalmente en los centros metropolitanos- nuevas formas de lucha no solo contra la

subsunción real del trabajo, sino también del consumo (lucha por la calidad de la vida: el urbanismo, la ecología, la antipsiquiatría, el pacifismo, el feminismo, la medicina alternativa, la formación de comunas, etc.). La segunda etapa política, abierta por la irrupción de la crisis mundial, es de reflujo: con el desempleo y la caída salarial sucede la desbandada sindical y el retroceso de los partidos de izquierda, principalmente comunistas, hacia la negociación reformista con un estado cada vez más agresivo y restrictivo (eurocomunismo), así como la polarización de algunas sectas hacia el terrorismo. El retroceso generalizado se manifiesta en el aislamiento de todas las formas de lucha nuevas o tradicionales: lucha sindical, parlamentaria, consejos de fábrica, ecologismo, feminismo, antipsiquiatría, etc. Disgregación dentro de la cual se descomponen o decantan las viejas y nuevas formas de lucha. Pero en la atomización de la clase obrera se apuntala sobre todo -como ya es costumbre en el siglo XX-, en el hundimiento generalizado de la conciencia de clase, el nihilismo y la depresión entre los militantes de izquierda.

En el contexto nacional el *proceso económico* sigue una dinámica muy similar al internacional, con una modificación importante en el inicio del periodo de crisis, dada por el descubrimiento y la explotación de importantes reservas petroleras durante el sexenio de López Portillo, que servirán para paliar la recesión, el desempleo y la caída salarial, pero que a la larga embarcarán al país en una de las deudas

financieras más grandes del mundo. En 1982, con la caída de los precios del petróleo y el alza en los intereses de la deuda, el estallido de la crisis es virulento. A partir de ese momento comienza a desarrollarse la adopción del modelo neoliberal aunado a una más potente absorción de la economía mexicana dentro de la norteamericana. El *proceso político* mantiene, por su parte, un ligero retraso con el desarrollo de la lucha de clases europea. Durante el sexenio 1970-1976 hay un ascenso de la lucha obrera, campesina, de colonos e incluso de estudiantes por el control democrático (independiente del estado) de sus centros de trabajo y organización. A partir de la derrota de la tendencia democrática del STERM (Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana) en 1977 se desata la represión al emergente sindicalismo independiente nacional, lo que conduce a la disolución tendencial tanto de las organizaciones de base como de los militantes. Paralelamente, el estado ofrece la carta de la reforma política para el *registro* de partidos que contiendan electoralmente para una posible participación en el parlamento. Esta pinza (represión violenta/reforma incipiente) paraliza eficazmente el desarrollo de la izquierda en México, burocratizando las organizaciones supervivientes, polarizando y atomizando a la izquierda. La enorme debilidad de ésta se hace manifiesta durante 1982-1983 cuando fracasan estrepitosamente sus llamados a organizar paros cívicos nacionales. Aunque la lucha sindical y política sobrevive, durante este segundo periodo siempre es defensiva y en condiciones generales de cada vez mayor debilidad. Incluso

durante el pasajero avivamiento neocardenista, en que la lucha se plantea únicamente como una defensa nacionalista encabezada por la "izquierda" del PRI en contra de la absorción imperialista.

Esta breve recapitulación histórica nos permite evidenciar: 1) cómo el auge o reflujo comprometió vitalmente a los investigadores, y 2) cómo el cambio en los acontecimientos determinó también un constante cambio temático en sus discusiones. Obviamente exponemos hasta ahora este recuento epocal porque el caso de la investigación colectiva sobre el proceso de trabajo es donde más sencilla y claramente podemos observar la conexión del desarrollo teórico con el histórico. Que como veremos no sólo es muestra de la sana preocupación por explicar la realidad concreta, sino también de cierta debilidad que nos obliga a ir correteando siempre detrás de los últimos acontecimientos con la ilusión de encontrar en ellos la última enseñanza de la época presente. De esta suerte nuestras discusiones se ciñen más al cambio aparential de los acontecimientos, que al desciframiento de tendencias esenciales que urgen el movimiento histórico en su conjunto. Veamos.

Primero, cuando el movimiento obrero logra mantener una lucha ascendente, se hace posible un estudio diversificado sobre el proceso de trabajo, donde el centro del debate gira en torno al *sujeto*, llegándose a convertir incluso en una discusión teórica profunda sobre la estructura transhistórica del proceso de trabajo. En la segunda etapa, cuando se dispara la represión y se inicia el reflujo, el estudio se

unilateraliza y se refugia en cierta dilucidación del objeto, es decir en el aspecto técnico del proceso de trabajo. Y aunque aquí la discusión teórica del fundamento -iniciada en el primer periodo no se detiene, su marginalidad crece aún más que en el primer periodo.

Los contenidos básicos del debate en la primera fase son:

a) la investigación empírica de un objeto muy general que podemos llamar "la órbita laboral"; y b) una discusión teórica general tanto sobre la *teoría del plusvalor* como sobre la "estructura transhistórica" del proceso de trabajo. La investigación empírica aborda su objeto tanto en la ciudad como en el campo. Y decimos "órbita laboral" porque en verdad se estudia la producción (industrialización,⁶⁸ grado de proletarianización⁶⁹, tasa de explotación⁷⁰), la circulación (venta de la fuerza de trabajo, salarios, sindicalización⁷¹, etc.) y el consumo de la clase obrera (canasta básica de bienes, salud, etc.⁷²) y de los campesinos. El estudio de estos últimos en la Facultad de Economía se desarrolla un poco marginalmente y los

68

Rafael Cordera & Adolfo Orive (1970), José Ayala & José Blanco (1981), Ciro Velasco (1981), Roberto Cordera (1981), Raymundo Arreola Jr. (1981), Escuela Preparatoria Popular/URAM (1973), Arturo Huerta (1980), Carlos Maya (1987), Lucía Álvarez Basso & María Luisa González Marín (1987).

69 Alejandro Álvarez Bejar & Elena Sandoval (1975), Edur Arregui Koba (1990), Ricardo Cuéllar Romero & Arturo Carbajal Pérez (1977), Centro de Estudios del Trabajo (1985).

70 Uriel Arechiga (1978a, 1978b), Eduardo González R. (1976).

71 Cfr. Jeffrey Bortz (1986), Rafael Cordera Campos (1988), María de la Luz Arriaga & Margarita Márquez (1990), así como las colecciones completas de las revistas *Punto Crítico* (especialmente sus balances anuales y decenales, así como los materiales para discutir la coyuntura nacional), *Resumen* (Crónica y análisis de la lucha obrera), el *Boletín de Información Obrera* y en ocasiones las revistas *Fin de Siglo* y *Solidaridad* de la tendencia democrática del SUTERM.

72 En 1978, Gilberto Argüello Altúzar y Luis Lozano Arredondo fundan el Taller de análisis económico al interior del seminario de El Capital de la Facultad de Economía de la UNAM. De 1982 a 1986 lo desarrollan al interior de la CIES, y a partir de 1986 se logra autonomizar. Además de la publicación permanente de innumerables boletines, Luis Lozano publica *Por qué y cómo estudiar a la clase obrera en México*, Tomo I (1982) y Tomo II (1984). Al respecto también consúltese la bibliografía que sobre la reproducción de la fuerza de trabajo aparece en las notas 172 y 173.

temas que centran su análisis giran en torno al debate sobre la campesinización-descampesinización que incluye la discusión sobre el desarrollo de la tecnología y las relaciones de producción en el campo⁷³. Como puede observarse, la investigación empírica se centra en la descripción del sujeto del proceso de trabajo, que además es siempre considerado sujeto capaz de acción histórica. Este conjunto de hechos históricos y polémicos resulta así favorable a la discusión teórica general, no sólo de la teoría del plusvalor⁷⁴ y la subsunción del trabajo al capital⁷⁵, sino también del fundamento mismo de la CEP: la teoría sobre la estructura transhistórica del proceso de trabajo. La discusión de esto último resulta álgida por cuanto confronta el núcleo de la impugnación althusseriana -moda dominante en aquel momento- al supuesto humanismo no científico del discurso de Marx. El rescate del joven Marx y de la corriente marxista denominada como filosofía de la praxis (Lukács, Korsch, Marcuse, Sartre, Kosik, etc.) fue crucial para el esclarecimiento del carácter fundante de la teoría marxista del trabajo⁷⁶.

En la segunda fase del debate se mantiene la doble investigación empírico teórica sobre las clases trabajadoras y el proceso de trabajo. Pero el estudio empírico sobre la

⁷³ Luisa Para (1977), Armando Bartra (1979a, 1979b), Julio Moguel (1976), Guillermo Foladori & Cecilia Moreno (1979), Francisco Lerda (1979), Guillermo Foladori (1981), Antonio Gutiérrez Pérez & Yolanda Trápaga Delfin (1986), Armando Bartra et al. (1979b). También consúltese al respecto, la colección completa de la revista Cuadernos Agrarios.

⁷⁴ Kuy Mauro Marini (1973, 1974, 1977, 1979), José Blanco & José Ayala, José Blanco & Ciro Velasco (1972), Gustavo Leal (1978).

⁷⁵ Roger Bartra (1978), Gabriel Robledo Esparza (1975), Bolívar Echeverría Andrade (1978a), Armando Bartra (1979b).

⁷⁶ Adolfo Sánchez Vázquez (1967), Jorge Juanes (1981), Bolívar Echeverría Andrade (1976).

"órbita del trabajo" aunque mantiene muchas de las líneas anteriores de investigación, se convierten en una investigación en torno a la *conexión del proceso de trabajo con el de reproducción*⁷⁷. Investigándose por ejemplo cómo acontece la industrialización dentro del proceso de reproducción⁷⁸, o la unidad entre la producción y la circulación, así como el impacto de la crisis en la revolución tecnológica.

Cuando la crisis económica disparó cambios tecnológicos dentro de la industria mundial y nacional, el capital puso el acento en las máquinas como tema problemático fundamental. Nuestros investigadores descubren entonces que estamos inmersos en un proceso mundial de revolución tecnológica y la investigación empírica sobre el tema estalla con el furor de una moda.

Si durante los años setenta la investigación empírica sobre el proceso de trabajo se preocupaba por la *situación del trabajador*, vista desde el ángulo de la *valorización* (tasa de plusvalor, extensión de la jornada, intensidad) y los estudios sobre tecnología se limitaban a discusiones primitivas muy generales⁷⁹, en los años ochenta la investigación sobre el *factor objetivo* del trabajo, observado desde el punto de vista del valor de uso (estructuras técnicas del trabajo, ciclo de elaboración de los productos, etc.)⁸⁰, se convierte en el

⁷⁷ Ver notas 70 y 73.

⁷⁸ En el siguiente apartado expondremos cómo el estudio de la reproducción, desde una perspectiva colectiva que trata de integrar el enfoque keynesiano y kaleckiano del proceso de reproducción al marxista, fue la puerta de salida que llevó a muchos economistas de izquierda a omitir la teoría del proceso de trabajo como fundamento de la CEP.

⁷⁹ Theotonio Dos Santos (1978: cap. IV, parágrafo 1), Leonel Corona (1989).

⁸⁰ Estela Gutiérrez Garza (1999), que compendia artículos de José Almazán, Arnulfo Arteaga, Adrián

problema fundamental a esclarecer, produciéndose hasta cierto punto un olvido de los temas anteriores. Si bien 1) se gana el descubrimiento de que el capital manipula, domina y castiga la politicidad del trabajador dentro de la fábrica a través de la dimensión técnica del trabajo, rompiendo en la mente de algunos investigadores el fetichismo del progreso y la neutralidad de lo técnico 2) se recuerda el viejo tema esencial del marxismo en torno a la automatización de la jornada de trabajo y la posible reducción de su duración. Pero si bien la atención creciente en el factor objetivo permitió a algunos la profundización en la teoría del trabajo, para la mayoría de los investigadores empíricos significó retroceso por detrás del marxismo, al realizar investigaciones tecnócratas y neutrales sobre áreas técnicas atomizadas, completamente inconexas entre sí⁸¹. Si bien es cierto que otros investigadores, aunque comienzan a principios de los ochenta con estudios de caso restringidos, con el correr de la década evolucionan hasta la investigación de las conexiones sociales globales que están condicionando tales cambios técnicos (tasa de explotación, productividad, crisis, cambio de patrón técnico y de acumulación, etc.)⁸².

Por otro lado el debate teórico general de esta segunda etapa, se concentra en la interpretación y tematización de la teoría sobre la subsunción formal y real del proceso de

Belman, Manuel Campeseco, Ramón Evaristo Félix, Martha Figueroa Heredia, Roberto Iriarte, Oscar Lecale, Carlos López, Rafael Merino Rocha, Eduardo Navarro Delgado, Lázaro Onorio, Rogelio Palafox y Raúl Rubio.

⁸¹ *Ibidem*.

⁸² Ana Esther Cereña Bartorella (1987, 1988a, 1988b), Alejandro Álvarez Béjar, coord (1990c).

trabajo. Lo cual obviamente polemiza con la investigación empírica sobre el cambio tecnológico recién descrito. Pero el desarrollo de este debate obedece sobre todo a necesidades más complejas y mediatas. Como ya indicamos, el estallido de la crisis global del sistema también generó en esta segunda fase la necesidad de conectar el estudio del fundamento productivo con la totalidad reproductiva. En nuestras reseñas del debate sobre la teoría de la historia y la teoría del estado explicamos por qué el capitalismo contemporáneo exige el desarrollo de la CEP y el Materialismo Histórico hacia estudios multidisciplinarios capaces de comprender cómo y por qué se *expande* el radio de lo económico hacia lo político y lo cultural. Más adelante conforme exponamos el debate sobre la reproducción social, la crisis, el mercado mundial y el capitalismo contemporáneo demostraremos suficientemente cómo el conjunto de estudios sobre la totalidad social en reproducción y desarrollo nos permitió en México evidenciar a la teoría de Marx sobre la subsunción real del trabajo como piedra de toque de su teoría del desarrollo capitalista. Pero antes de pasar a ello dejemos bien sentado que fue este debate total y no la mera interlocución con los nuevos investigadores empíricos de la última revolución técnica, lo que rigió durante los últimos quince años nuestro debate sobre la subsunción capitalista del trabajo, no deberá de extrañarnos por tanto reencontrar más adelante esta misma discusión fungiendo como el hilo rojo que entrevera los principales problemas debatidos durante los últimos años.

Pero antes de pasar a la reconstrucción del debate global sobre el proceso de reproducción y desarrollo revisemos muy rápidamente el itinerario que siguió la discusión sobre las nociones de subsunción formal y real del proceso de trabajo bajo el capital.

Después de un breve debate inicial sobre la subsunción formal y real se delimitan dos vertientes de interpretación divergentes. Una primera, preocupada por utilizar los conceptos de Marx en el llamado análisis "concreto" (del origen del capitalismo en América Latina⁸³, la industrialización nacional⁸⁴, del campo⁸⁵ o del sector servicios⁸⁶), realiza una interpretación apresurada e inexacta de las categorías (identificando, por ejemplo, la subsunción formal con la cooperación y la división manufacturera del trabajo, o con el plusvalor absoluto y la subsunción real con maquinaria y gran industria). La segunda vertiente -hasta donde llega mi conocimiento sobre otros debates extranjeros⁸⁷, sin parangón alguno- avanza una interpretación filológica precisa de las categorías de Marx pero también se adentra en el desarrollo coherente de la misma. 1) Explicitando que la teoría de la subsunción formal y real del proceso de trabajo es propiamente

⁸³ José Carlos Chiaramonte (1984).

⁸⁴ Miguel Ángel Rivera Ríos (1986).

⁸⁵ Armando Bartra (1979b), Guillermo Foladori (1986).

⁸⁶ Cipriano Flores Cruz (1981).

⁸⁷ Institut für marxistische Studien und Forschungen (1987), Benjamin Coriat (1979), Michel Aglietta (1976), Mauro de Lisa (1982), Jürgen Habermas (1981, 1984), Christian Palloix (1977, 1978), Frederick Belluck (1959), Radovan Richta (1974), Benjamin Coriat & Robert Boyer (1985). Las únicas notables excepciones. Las constituyen los trabajos de Claudio Napoleoni (1976), Jacques Camet (1990) y M. Beaud, B. Bellon y P. François (1976).

la teoría del desarrollo de Marx⁸⁸, de la cual es posible derivar una teoría de la polaridad mundial⁸⁹ así como su confrontación con la teoría del imperialismo de Lenin⁹⁰. 2) debatiendo con el regulacionismo la ubicación de sus conceptos de taylorismo y fordismo dentro de las categorías de subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo bajo el capital⁹¹. Sin embargo, esta última postura no contempla la necesidad de responder a la caracterización regulacionista de la relación entre las figuras técnicas del trabajo y las figuras globales del proceso de reproducción (propias de la "relación salarial"). Lo cual podría permitir explicar a la teoría de la subsunción del trabajo de Marx como punto de partida *germinal* de una crítica total del desarrollo capitalista. Por ello a mi juicio el mejor aporte de esta discusión se dio cuando logró demostrarse cómo la teoría del desarrollo de Marx construida como teoría de la subsunción formal y real del trabajo *contiene además* la teoría de la subsunción formal y real de la *reproducción social*⁹². Lo cual permite una explicación satisfactoria del desarrollo capitalista durante el siglo XX, realmente alternativa a las teorías del imperialismo. La enorme virtud de este último aporte estriba en que resuelve a) por qué el control del consumo no sólo es *consecuencia*, sino también *condición* de la subsunción real del proceso de trabajo bajo el capital: en tanto

⁸⁸ Bolívar Echeverría Andrade (1978a) y Jorge Veraza Urtuzuástegui (1987).

⁸⁹ Gustavo Leal (1981) y Alberto Carrillo Canán (1982).

⁹⁰ Alberto Carrillo Canán (1982), Jorge Veraza Urtuzuástegui (1987).

⁹¹ Carlos A. Aguirre Rojas (1988).

⁹² Jorge Veraza Urtuzuástegui (1984a).

neutraliza la caída de la tasa de ganancia y la automatización del proceso de trabajo mediante dilapidación de riqueza, b) no se restringe a hablar formalmente de la subsunción del consumo sino que tematiza la materialidad del mismo (ubicando el espacio concreto donde operan las fuerzas productivas procreativas tanto en el plano de la economía, como en el de la política y la cultura), determinando la estructura global de los valores de uso y el modo en que ésta es manipulada a favor de una procreación de sujetos esclavos aptos al dominio capitalista del proceso de trabajo. Todo ello lo veremos con detalle en la reseña de nuestro último debate.

CAPITULO 6. EL DEBATE SOBRE LA REPRODUCCION Y LA CRISIS.

§ 1) Las condiciones históricas del debate.

Si la década de los setenta se abre con la discusión sobre la situación de la clase trabajadora y el proceso de trabajo, se cierra en cambio con el debate en torno a la reproducción y la crisis. La ruptura de los acuerdos de Bretton Woods (1971) y la crisis monetaria de 1973 son el primer anuncio global de la enorme crisis que se avecina, obligando a los economistas mexicanos a un tratamiento incipiente del tema. El estallido de la recesión, la inflación y el desempleo en los principales países metropolitanos (1974-1975); el subsiguiente impacto de esta crisis metropolitana en los países periféricos,

la caída en el precio de las materias primas, la pérdida de su capacidad autosuficiente de alimentación y la consolidación del *agropower* estadounidense; el ascenso en los precios del petróleo y la transferencia del déficit metropolitano al resto del tercer mundo mediante el cobro de los intereses por el endeudamiento financiero; la crisis fiscal del estado norteamericano y el desmantelamiento del estado benefactor; la revolución técnica y el quiebre de las organizaciones obreras, partidos, sindicatos, etc., así como la flexibilización del trabajo serán hechos que conforme se suceden -en simultaneidad con un contexto nacional igualmente de crisis (agotamiento del populismo, estanflación, desempleo y caída salarial, fracaso de la petrolización, etc.)- van planteando a nuestros economistas la necesidad de formular cada vez más complejamente su noción de crisis, teniendo en cuenta desde los desequilibrios circulatorios internacionales de mercancías y dinero, desequilibrios entre las ramas y en la balanza de pagos, hasta la caída tendencial de la tasa de ganancia y la sobreacumulación, así como "desequilibrios" políticos y culturales que acompañan la crisis económica y que en conjunto constituyen un amplio espectro de problemas *teóricos* que los nuevos marxistas se proponen esclarecer conforme la crisis general reorganiza cada vez más profundamente la economía nacional y mundial capitalistas. Y así como la lucha de la clase obrera a principios de los años setenta había puesto el acento sobre el sujeto del proceso de trabajo y los diversos problemas que enfrenta dentro y fuera de la producción, el

estallido de la crisis obligó a los nuevos economistas de izquierda a descubrir la teorización marxista sobre el proceso de reproducción, tanto en sus determinaciones transhistóricas como en diversas modalidades funcionales que adopta en el curso del desarrollo capitalista (prosperidad, estancamiento y crisis).

Pero como se recordará el tema fuerte del estructuralismo había venido siendo el estudio de la inflación y los desequilibrios internos (entre sectores) y externos (en la balanza) de la economía mexicana, por ello desde el inicio de los años setenta se disponen de algunos datos e hipótesis interpretativas para explicar aspectos de la crisis económica en México. Sin embargo, esta corriente se empeña siempre en ofrecer una interpretación *localista* y *circulacionista* del fenómeno, renunciando por principio a todas las explicaciones basadas en *leyes generales* del fundamento del sistema. Obviamente dicha escuela utiliza todo el prestigio y poder académico e institucional del que dispone por aquél entonces para impedir el avance de la interpretación científica marxista de la crisis. Aun así logrará conformarse lentamente la interpretación alternativa, llegando a ganar espacios académicos importantes. Pero ciertamente en condiciones teóricas de debilidad, pues como podrá deducirse de lo anteriormente expuesto a lo largo de los años setenta, el fundamento mismo de la CEP (la teoría del proceso de trabajo) no se ha asimilado entre la mayoría de nuestros investigadores. En tales condiciones se libra una lucha teórica desigual, donde

quien mejores oportunidades institucionales tendrá para difundir su paradigma en los centros de enseñanza e investigación será el estructuralismo.

Si la discusión sobre el proceso de trabajo fue un campo problemático que me permitió exponer los mejores alcances del debate marxista en México, esta discusión en torno al problema de la reproducción y la crisis es por su parte el mejor ejemplo para apreciar los grandes límites que han ceñido y todavía ciñen hoy el desarrollo de la CEP en México. Veamos.

§ 2) El problema general de la reproducción.

En nuestra discusión marxista sobre el proceso de reproducción identificamos tres fases: 1) descubrimiento de la teoría marxista clásica de la reproducción y la crisis, 2) intentos de aplicación al estudio de casos particulares (México o América Latina), 3) desarrollo de una discusión teórica general sobre el tema.

El descubrimiento colectivo de la teoría marxista de la reproducción acontece en la segunda mitad de los setenta⁹³. En primer lugar, como descubrimiento de *El capital* de Marx⁹⁴ (tomo

⁹³ Cfr. el balance de este debate realizado por Ruy Mauro Marini a fines de los setenta, en el preámbulo de su ensayo "Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital" (1979).

⁹⁴ En el seminario de El Capital, los profesores Carlos Toranzo, Gustavo Leal y otros, organizaron un Área de estudio sobre la acumulación del capital y Pedro López un área de estudios sobre la crisis. Resultados inmediatos o posteriores de tales áreas de investigación son los siguientes: Pedro López Díaz (1984, 1986a, 1986b, 1988), Carlos Toranzo Roca (1978), Gustavo Leal (1981), Sergio Cabrera Morales (1981).

1, sección VII, tomo 2, sección III y tomo 3, sección III). Los debates sobre los esquemas de reproducción y sobre la crisis y el derrumbe serán los principales temas en los que se profundizará conforme aparecen por primera vez en México la reseña y las traducciones de la discusión marxista clásica y contemporánea sobre el tema (Luxemburgo, Lenin, Bauer, Grossman, Moskowska, Leontiev, Lange, Sweezy, Robinson, Morishima, Meek, Mandel, Salama, A. Shaik, etc.).

Desde el último tercio de los setenta comienzan a generalizarse los intentos de aplicación de la teoría marxista de la reproducción al estudio del capitalismo mexicano⁹⁵. Los mejores estudios, publicados a mediados de los ochenta, ya no sólo incorporan el debate sobre los esquemas, la crisis y el derrumbe sino que tienen en cuenta la teoría de los ciclos del capital (dinero: $D - M \dots P \dots M' - D'$; productivo: $\dots P \dots M' - D'$; $D - M \dots P \dots$ y; mercantil: $M' - D'$; $D - M \dots P \dots M'$) como parte esencial de la teoría marxista de la reproducción⁹⁶. Sin embargo, la teoría base de la acumulación (reproducción simple y ampliada, ley general de la acumulación, ejército industrial en activo y de reserva, concentración y centralización de capital) es comprendida parcialmente, poco problematizada y poco empleada en su compleja riqueza para el análisis empírico⁹⁷.

⁹⁵ Francisco Soto Angli (s. f.), Gabriel Robledo Esparza (1975), Carlos Perzálbal (1979), Prudenciano Moreno Moreno (1982).

⁹⁶ Héctor Guillén Remo (1984), Juan Castaingts Teillery (1984), José Valenzuela Feijóo (1986).

⁹⁷ Si Cordera & Orive (1970: p. 170, Nota 43) son un buen ejemplo de un empleo charlatanesco de los conceptos marxistas de la acumulación, Gabriel Robledo Esparza (1975) es por otro lado, un ejemplo temprano de un intento cuidadoso de aplicación de las categorías.

Finalmente nuestra discusión teórica general para pensar por cuenta propia e incluso desarrollar el problema general de la reproducción y la acumulación de capital es muy débil. El significado real y metodológico de los esquemas de reproducción y la vigencia actual de la teoría marxista de la crisis, como veremos a continuación, son los temas donde el debate más profundiza. La discusión teórico metodológica sobre la Ley General de la Acumulación Capitalista⁹⁸ y sobre la teoría de la estructura transhistórica del proceso de reproducción son tardías y poco conocidas⁹⁹. No obstante tratarse de los dos problemas de cuya solución depende por completo la comprensión de la teoría marxista de los esquemas, la crisis y el derrumbe. Me refiero sobre todo a la solución que da Marx a la relación *fundante* de la producción con la circulación y el consumo, así como al modo en que conecta su teoría de la subsunción del proceso de trabajo con el sometimiento real y formal de la circulación, el consumo y la reproducción de conjunto bajo el capital.

§ 3) Los esquemas de la reproducción.

La discusión en México sobre los esquemas de reproducción otorgó *mayoría de edad* a nuestros economistas marxistas porque ofreció una alternativa teórica frente a la matriz de insumo-producto intersectorial (Leontiev) utilizada por los

⁹⁸ Fernando Palma Galván (1983), Pedro López Díaz (1977), Susana Guerrero Herrera (1991).

⁹⁹ Bolívar Echeverría Andrade (1984a), Jorge Veraza Urtuzuástegui (1979: cap. IV).

estructuralistas para representarse cuantitativamente, con fines de política económica, los problemas de reproducción social. Sin embargo, esta es una de esas áreas "fetiches", donde la enorme cercanía temática y lingüística entre la economía "marxista" y la teoría económica burguesa generó para los primeros enormes estragos conceptuales.

La utilización de los esquemas en el análisis de la economía mexicana comenzó por un intento, sumamente ingenuo, de traducirlos a la matriz de insumo-producto¹⁰⁰ y otro más afortunado que buscaba tematizar la alternancia contradictoria en la hegemonía de uno y otro sector como clave interpretativa de cierta alternancia histórica de la economía y la política de México, entre periodos donde predomina el desarrollo de la fuerza productiva técnica y el sacrificio de la población obrera (a favor del sector 1) y otros periodos donde predomina el consumo de la sociedad en general y el desarrollo del mercado interno, rezagándose el desarrollo técnico (a favor del sector 2)¹⁰¹. Para fines de los años setenta y durante los ochenta acontece una utilización generalizada de los esquemas en la interpretación de la economía mexicana¹⁰².

La discusión teórica de fondo sobre los esquemas atravieza por una primera fase donde se estudia el debate clásico sobre la sección III del tomo 2 de *El Capital*¹⁰³ (¿cuál

¹⁰⁰ Karl González Soriano (1974).

¹⁰¹ Gabriel Robledo Esparza (1975).

¹⁰² José Valenzuela Peñón (1986), Héctor Guillén Romo (1984), Miguel Ángel Rivera Ríos (1986), Carlos Perzabal (1979).

¹⁰³ Lucio Colletti (1978), Mario Teló et al. (1981). Si bien desde el inicio Ruy Mauro Marini (1979) y Héctor Guillén Romo (1979b) intervienen tratando de aplicar estos problemas al análisis de las economías latinoamericanas.

fue la intención de Marx al exponer las fórmulas de equilibrio?, ¿la capacidad de autosubsistencia del sistema, o por el contrario la imposibilidad de su equilibrio y la necesidad de la crisis?, ¿cuál es el estatuto metodológico de los esquemas y de los presupuestos teóricos sobre los cuales son contruidos, -por ejemplo: la composición orgánica fija?, ¿describen un hecho real o son una formulación artificial que sólo nos "aproxima" a lo real?). En una segunda fase se sistematiza el debate¹⁰⁴ y se busca enriquecerlo por ejemplo, discutiendo con los economistas de la CEPAL (María da Conceição Tavares) si cabe o no añadir un sector III¹⁰⁵, o repasando la formalización matemática de los mismos¹⁰⁶, o tratando de completar el manuscrito inconcluso de la sección III conectándolo con la sección VII del tomo 1 y la sección III del tomo 3¹⁰⁷, o incluso, siguiendo otro camino que el de Rosa Luxemburgo, se busca nuevamente derivar de ellos una teoría de la polaridad capitalista mundial¹⁰⁸.

En todo este intrincado debate falta sin embargo la reflexión en torno a sus propios fundamentos epocales, de suerte que pudieran resultar comprensibles las *necesidades históricas* que condujeron desde hace 50 años aproximadamente (desde Kalecki hasta fechas recientes), a que los economistas de la periferia, interesados en la intervención gestora del estado, vieran en la temática de los esquemas de reproducción

104 Gustavo Leal (1981), Sergio Cabrera Morales (1981), Héctor Guillén Romo (1988: lección 18).

105 Héctor Guillén Romo (1979b: parágrafo 3, p. 153).

106 Alejandro Valle (1979).

107 Bolívar Echeverría Andrade (1991) (Publicación tardía de un trabajo elaborado entre 1975 y 1979).

108 Gustavo Leal (1981), especialmente los capítulos II, V y VIII.

un punto esencial a desarrollar. Cualquier recuento histórico del pensamiento económico deberá reconocer que nos encontramos aquí frente a un curioso e importante *cruce de caminos*, donde la teoría económica burguesa (proestatalista, gestora del estado del bienestar) ¿retoma?, ¿descontextualiza?, ¿plagia? un argumento de la crítica de la economía política (que además resulta ser uno de los pasos que más dificultades generan en la interpretación de la teoría de Marx). Y si esa historia del pensamiento económico todavía por construirse se hiciera sobre las premisas del materialismo histórico se debería no sólo constatar y descubrir los detalles teóricos de este "cruce", sino que además se debería responder cuáles fueron las condiciones histórico prácticas del desarrollo mundial del capitalismo que llevaron a los tecnócratas keynesianos de la periferia a interesarse por este paso esotérico del marxismo. Pero la solución de esta intrincada pregunta presupone, por lo menos, la solución de otros dos difíciles problemas: 1) los economistas de la periferia (más allá del hecho obvio de que su educación aconteció en países metropolitanos) encontraron adecuado, a grandes rasgos, la teoría económica keynesiana para la gestión de sus economías periféricas, apenas iniciando el proceso de su industrialización. Sin embargo, se trata de teorías económicas diseñadas para economías metropolitanas que no sólo conocen una gran industrialización, sino además grandes crisis crónicas y la consiguiente necesidad de subordinar la totalidad del consumo para estimular el crecimiento industrial. Obviamente quienes utilizaron el keynesianismo en la periferia

nunca supusieron una adecuación "perfecta": nuestros tecnócratas lo lamentaron en su momento e incluso se vieron enfrascados en la tarea de adaptar esas teorías metropolitanas a las condiciones periféricas¹⁰⁹. Pero estas diferencias y asperezas no deniegan el hecho de que nuestros economistas aceptaron la descripción de fondo que la teoría económica moderna hacía del objeto económico en sus rasgos fundamentales: como proceso de reproducción mirado circulatoriamente (según la óptica neoclásica), pero donde además el consumo total (como *demanda efectiva*) fungía como el momento trascendente del proceso de reproducción social, como aquello que el estado debía garantizar para la realización adecuada del proceso de acumulación de capital. ¿Por qué entonces resulta *objetivamente* posible esta coincidencia entre una teoría de vanguardia del desarrollo capitalista y una situación periférica de retaguardia? O mejor, ¿cuál es la realidad *objetiva* donde coinciden el *punto de llegada* del desarrollo capitalista metropolitano y el *punto de partida* periférico?. 2) El segundo problema a resolver estriba en si efectivamente Marx en su teoría sobre los esquemas de reproducción ofrece representaciones *útiles* (como flujo circular del ingreso) al control pragmático del crecimiento económico por medio de la gestión estatal de la demanda efectiva. Porque más allá de si las intenciones teóricas de Marx eran o no las de los tecnócratas, subsisten las siguientes preguntas: ¿qué es lo que posibilita que la visión tecnocrática del estado sobre la

¹⁰⁹ Oswald Sunkel & Aníbal Pinto (1979).

sociedad aparentemente "coincida" con esa peculiar visión adoptada en la sección III del tomo 2 de *El Capital*? o más aún ¿cuál es esa peculiar realidad histórica mundial -punto de llegada metropolitano, punto de partida periférico- que se mira en la teoría de los esquemas de reproducción como en un espejo?

Las teorías del imperialismo que supuestamente deberían dar cuenta del desarrollo capitalista (y por tanto del desarrollo de la teoría económica) no ofrecen una explicación satisfactoria 1) del giro de toda la teoría económica moderna hacia el problema del consumo, 2) ni por qué, paradójicamente, una teoría periférica interesada en el desarrollo de la producción se armó con una teoría centrada en el control del consumo, a lo cual hay que añadir 3) que fue precisamente en el seno del debate marxista sobre la teoría del desarrollo a inicios del siglo XX, donde los esquemas de reproducción de Marx comenzaron a resultar incomprensibles. Frente a las teorías del imperialismo, la recuperación de la teoría del desarrollo de Marx, como *subsunción real del proceso de trabajo* ofrece por el contrario la posibilidad teórica de resolver estos tres complejos problemas que empantanaban el debate sobre los esquemas de reproducción. Me refiero entonces a la teoría de la subsunción real del *proceso* de reproducción como consecuencia histórica necesaria en el desarrollo de la subsunción real del trabajo. Aunque Marx no tematiza de modo completamente explícito la *subsunción real del consumo*, se trata sin embargo, de un paso lógicamente inferible en su razonamiento pero, sobre todo, necesario dentro de su teoría

del desarrollo capitalista. La explicitación y desarrollo de un tema así hoy en día resulta sumamente útil por cuanto ofrece hipótesis adecuadas que permiten entender 1) el *fetichismo del consumo* que organiza el desarrollo de la teoría económica contemporánea, 2) la acción económica de los estados periféricos intentando subsumir el *valor de uso general* (el territorio nacional: como territorio que contiene energéticos, minerales, comunicaciones, transportes, etc.), *posibilitante del consumo productivo*, como punto de partida del proceso de la industrialización *subdesarrollada*, 3) la "realidad" de las premisas lógicas (como la de la "composición orgánica fija") sobre las cuales está construida la sección tercera del tomo 2 de *El Capital*, ya que la teoría de la subsunción real del consumo tendría como uno de sus sentidos fundamentales *neutralizar* la principal fuente de la autocontradictoriedad capitalista, vale decir, el desarrollo de las fuerzas productivas, que bien puede expresarse metodológicamente como composición orgánica fija. Como más adelante tendremos ocasión de exponer mejor el problema de la subsunción real del consumo, baste por el momento concluir señalando que de resultar adecuada la solución aquí propuesta, la teoría estructuralista latinoamericana más que una teoría antimperialista supuestamente autóctona, adecuada a nuestras necesidades periféricas de desarrollo, resulta más bien ser la bisagra ideológica de la *expansión imperial* de un capitalismo que durante el siglo XX ha venido suturando su dominio sobre el proceso de trabajo con la subsunción real del consumo.

(productivo e individual) mundial.

En todo caso queda claro con lo anterior que a pesar de tanta tinta derramada en el debate sobre los esquemas de reproducción, éste apenas está en ciernes.

§ 4). La crisis.

En el tema de la crisis -problema principal en nuestra discusión sobre la reproducción- predominaron los estudios empíricos sobre el caso de México. Con el estallido de la crisis internacional, hacia mediados de los setenta, lo primero que hacen los nuevos economistas es *informarse*, describir e interpretar el fenómeno tanto en el nivel mundial como en México. Siempre desde dos enfoques divergentes: uno localista (al que sólo le preocupa la crisis de México, llegándola incluso a creer autónoma¹¹⁰) y otro universal (que se ocupa tanto de la crisis en México¹¹¹ como en el mundo¹¹²). Consustancial a la primera interpretación fue tratar de impugnar la explicación marxiana de la crisis con base en la caída tendencial de la tasa de ganancia, arguyendo como

¹¹⁰ Mariana Martínez Hernández (1989), Antonio Sacristán Colás (1982), Carlos Tello Macías (1979), David Barkin y Gustavo Esteva (1979), René Villarreal (1976), Armando Labra (1987), Luis Angeles (1978), José Ayala, José Blanco, Rolando Cordera, Guillermo Knochenhauer & Armando Labra (1979). Localismo que por su vez se pensó en cuenta en importantes interpretaciones marxistas de la crisis en México. Al respecto, tenemos en cuenta el modo sólo *local* en que José Valenzuela Feijoo (1986), Héctor Guillén Romo (1984), Miral Angel Rivera Fios (1986) y Gabriel Robledo Esparza (1975) tienen en cuenta el mercado mundial.

¹¹¹ Sergio de la Peña (1975), Raúl González Soriano (1975), Pedro López Díaz (1978, 1988), Varios autores (1978), Taller de coyuntura de la División de estudios de posgrado de la Facultad de Economía (1980), Jorge Alcocer, comp. (1989), Alejandro Álvarez Béjar (1987), Héctor Guillén Romo (1990), Arturo Huerta G. (1966).

¹¹² Enrique Bana (1974, 1975), Sergio de la Peña (1974), Ugo Pipitone (1986), Pedro López Díaz, coord. (1989), Críticas de la Economía Política (1977a, 1977b), Jorge C. Castañeda (1982), Magdalena Galindo (1983, 1991).

supuesta explicación causal no *dogmática* un arsenal de datos empíricos en torno a los desequilibrios propios de nuestra economía periférica, sin preocuparse nunca por explicaciones unitarias de la totalidad del fenómeno mundial.

Así pues, la interpretación empírica de la crisis debatió básicamente dos temas: 1) las causas de la crisis actual (si era una o varias y si operaba y cómo la caída tendencial de la tasa de ganancia¹¹³, si existían desequilibrios intersectoriales, sobreproducción o subconsumo, cuellos de botella, mala gestión de la política económica, etc.¹¹⁴) y 2) el sentido y con ello la *función* general de la crisis: ¿se trataba de la crisis final del capitalismo o era meramente de reorganización del sistema?. Tal discusión estuvo muy influida por el debate europeo¹¹⁵.

Conforme resulta evidente, al paso del fortalecimiento del capital mundial, merman las interpretaciones apocalípticas y va predominando la interpretación local de un cambio en el patrón de acumulación¹¹⁶ y la interpretación mundial sobre el proceso de *internacionalización*¹¹⁷.

Por otra parte se abre una discusión teórica general en torno al lugar que ocupan las crisis en el desarrollo general del capitalismo. Para ello, en primer lugar, se buscó reconstruir el modo en que Marx argumentó su teoría de la

¹¹³ Carlos Toranzo (1978) es de los iniciadores del debate. Por su parte, Héctor Guillén Romo (1984) hace una buena reseña del mismo.

¹¹⁴ El grueso de los teóricos de la crisis de corte empirista -por no decir prácticamente todos-, se ocuparon de estos problemas.

¹¹⁵ Ernest Mandel (1975), André Gunder Frank (1979: 2 tomos), Michel Aglietta (1979).

¹¹⁶ José Valenzuela Feljoo (1986), Arturo Huerta G. (1986).

¹¹⁷ Gabriel Gutiérrez Macías (1989).

crisis y el derrumbe (sea retomando el debate europeo clásico contemporáneo sobre estos dos temas¹¹⁸, sea intentando proponer nuevas exégesis¹¹⁹ de Marx). En segundo lugar, se intentó llevar adelante esta teoría. Lo cual fue posible por el propio desarrollo de la crisis al subrayarse en el curso de su agravamiento, sus determinaciones productivas, circulatorias, consuntivas, reproductivas, políticas y culturales. Como resultado de ello podemos comprender cómo la manifestación histórica del contenido total¹²⁰ de la crisis hizo posible la captación del significado radical de la noción de sobreacumulación.

Al contrario de lo que el estructuralismo y anexas creen y reclaman, quien verdaderamente está en condiciones de ofrecer una *explicación total y compleja* de la crisis es el marxismo, con sus nociones de caída tendencial de la tasa de ganancia y sobreacumulación. La caída tendencial de la tasa de ganancia es ley general del desarrollo capitalista, vale decir, *forma general* de enlace entre las diferentes formas particulares que el capitalismo presenta en su devenir. Y la sobreacumulación - *contenido de esta forma*- es la serie global de contradicciones (productivas, circulatorias, consuntivas, políticas, culturales) dentro del proceso de desarrollo capitalista en el cual éstas se aproximan a una situación límite, donde resulta

¹¹⁸ Bolívar Echeverría Andrade (1984b), Alberto Spagnolo (1984), Theotônio dos Santos (1984), Firdaus Jhabvala (s. f.). Héctor Guillén Remo (1988) tiene un buen resumen del debate internacional: Cfr. lecciones 28-36.

¹¹⁹ Pedro López Díaz (1988, 1986a), Lenin Rojas (1980), Bolívar Echeverría Andrade (1980b), Carlos Toranzo (1989), Gabriel Gutiérrez Macías (1989), Antonio Gutiérrez Pérez (1989), Guillermo Foladori (1989).

¹²⁰ Alberto Spagnolo (1984).

cada vez más imposible su neutralización postergante. De ahí la destrucción masiva creciente de riqueza objetiva y subjetiva. Son pues la forma esotérica y el contenido estruendoso en que se expresa trágicamente el desarrollo capitalista de las fuerzas productivas.

Este complejo conceptual (forma-contenido) contrasta entonces con la parquedad argumental de keynesianos y estructuralistas, donde hechos singulares (desproporcionalidad intersectorial, desequilibrios en la balanza de pagos, subconsumo) son ofrecidos empirístamente como la explicación teórica de la crisis.

Si la discusión sobre la caída tendencial de la tasa de ganancia fue entre los economistas marxistas más o menos abundante¹²¹, la problematización de la noción de sobreacumulación fue insignificante. A lo más, se la caracterizó a esta última como "efecto" de la primera recortándose con ello el *contenido total* de la ley, y concediéndosele al empirismo estructuralista que una explicación de la crisis con base en la caída tendencial de la tasa de ganancia era pobre y unilineal.

Quedaron con ello abiertas las puertas a otras explicaciones de corte empirista, ahora emparentadas con la teoría del imperialismo, donde la explicación de la crisis provino de un supuesto *dominio excesivo* del estado (politicismo), del capital financiero (circulacionismo), etc.

¹²¹ Carlos Toranzo (1978), Fausto Burgueño (1984), Guillermo Foladori (1989).

§ 5) El cambio en el patrón de acumulación.

A mediados de la década de los ochenta la discusión marxista sobre la reproducción y la crisis en México se conforma en una teoría más o menos acabada sobre el cambio en el "patrón de acumulación"¹²². Con ello se hace alusión a un cambio en la *figura global* del ciclo del capital dinero: D - M...P...M' - D', (entendiendo la fórmula como: inversión + producción + realización). Lo cual incluye los esquemas intersectoriales y a las relaciones nación-mundo. Así pues dicha propuesta busca explicar los cambios internos en la acumulación nacional, en función de la economía mundial, pero nunca estudiando el contenido *productivo* del mercado mundial sino sólo los enlaces *comerciales y financieros*.

Para comprender la gestación de este debate es necesario remitirnos al sexenio de 1976-1982, periodo en que el estructuralismo discute en su interior la necesidad de un cambio en el patrón de acumulación¹²³, justo en el momento en que los estructuralistas brasileños debaten lo mismo¹²⁴. Semejante coincidencia evidentemente sugiere una conexión con el proceso económico mundial de conformación de los nuevos países industriales (NPI) como Brasil y México; en los cuales se hizo necesaria la redefinición de su subordinación de la

¹²² José Valenzuela Feijóo (1986, 1990).

¹²³ René Villarreal (1976), David Barkin & Gustavo Esteva (1979), Carlos Tello & Rolando Cordera (1981).

¹²⁴ Ver al respecto la reseña que Héctor Guillén Romo (1979b) hace de las ideas de Maria da Conceição Tavares y Francisco de Oliveira.

expansión industrial al centro hegemónico metropolitano por medio de la deuda financiera. Recordemos que el presidente Echeverría concluyó su periodo (1976) firmando los "acuerdos de intención" con el FMI.

La temática sobre el cambio en el patrón de acumulación es pues, de origen, estructuralista, lo que marca el debate no sólo con el sesgo circulacionista ya señalado, sino en algunos casos también politicista, en el sentido de voluntarista. Pues muchos de los polemistas sobreentendían que dicho patrón no era un resultado objetivo inintencional del desarrollo mundial del capital, sino artificio de inteligentes o torpes tecnócratas gestores de la política económica. Gran parte de la izquierda cayó dentro de este terreno ilusorio cuando centró toda su energía en la defensa del viejo patrón de acumulación (el keynesiano)¹²⁵, ignorando olímpicamente la magnitud y la inercia de las necesidades capitalistas mundiales que en un momento le dieron vida y en otro se la quitaron.

El debate marxista en torno a si es pertinente o no la adopción del concepto de patrón de acumulación, plantea el problema de qué tan científico resulta representar el desarrollo capitalista partiendo de figuras de política

¹²⁵ José Blanco, José Ayala, Rolando Cordera, Guillermo Knockenhauer & Armando Labra (1979), Arturo Huerta (1986), Héctor Guillén Romo (1984, 1990). Los mejores críticos de este subjetivismo fueron Alejandro Dabat & Miguel Ángel Rivera Rion (1987), introduciendo en el debate una utilización original de las nociones de acumulación extensiva e intensiva como las formas que corresponden en el nivel de la reproducción, a la subsunción formal y a la subsunción real del proceso de trabajo, pero por desgracia su reconocimiento de las fuerzas objetivas mundiales no es resultado de un análisis de las necesidades y tendencias del proceso de trabajo mundial, lo cual los conduce a un apresurado balance político ideológico de supuestas "posibilidades democratizadoras" para México como resultado mecánico del actual proceso de internacionalización del capital, obviando el actual desarrollo del fascismo mundial.

económica¹²⁶. En función de ello seguramente José Valenzuela Feijóo (1990) busca enriquecer al máximo su dudosa noción de patrón de acumulación incorporándole un cúmulo de determinantes marxistas para los momentos de la inversión, la producción y la realización. Semejante representación del desarrollo capitalista periférico pierde fundamento al ignorar la subsunción real del proceso de trabajo bajo el capital como criterio fundante para cualquier periodización. Al tiempo en que tampoco investiga el modo en que el desarrollo de esta subordinación del trabajo hubo de *coordinarse* en la subordinación de la reproducción del sistema, evaporándose su análisis del desarrollo de la reproducción en una óptica *circulacionista* mal escondida tras la fórmula cíclica del capital dinerario. Pero tampoco importantes críticos de esta corriente, logran enraizar adecuadamente su análisis de la reproducción en el análisis del *proceso de trabajo*¹²⁷. Si tales marxistas hubiesen atendido este fundamento habrían arribado obligadamente a la necesidad de estudiar la producción mundial. Al no hacerlo quedó en el aire la posibilidad de periodizar científicamente el desarrollo y determinar lo específico del capitalismo contemporáneo. Pero como semejante vacío también impidió la especificación histórica del discurso de la teoría económica

¹²⁶. Ver nota 55.

¹²⁷ Miguel Angel Rivera Rios (1986).

(neoclásicos, keynesianos, etc.) en el fondo ello determinó la dependencia del pensamiento de nuestros "marxistas" respecto del estructuralismo.

CAPITULO 7. EL DEBATE SOBRE EL MERCADO MUNDIAL¹²⁸.

El mercado mundial es el objeto donde cualquier teoría sobre el desarrollo capitalista y el capitalismo contemporáneo debe probar científicamente su "terrenalidad". Por ello resulta muy significativo que haya sido esta una de las áreas donde las investigaciones de los economistas de izquierda mexicanos resultaron estar más dispersas, descohesionadas, menos polémicas, donde más destaca el dogmatismo o el apego a enfoques unilaterales (como el circulacionismo o el politicismo); donde escasea la investigación empírica directa abundando el uso de datos de segunda mano -en muchas ocasiones falsos-, donde la interpretación de los mismos se realiza más enrevesadamente o donde la información reunida reviste casi siempre un interés puramente coyuntural. En peor situación se encuentra la discusión teórica de los conceptos fundamentales de la Crítica de la Economía Política que permiten abordar el mercado mundial. Su uso parcial, descontextualizado, desestructurado y sin reconocimiento de lo que es esencial y lo que es aparente ha convertido al *cuerpo teórico* de esta crítica en un atractivo almacén para ser saqueado y utilizado

¹²⁸ Entendemos por mercado mundial no intercambio mundial, sino reproducción mundial del capital.

eclécticamente con otras teorías -supuestamente mejor actualizadas- pero que lo revocan en su fundamento mismo. Rematando este cuadro, a pesar de la importante investigación de Grossman¹²⁹, reina entre la mayoría de nuestros investigadores, el mito de que para Marx el estudio sobre el mercado mundial era un tema secundario, o un tema que desgraciadamente nunca alcanzó a tratar sistemáticamente. Pero es en este plano de reconstrucción global donde el recorte de la CEP tiene mayores consecuencias científicas y políticas, porque el circulacionismo, el estatalismo y el nacionalismo se convierten aquí en los encubridores de condiciones materiales totales, sirviendo así para fraguar estrategias históricas ilusorias.

Como los debates precedentes, el derrotero de nuestra discusión marxista sobre el mercado mundial ha estado estrechamente ligado al desarrollo de las condiciones históricas mismas como impedimento o estímulo del interés por el tema, así como de la posibilidad de abordarlo críticamente.

La gran crisis capitalista de mediados de los años setenta constituye un estímulo importante para la generalización de las investigaciones sobre mercado mundial. Como es bien sabido dicha crisis prolongada "reorganiza" a lo largo de más de 15 años la estructura económica mundial, conformando nuevas bases industriales dentro del tercer mundo,

¹²⁹ Cfr. Henryk Grossman (1979: capítulo 3. inciso B: "El mercado mundial: el restablecimiento de la rentabilidad a través del mercado mundial, la función económica del imperialismo"). No obstante la reconstrucción de la idea de Marx sobre mercado mundial realizada por Grossman apenas está en ciernes. Sus ideas sobre los "cambios de planes" de redacción de la CEP le impidieron captar la amplitud del proyecto y la investigación efectivamente realizada por Marx.

la nueva zona comercial e industrial hegemónica conocida como la Cuenca del Pacífico y la reagrupación de las potencias metropolitanas en grandes bloques económicos continentales. Para la economía mexicana ello implicó, además de una relativa industrialización, crecimiento gigantesco de la maquila, proletarización y pauperización masiva de la población, un salto en el proceso de absorción económica y política de México por Estados Unidos.

Pero durante todo este periodo de crisis y subordinación, el pensamiento económico de la izquierda mexicana no ve claramente estas gigantescas y profundas tendencias del mercado mundial, prefiriendo enfocar la mayor parte de su atención al estudio de la economía nacional y latinoamericana. Esta resistencia "nacionalista" de los investigadores a estudiar el proceso de la internacionalización económica coincide curiosamente con la resistencia durante los años setenta de los últimos estados "keynesianos nacionalistas" de América Latina a las medidas subordinadoras que el FMI pretende implantar. Sólo tardíamente, cuando estos mismos estados sucumben (1983) bajo el enorme peso de la deuda financiera internacional a la implantación de políticas neoliberales que obligan al levantamiento paulatino de restricciones aduanales, se asesta un golpe irreversible a este "provincianismo teórico", abriendo la conciencia a nuevos modos de abordar el problema.

Sin embargo la modificación del punto de vista de nuestros investigadores no fue sencilla, ni aconteció mecánicamente. Ello por las siguientes razones:

1) La inmadurez histórica misma del *capital mundial* que durante la mayor parte del siglo XX se ve paradójicamente obligado a apoyarse en los estados nacionalistas ("antiimperialistas" incluidos) para apuntalar el desarrollo de capitales privados capaces de gestionar una industrialización local. El "nacionalismo antiimperialista" de este siglo generó así la ilusión de un desarrollo nacional *autónomo*, borrando los lazos globales de necesidad que imponía el desarrollo de las fuerzas productivas y la acumulación mundiales, presentándose sólo como un proceso interconectado en el plano de la *circulación*.

2) La falta de desarrollo objetivo del mercado mundial significa que la interconexión universal de *capacidades* y *necesidades* del sujeto social planetario apenas está en curso de *constitución*. Y con ello, una ley del valor mundial. La conformación de una *producción* capitalista madura, directamente interconectada, apenas está en ciernes. Ni qué decir del consumo. Ello explica relativamente la dificultad epocal para la captación teórica de la ley del valor en escala mundial, así como el *circulacionismo* obsecado con que suele tratarse el proceso de internacionalización. *El mercado mundial ha fungido entonces como el objeto favorito de la teoría económica burguesa para la revocación de la teoría del valor*, apoyándose para ello en el mismo Ricardo, primero en considerar la inoperancia de la ley en este plano mundial¹³⁰.

3) El *desbordamiento* del capital durante todo el siglo XX

¹³⁰ Antonio Sánchez Pereyra (1992).

desde sus zonas metropolitanas originales hacia la periferia, renueva el aliento del sistema al dotarlo de una misión histórica civilizatoria técnica, que a fines del siglo XIX parecía agotada para el área europea. Ello obstruye eficazmente el desarrollo revolucionario del movimiento obrero internacional, que no atina a comprender la nueva posición favorable del capitalismo. Los vaticinios en torno al agotamiento final del mismo, formulados por las teorías del imperialismo, son ejemplo paradigmático. Tanto la lenta industrialización de la periferia (en los llamados países socialistas como en el tercer mundo), como la desubicación histórica del movimiento obrero mundial que invalida su presencia política como sujeto trascendente, contribuyen esencialmente a distorsionar en la conciencia de la clase obrera y por ahí en toda la conciencia social, la importancia fundamental que tiene el proceso de trabajo. De ahí el "circulacionismo" de la teoría del capital financiero (Hilferding) y el "politicismo" voluntarista de la teoría del imperialismo que habla de la última fase del capitalismo, sin nunca haber evaluado seriamente el desarrollo mundial de las fuerzas productivas.

Tanto la inmadurez objetiva del mercado mundial como los mitos que la teoría económica burguesa y las teorías del imperialismo se forjan en torno al mismo, impiden captar a esta categoría como una totalidad en curso de reproducción según la veta que el desarrollo de la subsunción real del proceso de trabajo mundial le impone.

La irrupción de la crisis de los años setenta es manifestación del grado de madurez en el proceso de industrialización mundial abierto después de la Segunda Guerra Mundial, reformulando los modos de su integración internacional, así como reestimulando la medida de la acumulación. Por ello, conforme se profundizan los efectos de la crisis, se evidencia cada vez más claramente la importancia de la revolución técnica y la internacionalización de la producción. Sin embargo, como es sabido el auge petrolero mexicano durante el periodo del presidente López Portillo (1976-1982), obstruye en México la captación teórica de este proceso. El ejemplo más elocuente de esta ilusión provinciana lo representan las interpretaciones y propuestas de Carlos Tello, Rolando Cordera et alters, que además de considerar a la crisis del capitalismo mexicano como un fenómeno que no guarda conexión esencial con la crisis mundial¹³¹, declaran con candidez insuperable el despegue ("el año cero") del capitalismo mexicano hacia el paraíso de la modernidad¹³². Así, aunque en dicho periodo de crisis se generalizan los estudios sobre el mercado mundial, éstos sólo aparecen sea como preámbulos a estudios verdaderamente dedicados al capitalismo mexicano o cuanto más al latinoamericano¹³³, o como breves ensayos para revistas. No se trata casi nunca de investigaciones directas sobre el mercado mundial; en el mejor

¹³¹ José Ayala, José Blanco, Rolando Cordera, Guillermo Knochenhauer & Armando Labra (1979b).

¹³² Cfr. Rolando Cordera & Carlos Tello (1981).

¹³³ Theotónio dos Santos (1978), Alvaro Briones (1978), Pablo González Casanova & Enrique Florecano, coords (1979).

de los casos, apoyándose en datos de segunda mano, corroboran o revocan las interpretaciones de los grandes investigadores marxistas extranjeros que estudian la economía mundial¹³⁴.

Caso aparte constituyen el conjunto de marxistas latinoamericanos que arriban al país en la primera mitad de los setenta, porque para ellos tiene prioridad el análisis del subdesarrollo latinoamericano en su conjunto. No sólo por la situación objetiva del éxodo que les impide profundizar en el estudio de sus países respectivos, sino sobre todo por una tradición *internacionalista* más enraizada, que tiene antecedentes incluso en la modalidad sudamericana del estructuralismo y la teoría de la dependencia¹³⁵. La lejanía geográfica del núcleo hegemónico norteamericano y la libertad mayor que consiguientemente tienen los capitalismo del cono sur para contrabalancear dicha hegemonía acercándose al capitalismo europeo; la importancia mayor que en dichos países tuvo la inmigración de trabajadores europeos y, finalmente, la ausencia de una revolución nacionalista como la nuestra, posibilitan la formación de una intelectualidad mucho más abierta a la cultura y a los acontecimientos mundiales. De ahí que aquellos marxistas sudamericanos que arriban al país sean mucho más atentos que los mexicanos al estudio del mercado mundial. Prueba elocuente fue el esfuerzo de *síntesis* de todas las teorías económicas burguesas sobre el comercio internacional, el desarrollo económico, las teorías del

¹³⁴ André Gunder Frank, Ernest Mandel, Samir Amin, Emmanuel, Castells, etc.

¹³⁵ Ver la obra respectiva de Raúl Prebisch, Aldo Ferrer, Oswaldo Sunkel, Pedro Paz, Aníbal Pinto, Fernando H. Cardoso.

imperialismo (Marx, Lenin, Rosa Luxemburgo) y los cambios del momento en el capitalismo mundial (tecnología, concentración de capital, hegemonía estadounidense, exportación de capitales) realizada por los chilenos Orlando Caputo y Roberto Pizarro¹³⁶, así como el temprano intento de Mauro Marini por criticar y reformular las teorías de la dependencia desde las teorías del plusvalor y la acumulación de Marx¹³⁷.

Pero no seríamos justos si ofreciéramos la imagen de un pensamiento económico de izquierda mexicano completamente provinciano, cerrado al estudio del mercado mundial; porque de hecho, como ya expusimos más arriba, los dos autores que fungen como piedra de toque de la economía marxista nacional, José Luis Ceceña y Alonso Aguilar, se ocuparon directamente del problema¹³⁸. Principalmente el primero, con los estudios sobre los monopolios estadounidenses y su exportación de capitales. De hecho serán las obras de estos autores y las de los sudamericanos mencionados, lecturas obligadas a inicios de los años setenta para los jóvenes investigadores críticos.

Se trata sin embargo de una línea de investigación que prospera poco. En parte, por la enorme necesidad de estudiar la realidad económica y política nacional que despierta dentro de la izquierda el movimiento del 68 y el ascenso de las luchas obreras independientes de inicios de los años setenta, pero también, porque la nueva "visión del mundo" promovida durante los sexenios de Echeverría y López Portillo, si bien proponía

¹³⁶ Orlando Caputo & Roberto Pizarro. (1970).

¹³⁷ Ruy Mauro Marini (1969, 1973, 1974, 1977, 1979).

¹³⁸ Alonso Aguilar (1963, 1965, 1967a), José Luis Ceceña (1962, 1970, 1972).

una transición del modelo de "sustitución de importaciones" hacia la "sustitución de exportaciones"¹³⁹ -lo cual planteaba por primera vez la necesidad de desproteger a la industria-, no era completamente coherente con el proceso de internacionalización de la economía, parapetándose todavía dentro de importantes barreras aduanales, lo cual requería de los funcionarios del estado y políticos anexos, la promoción de actitudes políticas y culturales nacionalistas (recuérdese al respecto la fundación de la Universidad del Tercer Mundo), las cuales llegan a impregnar la cultura toda de la izquierda nacional.

De este modo la maduración de la crisis y la reorganización internacional de la producción y reproducción del capital mundial transcurren como un arroyo subterráneo. El periodo de auge de las exportaciones petroleras oculta la recesión de la industria nacional¹⁴⁰ y sólo con la caída de los precios del petróleo y el alza de los intereses de la deuda en 1983 brotará el agua hasta la superficie, para revocar inexorablemente la estrechez provinciana de quienes se resisten a profundizar en el estudio de la economía internacional. Así pues el desarrollo objetivo de los hechos y las escuelas de pensamiento económico marxista, va generando lentamente a fines de los setenta y abruptamente durante los ochenta el estudio creciente del mercado mundial, en las siguientes áreas de investigación.

¹³⁹ Varios Autores (1970). René Villareal (1976).

¹⁴⁰ Magdalena Galindo (1983, 1993).

Como siempre, hay una investigación empírica predominante y también otra de los fundamentos teóricos que están a la base de las diversas representaciones sobre el mercado mundial. El primer enfoque es abordado a su vez de dos maneras: mediante estudios coyunturales -la mayoría de las veces de interés puramente pasajero- y estudios estructurales e históricos que intentan captar rasgos definitivos de la economía contemporánea. La mayoría de nuestros investigadores prefieren la realización de estudios del primer tipo, que por desgracia suelen hacerlos sin comprometerse en la reconstrucción de la totalidad y menos aún en la fundamentación de sus herramientas teóricas. Por lo mismo, nos referimos aquí solamente a aquéllos otros interesados en resolver rasgos estructurales del capitalismo mundial contemporáneo.

Para mejor comprender el círculo de estas investigaciones distingamos entre quienes han realizado estudios *parciales*, *pseudo totales* y de *totalidad real*.

A) El grueso de los trabajos corren por la primera veta. Dentro de la cual encontramos quienes se interesan por el estudio 1) de una nación extranjera (contextualizada no dentro de la economía internacional)¹⁴¹, 2) La relación entre *dos naciones* (de preferencia México-Estados Unidos)¹⁴², 3) la relación de una nación con un grupo de naciones (uno puede ser la relación de México con el resto del mundo¹⁴³ o de *Estados*

¹⁴¹ José Luis Ceceña (1972). Ruy Mauro Marini (1976). José Valenzuela Feijóo (1990: capítulo 3).

¹⁴² José Luis Ceceña (1970). Alejandro Alvarez (1987: capítulo 5).

¹⁴³ Arturo Ortiz Wadgymar (1990). Alejandro Alvarez & John Barrego, coords (1990a).

Unidos con América Latina¹⁴⁴, etc.) y finalmente, 4) las relaciones entre diferentes agrupaciones nacionales (como puede ser la relación de América Latina con Europa¹⁴⁵ o la relación entre los bloques de América del Norte, países asiáticos y bloque europeo¹⁴⁶).

De todo este bloque de investigaciones más o menos fragmentarias sobresale 1) el estudio de José Luis Ceceña sobre *penetración del capital norteamericano* en México (y el resto del tercer mundo) por tratarse de una investigación exhaustiva yendo a las fuentes directas. Investigaciones marxistas de mexicanos sobre capital monopolista norteamericano con este rigor empírico han tardado mucho en volver a emprenderse. Pór el contrario los estudios sobre inversión extranjera en México¹⁴⁷ y América Latina sí han logrado continuarse hasta nuestros días; 2) El deterioro de la economía norteamericana frente a sus competidores orientales y europeos ha levantado la esperanza en una supuesta caída de la hegemonía mundial estadounidense¹⁴⁸. Ello obviamente ha despertado interés por

¹⁴⁴ Theotonio dos Santos (1978), Celso Furtado (1971), Vania Bambirra (1974), Helio Jaguaribe, Aldo Ferrer, Miguel S. Wionczek & Theotonio dos Santos (1970), Agustín Cueva (1977).

¹⁴⁵ Ponencias presentadas al ciclo "Capitalismo moderno e innovación política. Europa Occidental en la dinámica de la crisis actual", organizado por el Centro de relaciones internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, con la participación de Istvan Menzáros, Bolívar Echeverría, Heinz Dieterich, Jorge Veraza Urtuzuástegui, etc. Consúltense asimismo la revista socialdemócrata *Nueva Sociedad*, editada en Caracas, Venezuela.

¹⁴⁶ Alejandro Alvarez & John Borrego, coords (1990a).

¹⁴⁷ Víctor Manuel Bernal Sahagún (1986), Víctor Manuel Bernal, Bernardo Olmedo, Angelina Gutiérrez & René Baez (1982), Alonso Aguilar (1986a, 1986b), Arturo Guillén Romo (1986), Gregorio Vidal (1986), Raúl Ornelas Bernal (1989), Ana Esther Ceceña Martorella (1988a, 1988b), Juan Banderas Casanova, coord (1984). Aunque el tema ha sido tradicionalmente atendido por los economistas críticos de izquierda, obviamente también interesa al estado, de ahí que los estructuralistas retomen la estafeta de su investigación: Bernardo Sepúlveda & Antonio Chumacero (1973), Miguel S. Wionczek et al. (1973), Rémy Montavon, Miguel S. Wionczek & Francis Piquere (1980).

¹⁴⁸ Siguiendo las opiniones "consagradas" de Ernest Mandel, Manuel Castells, Mike Davis, Michel Aglietta, etc., sobre el deterioro de la hegemonía norteamericana, diversos economistas mexicanos la vuelven a

investigar directamente en Estados Unidos qué sucede con su productividad, la deuda del estado, su balanza comercial, el deterioro de las masas laborales, la inmigración mexicana, el sindicalismo, etc¹⁴⁹.

B) Rebasando el carácter fragmentario de estos importantes estudios se han construido enfoques que si bien buscan analizar la economía mundial en su conjunto no logran un enfoque completamente global por abordar sea de manera aislada o sea, de modo unilateral alguno de los planos del proceso de reproducción social. Así por ejemplo hay quienes estudiando la integración internacional del proceso de trabajo sólo lo hacen refiriéndose a alguna empresa o rama de producción¹⁵⁰. O bien quienes estudian de manera inconexa la circulación de mercancías, inversiones, préstamos, etc. Sin referir dichos movimientos al desarrollo de la subsunción de la producción y la reproducción, confirmando con ello, concientemente o inconcientemente, autonomía a la esfera de la circulación¹⁵¹. De modo parecido son abordadas las relaciones entre los estados nacionales como relaciones donde supuestamente se despliega, o al menos debería desplegarse, la autonomía de dichas

plantear: Alejandro Alvarez (1987), Octavio Ianni (1974), Jorge G. Castañeda (1982), Antonio Barros de Castro (1976), Agustín Cueva (1984), John Saxe Fernández (artículos de Excélsior) y Esther Alicia Enriquez Pérez (1982).

¹⁴⁹ Elaine Levine (1990), Alejandro Alvarez & John Borrego coords (1990a), Edur Velasco (1988, 1990, 1991), Arturo Santamaría Gómez (1988), Alejandro Alvarez (1990c).

¹⁵⁰ Como es el caso de la integración de la industria automotriz: Arnulfo Arteaga & Adrián Sotelo (1981).

¹⁵¹ Alma Chapoy Bonifaz (1979), revista Problemas del Desarrollo (1981), Jorge G. Castañeda (1982). Fernando Calzada Falcón, si bien realiza, en colaboración con Abelardo Anibal Gutiérrez Lara un estudio sobre "La crisis mundial capitalista y el Fondo Monetario Internacional" (Tesis de licenciatura, 1981) desde una perspectiva marxista, para 1989 su circulacionismo lo obliga a recurrir a la teoría económica para poder dar cuenta del comercio internacional (Cfr. Fernando Calzada, 1989). A su vez, el circulacionismo empuja hacia interpretaciones politicistas de problemas financieros: Guadalupe Mantey de Anguiano (1989).

instituciones¹⁵². La investigación sobre la deuda internacional ocupa el lugar de honor entre todas estas investigaciones circulacionistas y estatualistas de la economía planetaria. Sin embargo, el enfoque más desarrollado de este modo parcial de aproximarse al mundo lo conforman aquellos proyectos que se proponen el estudio del proceso de *acumulación mundial*¹⁵³, pero que a pesar de su propia intención manifiesta no investigan el desarrollo de la subsunción real del proceso de trabajo mundial, ni su impacto sobre el desarrollo de la *acumulación*. Tales enfoques tampoco suelen tener en cuenta el proceso de *reproducción de la clase obrera*, es decir, crecimiento poblacional, ejército industrial de reserva, contenido concreto del consumo individual mundial, etc). Por lo que debemos sobreentender que cuando estos investigadores hablan de *acumulación* se restringen al estudio de la *reproducción del capital* (inversión, tecnología, producción de capital, excedentes y exportaciones de capital, realización y equilibrio de las ramas, tasa media de ganancia, sobreganancia, movilidad de capital y crisis), como reproducción del aspecto formal, (de valor) del capital, que viene a identificarse con los *ciclos dinerario* (D - M - ...P...M' - D'), *productivo* (P...M' - D'; D' - M'...P), y *mercantil* (M' - D'; D' - M'...P...M''), del

¹⁵² Si bien, en los estudios de la izquierda aparece constantemente la denuncia de la hegemonía imperialista sobre los países periféricos (al respecto, pueden consultarse los múltiples ensayos sobre Brasil, Chile, Perú, Venezuela, etc., aparecidos en la revista Cuadernos Políticos), el fetichismo de la "autonomía nacional" está siempre presente como deber ser. Mientras tanto, en los estudios de la derecha, dicho fetichismo aparece como el ser (Ver la colección *Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas*, 1985).

¹⁵³ Alvaro Briones (1978), Manuel L. Alatorre (1984).

capital¹⁵⁴, lo cual viene a reformular de manera mucho más compleja y encubierta el circulacionismo. Sobresale dentro de dicho enfoque el estudio de Héctor Guillen Romo sobre el FMI dentro del ciclo mundial del capital dinerario¹⁵⁵.

C) Los enfoques totales, que abordan el proceso de reproducción en escala planetaria como totalidad subordinada al desarrollo del control capitalista del proceso de trabajo son realmente escasos. Y se trata más de ensayos breves, proyectos de investigación en curso, que de una obra redonda de investigación ya realizada.

La ausencia de este tipo de investigaciones en México obliga a la mayoría de nuestros investigadores a recurrir a las grandes síntesis teóricas realizadas por extranjeros (Mandel, Samir Amin, el regulacionismo, etc.¹⁵⁶). La mayoría de las veces sin distancia crítica respecto del modo general en que dichas interpretaciones fundamentan su visión global del sistema. Por supuesto gran parte de nuestros investigadores empíricos a propósito del estudio de problemas singulares o coyunturales avanzan explícita o implícitamente tesis teóricas de fondo para la interpretación del mercado mundial; pero desgraciadamente sin organizar la demostración teórica rigurosa de sus tesis fundantes, confundiéndola la mayoría de las veces con la recolección de engañosos datos, que obviamente pueden ser siempre interpretados de múltiples maneras.

¹⁵⁴ José Valenzuela Feijóo (1986, 1990).

¹⁵⁵ Héctor Guillén Romo (1984, 1990).

¹⁵⁶ Ernest Mandel (1972). Samir Amin (1974). Samir Amin, Giovanni Arrighi, André Gunder Frank & Immanuel Wallerstein (1983).

De ahí la importancia estratégica de la *discusión teórica de fondo* que esclarece el *cuerpo entero* de las interpretaciones. Sobresalen por su aceptación generalizada las teorías del imperialismo y versiones derivadas de ella como las teorías de la dependencia y el subdesarrollo y la teoría del intercambio desigual. Así como algunos elementos de la propia teoría de Marx, supuesta matriz, de aquellas otras.

Las teorías del imperialismo constituyen de hecho el horizonte general y la verdadera matriz de la cual se desprenden muy variadas estrategias de interpretación del capitalismo mundial contemporáneo: la teoría del capital monopolista, las teorías de la dependencia, el intercambio desigual, la del capital monopolista de estado, el regulacionismo, etc. De ahí la enorme importancia que ha tenido el intento de *sintetizar, divulgar y criticar* los diferentes modos contemporáneos de aproximarse a tales teorías¹⁵⁷. A pesar de la gran atención que recibieron en su momento, menor importancia revisten en verdad aquellos otros ensayos destinados a sintetizar, divulgar y criticar las *teorías de la dependencia*¹⁵⁸, tanto por el carácter parcial de su objeto como por la simple reformulación de las tesis fundamentales de las teorías del imperialismo. En situación similar se encuentran los intentos que buscan hacer el *balance* del debate sobre el intercambio desigual¹⁵⁹.

En situación completamente diferente se encuentran

¹⁵⁷ Autores europeos (1985), René Villarreal (1979), *Crítica de la Economía Política* (1978).

¹⁵⁸ Jorge Castañeda & Enrique Hett (1978), Varios autores (1975a, 1975b).

¹⁵⁹ Fernando Calzada (1989), Oscar Braun (1975)

aquellos otros que han buscado hacer balances de conceptos fundamentales de la CEP para el estudio del mercado mundial. Así, por ejemplo, el debate sobre la operancia o no de la *ley del valor* en escala mundial¹⁶⁰ (no sólo atendiendo al problema del intercambio desigual, sino también a la transformación de valores en precios, la formación de precios de monopolio, etc.), que nos conduce a la reflexión en torno a la *interconexión histórica mundial* del sistema de capacidades y necesidades del sujeto social planetario. O también el debate sobre la operancia de los esquemas de reproducción en escala mundial¹⁶¹, que no sólo plantea la interconexión entre las diferentes ramas y entre su valor y su valor de uso, sino también 1) entre los dos grandes procesos de reproducción: el del capital y el de la clase obrera, 2) entre los dos grandes tipos de *fuerzas productivas*: las técnicas y las procreativas, y 3) entre la *producción global* y el *consumo global* (productivo e individual) en escala mundial; como conexión total "equilibrada" siempre y cuando el capital sea capaz de *neutralizar* su propio movimiento esencial: vale decir el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas. Lo cual expresa Marx en sus esquemas de reproducción en la premisa metodológica del capital constante invariable.

De tales discusiones teóricas la que mayor relevancia teórica actual tiene es aquella que se ha ocupado de confrontar las teorías del imperialismo (Lenin, Rosa Luxemburgo, etc.) con

¹⁶⁰ Arturo Guillén Remo (1981). Estudio malo, en verdad incomparable con el excelente trabajo de L. Federico Manchón (1990).

¹⁶¹ Gustavo Leal (1981).

la teoría del desarrollo de Marx¹⁶², ¿la dominancia del *capital financiero* presupuesta en las teorías del imperialismo revoca o no el carácter dominante del *capital industrial*; y por ahí el carácter dominante del proceso de *SRPTi/K?* ¿Reviste importancia fundante o no la perspectiva del proceso de trabajo para la comprensión de la totalidad del proceso de reproducción mundial? No malentendamos: la crítica a las teorías de imperialismo no significa la denegación de "los hechos" captados por estas teorías, sino la posibilidad de interpretarlos de un otro modo que sí respete las nociones de *totalidad y fundamento* propuestas por Marx.

Sólo mediante la reorganización de nuestra visión del devenir del mercado mundial contemporáneo podremos rebasar eficazmente la impugnación que la teoría económica burguesa ha hecho de la ley del valor como instrumento científico capaz de aprehender el mercado mundial. Solo entonces podrá realizarse el verdadero ajuste de cuentas con la teoría de Ricardo, Keynes, Dornbusch, etc., sobre la economía internacional, tarea pendiente para la Crítica de la Economía Política¹⁶³.

Concluyendo. Nuestra investigación empírica sobre la economía mundial está rezagada. Sin embargo, el desarrollo reciente de la coyuntura económica, así como de medios informativos internacionales más asequibles nos abre por

¹⁶² Alberto Carrillo Canón (1982), Jorge Veraza Urtuzuostegui (1987). Un estudio marxista interesante del mercado mundial que tiene en cuenta el problema de la subsumción formal y la subsumción real del trabajo, pero que sin embargo no es consciente de la confrontación que ello implica con las teorías del imperialismo es el trabajo de L. Federico Manchón (1987).

¹⁶³ Avances en tal sentido sólo se han realizado sin el forzoso previo deslinde de Marx respecto de las teorías del imperialismo. Al respecto, véase: Orlando Caputo & Roberto Pizarro (1971) y L. Federico Manchón (1987, 1990).

primera vez la posibilidad de salir de nuestra miseria y subdesarrollo informativo. Se requiere entonces verdaderamente de un trabajo disciplinado -tal y como ya se ha alcanzado dentro del quehacer historiográfico o en la investigación de la economía mexicana- para la captura, organización e interpretación de la información empírica. Por lo mismo, se requiere de la *autocrítica de los fundamentos y el método* empleados en la construcción de teorías generales actuales del desarrollo capitalista y el capitalismo contemporáneo. La caída estrepitosa del "bloque socialista" es la *última oportunidad histórica* que reciben los obstinados creyentes en la "última etapa" del capitalismo (léase: las teorías del imperialismo) para llevar a cabo la autocrítica de sus supuestos fundamentales. Por otro lado la construcción de una teoría satisfactoria del mercado mundial no sólo deberá recuperar la teoría del proceso de trabajo como fundamento, sino que además deberá esclarecer necesariamente el modo en que el capital controla el contenido material de la totalidad del proceso de reproducción social. Hagamos entonces, consecuentemente, nuestro último recuento:

CAPITULO 8. EL DEBATE SOBRE EL CAPITALISMO CONTEMPORANEO.

La caracterización del *capitalismo contemporáneo* es sin duda alguna el tema de mayor dificultad científica por cuanto presupone un esclarecimiento preciso del *desarrollo histórico*.

general del capitalismo. Sin embargo, esto nunca es obstáculo formal para que durante las dos décadas aquí descritas confluyan ahí la mayoría de los esfuerzos teóricos de nuestros científicos sociales de izquierda, principalmente los economistas. Y es que ambos problemas (el general y el particular) merecen especial atención por cuanto de su tratamiento depende no sólo la estrategia de la investigación científica, sino también la eficacia revolucionaria de la praxis política de la clase obrera. En efecto, la mayoría de los debates arriba reseñados se pretenden estudios (unos más otros menos) sea del desarrollo general del capitalismo, sea de su fase contemporánea (identificada con el imperialismo). Pero a pesar de ser estos esfuerzos teóricos una respuesta colectiva a una profunda necesidad histórica científico práctica, han sido, sin embargo, el terreno donde la teoría crítica del siglo XX ha sufrido los peores descabros, no sólo porque ambos temas sean de modo natural los de más difícil formulación -por cuanto presuponen la reconstrucción íntegra de la totalidad social-, sino además porque el propio capitalismo contemporáneo exacerbada cada día más los obstáculos metodológicos y teóricos que nos impiden pensar los diversos aspectos fenoménicos (fetichismo) de esta totalidad.

El pragmatismo, el empirismo, el idealismo, la especialización atomizante del conocimiento, el dogmatismo, el eclecticismo y cualquier otra forma de impaciencia conceptual, para usar un término caro a Hegel, son vicios que a lo largo del siglo XX se difunden y arraigan cada vez más entre los

intelectuales, impidiendo la reconstrucción crítica de la totalidad social en los diversos sentidos que puede tener el término, vale decir: 1) como *totalidad concreta producción-distribución-consumo* del proceso económico de reproducción; 2) como *totalidad economía-política-cultura* del proceso global de reproducción; 3) como *totalidad mundial capitalista* en curso de su desarrollo y 4) como *totalidad histórica* de la sociedad burguesa, desde su origen hasta su fin. Pero además, cuando en el primero y segundo término hablamos de consumo (y por ende de educación) y cultura estamos implicando dentro de ello 5) una peculiar *totalidad existente entre el objeto práctico actual* (capitalismo contemporáneo) y la *totalidad de ideas autocomprensivas* (místicas y críticas) generadas dentro de él.

Los vicios teóricos y metodológicos que impiden el arribo a la totalidad, responden entonces a situaciones históricas específicas porque el desarrollo del dominio capitalista sobre el proceso de trabajo requiere de la progresiva conquista de las cinco totalidades antedichas. Para la consecución de semejante empresa el capital del siglo XX se concentra en dos tareas específicas: 1) la expansión polar planetaria de la subsunción del proceso de trabajo y; 2) la expansión polar de la subsunción real (o del contenido material) del consumo. Así como lo que ambos procesos, pero sobre todo el segundo, requieran para una cada vez más perfecta subsunción de la política y la cultura. A tales desarrollos represivos y contradictorios corresponde el surgimiento de una nueva red de fetiches objetivos y neutralizantes (estados nacionales,

naciones, partidos políticos, organismos internacionales, nuevas tecnologías destructivas, nuevos objetos de consumo individual, etc.) que vienen a añadir sus complejas *proyecciones de sombra* sincrónicas y diacrónicas sobre los originales fetiches cotidianos de la acumulación de capital (mercancías, dinero, salarios, etc.). Resultado de todo ello son las nuevas y diversas teorías sociales que, sin criticar eficazmente toda la serie de *dispositivos neutralizantes* y *misticantes* de las nuevas contradicciones, pretenden no obstante ofrecer una imagen científica crítica de los tiempos modernos, de sus crisis, guerras, Estado de bienestar, "socialismo en un solo país", fascismo, subdesarrollo, etc.

Los exacerbados vicios teóricos actuales del pragmatismo, nihilismo, eclecticismo, etc., desembocan siempre en *dogmas* incapaces de discutir sus propios presupuestos teóricos pues arrancan de la denegación inicial del concepto de *totalización* como necesidad y praxis; ofreciendo a cambio totalidades inertes hipostasiadas y unilaterales, pero sobre todo fragmentos de totalidad *aconceptualmente yuxtapuestos*. Así se conforman metodológicamente las llamadas teorías del imperialismo, el keynesianismo, las teorías de la sociedad de consumo, etc. Por ello, aunque estas representaciones del capitalismo contemporáneo toquen hechos esenciales del mismo (sea en el plano de la circulación, el consumo, la política o la cultura) lo suelen hacer *misticadamente*, autonomizando dichos momentos respecto del proceso de trabajo, y por ello mismo -al despreciar esta relación fundante entre lo social y

lo natural-, pasando por alto el significado total de sus nuevos contenidos materiales, es decir, de sus nuevos valores de uso.

Sólo el desciframiento objetivo del propio capitalismo contemporáneo permite explicar suficientemente el sentido funcional total de los mitos que postulan las antedichas teorías. Pues ambos extremos, el práctico y el teórico, conforman un círculo vicioso que sutura la reproducción del sistema. De ahí la doble dificultad que obligadamente debe sortear toda discusión sobre el capitalismo contemporáneo: teórica -para esclarecer la estructura objetiva del proceso de reproducción-, y metodológica -para identificar los puntos ciegos de cada proceder teórico y descifrar su sentido funcional dentro de la reproducción.

Sólo cuando la crítica logra establecer la identidad concreta de este círculo vicioso, está entonces en condiciones suficientes para romperlo. Si bien desde antes las propias teorías mistificadas del capitalismo contemporáneo van adelantando descripciones específicas del nuevo objeto teórico, planteando así la posibilidad y necesidad de su desmistificación. Claro está que para ello la teoría debe además acumular una experiencia crítica que le permita rebasar las múltiples trampas que el empirismo, la ultraespecialización, el idealismo, etc., le tienden automática y compulsivamente, desde la enorme variedad de modalidades discursivas que el capitalismo ofrece.

Pero la superación de miradas recortadas que reducen lo

económico a la circulación o, en el mejor de los casos, a la producción, conduce a la necesidad de reformular lo que hoy debemos entender por lo económico. Cuando la *Crítica de la Economía Política* se centra en el estudio de la subsunción real del consumo bajo el capital (SRC/K) se ve obligada a involucrar dentro de la teoría económica no sólo problemas demográficos, ecológicos, de educación, militarismo, propaganda, etc., sino la totalidad de la esfera política y cultural. Pero la misma causa que objetivamente complejiza lo que hoy en día debemos entender por lo económico, estimula en la teoría desgarramientos que se oponen a la captación de tal complejización. Así por ejemplo, se desgarran antinómicamente el debate sobre el capitalismo contemporáneo entre una mirada económica que sólo ve la reproducción como pura relación producción-circulación, y otra mirada supuestamente no económica que sólo atiende el consumo, por supuesto, autonomizándolo. O bien cuando "los economistas" incorporan lo político en el estudio de la reproducción -como ya vimos en el segundo debate- al pagar tal enriquecimiento del análisis deseconomizándolo y/o confiriéndole a su vez autonomía fetiche a lo político.

Habiendo ya reseñado en los apartados precedentes los debates sobre el estado, lo político, la reproducción, así como sobre la teoría imperialista del mercado mundial, reservamos este último espacio para exponer la investigación empírica y teórica sobre el moderno modo en que el capital controla el contenido material del consumo global (productivo y de

subsistencia). Titulamos a este último debate como el del *Capitalismo Contemporáneo*, no para excluir de él todos los debates precedentes, sino más bien para señalar que este debate sobre el moderno control del consumo capitalista (y todas sus mediaciones correspondientes), es a mi juicio la piedra clave en torno a la cual se estructurará el desciframiento de la especificidad de los tiempos modernos. Como *demonstración* de lo mismo repasemos el modo en que se estructuró la investigación nacional de la CEP sobre el proceso de consumo.

De entrada habría que mencionar como elementos incipientes de una nueva CEP de México las pioneras investigaciones empíricas sobre el *consumo individual*, vale decir sobre las diferentes determinantes de las fuerzas productivas procreativas¹⁶⁴. Pero para ello consideraremos dentro de esta "nueva economía de izquierda" los estudios que demógrafos, sociólogos, politólogos, comunicólogos, lingüistas, psicólogos, etc., vienen realizando sobre el consumo. Ello a sabiendas de la enorme distancia que nuestros especializados economistas convencionales sienten respecto al quehacer de otros especialistas. Desde nuestro punto de vista, sólo tales investigaciones multidisciplinarias podrán colocarse a la altura de la verdadera complejidad actual del objeto económico.

Las investigaciones empíricas sobre el consumo individual son muchísimas y diversificadas según las diferentes vetas que componen las "fuerzas productivas" avocadas a la procreación.

¹⁶⁴ Ana Esther Ceceña Martorella & Alma Chapoy Bonifaz (1992 [recopilación de ensayos y artículos periodísticos de José Luis Ceceña de los años 60]). Y 20 años después Bernardo Olmedo Carranza (1986) retoma el tema.

Sin embargo, de todas estas investigaciones aquí sólo nos corresponde atender las de aquellos que captaron la necesidad de conectar el comportamiento de su objeto con la *lógica* de la valorización y acumulación del capital.

Los estudios de economistas y sociólogos de la *CEPAL* que abordan el problema de la *reproducción* de la fuerza de trabajo¹⁶⁵ lo hacen como siempre de modo circulatorio: es decir, en este caso estudiando el *mercado de trabajo*: oferta y demanda, condiciones de contratación, salario, fuerza de trabajo ocupada y desempleada (masa marginal), relación estado-sindicatos, formas de organización obrera, teorías del empleo, etc. La peculiaridad crítica de los estudios marxistas cuando entran en este terreno de la discusión, consiste en tratar de conectar -con justa razón- todos estos problemas con el proceso de trabajo, la *explotación* del trabajador, el desarrollo tecnológico, el ejército obrero en activo e industrial de reserva, etc., teniendo en cuenta algunos la teoría del subdesarrollo. Sin embargo, la principal insuficiencia de este tipo de crítica marxista consiste en no abordar el contenido específico de su objeto de discusión, a saber, el *contenido material del proceso* de producción *procreativo*; restringiendo el debate, cuando más se acercan al punto, al estudio de las *condiciones* (salario)¹⁶⁶ de la reproducción, en la mayoría de los casos enfocando el problema desde la *realización* (venta, oferta y demanda) de la fuerza de trabajo. Insuficiencias

¹⁶⁵ Rubén Katzman y José Luis Reyna, comps (1979). Víctor E. Tokman y Paulo Renato Souza, coords (1976).

¹⁶⁶ Jeffrey Bortz (1986), Carolina Terán Castillo (1982), Carlos Toranzo Roca (1978).

similares las encontraremos en otros estudios sobre el consumo, donde persistirá el temor por adentrarse en el estudio de cómo el capital domina el contenido concreto de las fuerzas productivas procreativas; creyendo ingenuamente que para realizar una investigación marxista propiamente dicha basta con considerar la subordinación formal de estas últimas a las fuerzas productivas técnicas.

Sólo unos pocos se adentran tímidamente en el contenido de la procreación, pero cuando lo hacen, aquella manera reducida de interpretar la CEP entra en crisis; de ahí que la mayoría de estos investigadores se vean impulsados a renegar de ella. De ahí que por ejemplo, los *problemas demográficos globales* (natalidad, mortalidad, tasa de crecimiento, etc.) sean poco atendidos en México por quienes tienen en cuenta la CEP¹⁶⁷.

De igual modo acontece con el debate feminista que a fines de los años setenta despierta el interés por la *situación laboral de la mujer*¹⁶⁸, su duplicidad de funciones (doméstica y asalariada) así como sobre la remunerabilidad del trabajo doméstico¹⁶⁹.

Mucho mayor atención reciben desde el punto de vista de la CEP los problemas de alimentación¹⁷⁰, salud¹⁷¹ y educación¹⁷².

¹⁶⁷ Wim Dierckxens (1985).

¹⁶⁸ Ana Esther Ceceña Martorella (1983b).

¹⁶⁹ Orlandina de Oliveira (1982, 1989). Mario Alvarez (1990). El verdadero debate teórico que más influye la reflexión del problema en México se da fuera del país. Para una historia del debate, ver: Empar Pineda & Paloma Uría (1985); así como Isabel Larguía & John Dumoulin (1976) y el clásico André Michel (1980)

¹⁷⁰ Para el análisis de la canasta de consumo de la clase obrera, ténganse en cuenta las publicaciones de Gilberto Argüello Altózar y Luis Lozano Arredondo (1978, 1984) en el área de clase obrera al interior del seminario de El Capital de la Facultad de Economía de la UNAM, así como posteriormente, los boletines y publicaciones del Taller de indicadores económicos, posteriormente Taller de análisis económico. Para los

Sin embargo, es aquí donde más se desarrolla el equívoco de *sustituir la investigación sobre los contenidos materiales del consumo con los estudios de influencia formal de la producción sobre el consumo*. El mismo problema metodológico se observa en el área de estudios sobre vivienda y urbanismo¹⁷³, si bien aquí el hecho de que sean arquitectos quienes se aproximan a la CEP los vuelve más *sensibles* al contenido del valor de uso.

En términos globales podríamos afirmar que la no *profundización* en el contenido material de las nuevas formas de consumo capitalista tiene como consecuencia la no comprensión del carácter *inútil, destructivo y decadente* que implica el consumo concreto de estos valores de uso. Por ello no aparece nunca en estas investigaciones la pregunta por el lugar que ocupan estas nuevas formas del consumo dentro de la nueva lógica de la reproducción del sistema. Así como tampoco el militarismo¹⁷⁴ y el carácter antiecológico¹⁷⁵ de la industria

problemas de alimentación véase: Víctor Manuel Toledo, Julia Carabias, Cristina Mapes & Carlos Toledo (1985), Julián Rodríguez Adame, coord (1984), Héctor Díaz Polanco (1981), Magda Fritscher (1989).

¹⁷¹ Enrique Rajchenberg (s. f.), Ana Cristina Laurell & Margarita Márquez (1983), Ana Cristina Laurell (1978, 1979), Magdalena Echaverría et al. (1980), Alfredo Tecla Jiménez, coord (1982), Carlos Rodríguez Ajenjo & José Antonio Vital Galicia (1979), Carlos Rodríguez Ajenjo et al. (1981), Gustavo Leal (1979).

¹⁷² Olac Fuentes Molinar, Gilberto Guevara Niebla, etc.

¹⁷³ Alberto Carbaljal González (1990), Emilio Pradilla Cobos, comp (1982). En otra perspectiva comienza a ubicarse otro estudio de Emilio Pradilla Cobos (1984). También consultese el interesante libro de Jorge Fuentes Morua (1991). Esta última obra, si bien no se dedica al estudio de la vivienda y ciudad contemporáneas, ha comprendido la importancia de reconstruir cuidadosamente las ideas de Marx y Engels de la crítica de la ciudad como elemento fundamental de la CEP.

¹⁷⁴ Herbet de Souza (s. f.b), Isaac Sandoval Ramírez (1976), Tomás Amado Vasconí (1978), Juan Bosch (1968), L. A. Costa Pinto (1969), Michael T. Klare & Nancy Stein (1978), Eduardo Gitli (1984).

¹⁷⁵ Enrique Leff (1986a, 1986b), Gilberto Gallopin (1986). Resulta escandaloso que en la ciudad más contaminada del mundo, como lo es actualmente la Ciudad de México, no se haya producido la más mínima crítica ecológica desde un punto de vista marxista, delegando dicha labor a economistas tecnócratas preocupados más por la redefinición de los nuevos términos de la productividad capitalista que por la denuncia de los mecanismos de la necenería barbarie y devastación ecológica del sistema. Dicha insuficiencia crítica teórica expresa elocuentemente los límites teórico prácticos de la mayor parte de la CEP en México.

moderna son ubicados dentro de esta "lógica" perversa de las nuevas "fuerzas destructivas".

La profunda dispersión y desconexión existente entre los diversos investigadores empíricos marxistas de población, alimentación, salud, educación, urbanismo, militarismo, ecología, etc., pone de manifiesto el profundo vacío conceptual en torno al consumo. De ahí la enorme importancia que revisten los escasos pero esenciales debates teóricos alrededor del mismo. Estos últimos se organizan en 3 niveles claramente diferenciables de discusión:

El primer grupo, que además es el más amplio, intenta ubicar *formalmente* algunos de los problemas de la reproducción de la fuerza de trabajo arriba mencionados, dentro del proceso económico de reproducción global capitalista; examinando las *condiciones* (salarios, canasta de consumo, etc.)¹⁷⁶, el *proceso* (consumo doméstico, sexualidad, educación, etc.)¹⁷⁷ y el *resultado* (población, ejército industrial de reserva, marginalidad, salud y enfermedad, etc.)¹⁷⁸ de tal proceso de reproducción. La formalidad estriba en la no consideración del *contenido material* específico del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo el cual sólo es estudiado en su conexión externa con el proceso de valorización, la acumulación de

¹⁷⁶ Paul Singer (1978).

¹⁷⁷ Francisco A. Gómez Jara (1978a, 1978b).

¹⁷⁸ Pedro Moctezuma & Bernardo Navarro (1980), Carlos Toranzo Roca (1977, 1978), Wim Dierckxsens (1985), Josée Hulshof (1981), Ricardo Cuéllar & Florencia Peña (1985), Raúl Rojas Soriano (1982), Federico Ortíz Quesada (1982), José Luis Villa Agijosa (1986). Un estudio excepcional, tanto por el rigor con que se ubica el problema de la salud dentro del proceso global de la reproducción social -que es visto desde la teoría de la subaunción formal y real del proceso de trabajo- y su mediación estatal, como por la introducción inédita del rico debate francés sobre la reproducción de la fuerza de trabajo, es la tesis doctoral de Enrique Rajchunberg (1982).

capital y la mediación del Estado. Esto, aunque necesario, por sí mismo no permite descifrar la *trascendencia específica* que tiene el control capitalista del *proceso de consumo*. Para ello haría falta remitirse hasta una reflexión de fondo sobre la *estructura transhistórica del proceso de reproducción*, el lugar que ahí ocupa el consumo, la conexión que toda la reproducción económica guarda con los demás niveles de la vida social (el político y el cultural), así como el *modo* en que dicha estructura transhistórica se ve alterada cuando es configurada como reproducción del capital.

El segundo tipo de reflexión, de entrada procede a solucionar estas iniciales insuficiencias metodológicas, subrayando 1) el carácter *afirmativo, lúdico, creativo* y por ello *crítico* del consumo¹⁷⁹; 2) El carácter total, orgánico y autogestivo, *teleológicamente* cohesionado del proceso de reproducción social. *Intencionalidad* del proceso por la cual el mismo incluye una dimensión *semiótica*, dentro de la cual tiene cabida el proceso especial de producción/consumo de signos, a saber: el lenguaje. De esta indagación se deriva entonces¹⁸⁰ 3) la presencia esencial de *lo cultural* dentro de *lo político* (entendido como carácter autogestivo de la reproducción social) y de *lo económico* (entendido como enajenación mercantil de lo político). Así retoma esta valiosa y creativa reflexión la marginada tesis de Marx (sólo recuperada por escasos marxistas

¹⁷⁹ Bolívar Echeverría Andrade (1984a). Pedro Hipólito Rodríguez Herrero (1983).

¹⁸⁰ Bolívar Echeverría Andrade (1976, 1980a, 1978b). En 1986, Bolívar Echeverría presenta una nueva versión de su artículo (1978b), donde a propósito del fetichismo arcaico formula una teoría en torno al carácter transhistórico del fetichismo como rasgo fundante de toda la cultura (1985, 1986; pp. 195-205).

como Rubin, Lukács, Rosdolsky, etc.) sobre el valor de uso como fundamento último de la CEP¹⁸¹. Con ello sienta bases críticas suficientes para rebasar de hecho -no sólo declarativamente-, el productivismo, el tecnologicismo, el cuantitativismo y el economicismo reinante en la mayoría de las interpretaciones económicas de izquierda.

Pero esta reflexión no se queda en el plano general de lo transhistórico; también recupera la teoría marxiana de la configuración capitalista de lo económico como *subsunción formal y real de la producción/consumo bajo el capital*¹⁸², para desde ahí formular una teoría de la *configuración capitalista de la totalidad social* (económica, política y cultural), y por supuesto, de su lazo integrador semiótico y lingüístico, nombrándose a ello *modernidad*¹⁸³, en polémica con los pensadores clásicos de la modernidad (Heidegger, Braudel, Escuela de Frankfurt) y la postmodernidad (Lyotard, Baudrillard, Habermas, etc.)¹⁸⁴.

Pero a pesar de los pasos iniciales que da este enfoque aproximándonos a la caracterización del capitalismo contemporáneo, detiene su teorización sin entrar al análisis del modo en que el capital logra precisamente este dominio real sobre el *contenido sensible* de todos los valores de uso del consumo (productivo e improductivo) y de las "fuerzas productivas procreativas" que operan dentro de él, cuando es

¹⁸¹ Bolívar Echeverría Andrade (1984a, 1985).

¹⁸² Bolívar Echeverría Andrade (1978a).

¹⁸³ Bolívar Echeverría Andrade (1989).

¹⁸⁴ Notas de clase personales en el curso impartido por Bolívar Echeverría en la UAM Iztapalapa entre 1988 y 1989 sobre modernismo y postmodernismo.

precisamente este contenido positivo histórico específico el campo de posibilidades concretas que satisfacen y/o reprimen las necesidades y libertades del sujeto social. No casualmente Marx analiza la *subsunción real del proceso de trabajo bajo el capital* estudiando la historia crítica de la cooperación, la división del trabajo y la maquinaria y la gran industria, porque sólo en función de este *horizonte concreto del valor de uso* pueden especificarse las posibilidades históricas represivas y libertarias de la moderna producción. Y si el capitalismo contemporáneo se diferencia en algo del descrito por Marx, ello no está en la desaparición de ninguna de las leyes generales formuladas por él, sino en la complejización de las mediaciones concretas que apuntalan las mismas. Es decir, por el desarrollo de nuevos medios de producción y de subsistencia manipulados en su contenido material por el capital a fin de neutralizar su propia tendencia histórica a autodisolverse. Porque sólo torciendo la industria hacia la obsolescencia programada, lo inútil, lo bélico, lo antiecológico e insalubre, etc., se neutraliza la insalvable automatización del factor objetivo de las fuerzas productivas y sólo manipulando el valor de uso de los medios de subsistencia se domina el contenido material del proceso procreativo, del cual resulta el factor subjetivo de las fuerzas productivas, a saber: el cuerpo concreto del individuo asalariado, cuerpo del cual depende su conciencia y por ende, su posible trascendencia política revolucionaria.

De ahí la *insuficiencia crítica* de esta segunda

aproximación teórica al capitalismo contemporáneo que restringe su análisis de contenidos de valor de uso a dimensiones formales del lenguaje, objetos culturales y artísticos¹⁸⁵.

El tercer tipo de reflexión a su vez pretende salvar las insuficiencias precedentes. Abriendo con una discusión teórica frontal con Georges Bataille¹⁸⁶, apólogo sutil del consumo tanático contemporáneo; se revoca la *autonomización del consumo* que este pensador y otros (aparentemente contrarios a él, como la teoría económica marginalista, keynesiana, de la sociedad de consumo, etc.), sustentan. La crítica a la moderna ideología de la muerte (Bataille, Heidegger, Freud, Cioran, etc.)¹⁸⁷ que la postula "como realización suprema del ser", permite a esta teorización descifrar el *resultado destructivo depresivo* que ocasiona el consumo del moderno sistema de valores de uso (productivos y de subsistencia¹⁸⁸). Por ello se adentra tal reflexión en la tematización rigurosa: 1) de las modalidades del consumo (productivo y de subsistencia); 2) de *condiciones, proceso y resultado* de ambos consumos; 3) de los *diferentes momentos* del consumo de subsistencia: sexualidad (lúdica y procreativa), alimentación, salud, educación, etc.; así como 4) de la *estructura funcional jerárquica* que arman todos estos momentos entre sí; 5) de la esencial mediación política y cultural de cada uno de estos momentos económicos; 6) de la *especificación histórica* de cada una de las figuras concretas

¹⁸⁵ Esther Cohen Dabah (1983). Raquel Serur (1980). Jorge Juanes (1980).

¹⁸⁶ Jorge Veraza Urtuzuástegui (1979, 1984b, 1985b, 1986b).

¹⁸⁷ Jorge Veraza Urtuzuástegui (1989, 1990, 1992a).

¹⁸⁸ Jorge Veraza Urtuzuástegui (Cfr. Artículos Periodísticos en *El Día y Exaltación*, 1991-1992).

que los valores de uso que ambos consumos adquieren en el desarrollo de su subsunción al capital, añadiendo a la historia crítica de las fuerzas productivas técnicas, no sólo la historia crítica de las fuerzas productivas procreativas, sino también de las "fuerzas destructivas"¹⁸⁹; 7) de una periodización del desarrollo contemporáneo del mercado mundial en función de la coordinación paulatina global de la Subsunción Real del Proceso de Trabajo bajo el Capital con la creciente Subsunción Real del Consumo bajo el Capital, esto como alternativa positiva a la interpretación circulacionista politicista promovida por las teorías del imperialismo¹⁹⁰, y finalmente; 8) de una especificación histórica de las diversas teorías sociales y expresiones culturales del siglo XX, como parte crucial de la progresiva subsunción real de la educación, el lenguaje, la cultura, el sentido común y el pensamiento todo bajo el capital¹⁹¹.

Esta tematización concreta del moderno consumo se la desprende rigurosamente de la noción marxista del consumo¹⁹²; y la exposición empírica de la evolución histórica de su sometimiento se la descifra con base en el desarrollo de las leyes generales del capitalismo (ley del valor, del plusvalor, ley general de la acumulación capitalista y ley bifacética)¹⁹³. De tal suerte que la Subsunción Real del Consumo se presenta

¹⁸⁹ *Ibidem*.

¹⁹⁰ Jorge Veraza Urtuzuástegui (1985a, 1985c, 1986a, 1987, 1988c).

¹⁹¹ Jorge Veraza Urtuzuástegui et al. (s. f., 1988b), Jorge Veraza Urtuzuástegui (1990, 1992b). Ver también artículos periodísticos.

¹⁹² Jorge Veraza Urtuzuástegui. (1979).

¹⁹³ Jorge Veraza Urtuzuástegui. (1986c, 1992c). Ver al respecto también la interesante observación de Gabriel Robledo Esparza (1975) en la nota 1 al capítulo 7, pp. 142-143.

como la mediación confirmativa del desarrollo de la Subsunción Real del Proceso de Trabajo bajo el Capital. Ello contra la moderna ideología en boga, que gusta de presentar la *vida privada* como delicioso ámbito de libertad individual donde el obrero puede finalmente "escapar al ojo del amo y la disciplina de la fábrica"¹⁹⁴, la teoría de la Subsunción Real del Consumo bajo el Capital denuncia el logro de una empresa histórica monstruosa: el *sometimiento total* de todos al capital; que no tendrá solución histórica mientras el sujeto oprimido no se vuelque responsablemente a la búsqueda de alternativas *igualmente totales*¹⁹⁵.

Concluyendo. La investigación empírica sobre el consumo general y su impacto en el proceso de reproducción, si bien se haya muy extendida en algunas áreas (salario, empleo, salud, etc.), tiene otras áreas de mediano desarrollo (población, educación), y otras de nulo desarrollo (sexualidad, ecología, proceso de consumo, etc.). Por otra parte, la teorización general del problema, si bien ha sido desarrollada a profundidad por unos cuantos autores aislados, no se trata de una reflexión que haya sido asimilada por el colectivo de los investigadores. Al mismo tiempo, falta a estos teóricos generales del sometimiento capitalista del consumo una exposición de la imagen global de su objeto, tanto en una versión sintética, como en otra extendida. La tarea es harto difícil por cuanto implicará un ajuste de cuentas con todas las

¹⁹⁴ Michele Perrot (1989: p. 9).

¹⁹⁵ Jorge Veraza Urtuzuástegui. (1988a).

teorías clásicas del capitalismo contemporáneo, a la vez que un conocimiento erudito de todos los momentos prácticos a través de los cuales el consumo (de subsistencia y productivo) media el proceso global de reproducción social. Una tarea de tal envergadura exige una verdadera labor colectiva que sólo será posible superando el sectarismo intelectual que ha venido atomizando sistemáticamente a la mayoría de los investigadores entre sí.

Un desarrollo de la complejidad y riqueza de la CEP como el ocurrido en México no se dió en ninguna otra parte de América Latina, y probablemente en ninguna otra parte de Europa y la influencia que este desarrollo particular ha tenido en el nivel de cientificidad de las ciencias sociales en general, según se instrumentan en México, es por demás abrumador. Las ciencias sociales en México, incluida la economía no marxista, estarían en pañales de no mediar con, y verse influidas constantemente, por el desarrollo de la Crítica de la Economía Política ocurrido en México.

BIBLIOGRAFIA

AFONSO, Carlos A.

s. f.a. (& Souza, Horbet) El papel del Estado en el desarrollo capitalista: la crisis fiscal del Estado brasileño; México: Facultad de Economía-UNAM; Departamento de Difusión; Colección América Latina.

AGUILAR CAMIN, Héctor

1977 La frontera nómada: Sonora y la Revolución Mexicana; México: Siglo XXI Editores.

AGUILAR MONTEVERDE, Alonso

1963 "Latin America and the alliance for progress" en: Monthly Review Pamphlet Series; Nº 24; Nueva York: Monthly Review Press.

1965 "El panamericanismo: de la doctrina Monroe a la doctrina Johnson" en: Cuadernos Americanos; México.

1967a Teoría y política del desarrollo latinoamericano; México: UNAM; Textos Universitarios.

1967b (& Carmona, Fernando) México: Riqueza y miseria; México: Ed. Nuestro Tiempo.

1972 (& Carrión, José) La burguesía, la oligarquía y el Estado; México: Ed. Nuestro Tiempo.

1986a "Estrategia del capital extranjero" en: Aguilar Monteverde, Alonso; Guillén Romo, Arturo; Bernal Sahagún, Víctor Manuel & Vidal, Gregorio: El Capital extranjero en México; México: Ed. Nuestro Tiempo; pp. 7-47.

1986b "Estrategia del capital extranjero en México" en: Aguilar Monteverde, Alonso; Guillén Romo, Arturo; Bernal Sahagún, Víctor Manuel & Vidal, Gregorio: El Capital extranjero en México; México: Ed. Nuestro Tiempo; pp. 48-103.

AGUILAR MORA, Manuel

1978 La crisis de la izquierda en México. Orígenes y desarrollo; México: Juan Pablos Editor.

1982a El bonapartismo mexicano. I: Ascenso y decadencia; México: Juan Pablos Editor.

1982b El bonapartismo mexicano. II: Crisis y petróleo; México: Juan Pablos Editor.

1984 Crisis y esperanza. México más allá de 1984; México: Juan Pablos Editor.

AGUIRRE ROJAS, Carlos A.

1986 "Hacer la Historia, saber la Historia: entre Marx y Braudel" en: Cuadernos Políticos; Nº 48; Octubre-Diciembre; México: Ed. Era; pp. 45-72.

1988 Los procesos de trabajo capitalistas en la visión de Marx. Elementos para una tipificación de las figuras del acto laboral en el capitalismo; Tesis de Doctorado; México: Facultad de Economía-UNAM.

AGLIETTA, Michel

1978 Regulación y crisis del capitalismo; México: Siglo XXI Editores.

ALATORRE, Manuel R.

1984 La deuda externa de América Latina. Composición, orígenes y perspectivas; Cuadernos Universitarios; Nº13; México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

ALCOCER, Jorge

1985 (Compilador) México. Presente y futuro; México: Ediciones de Cultura Popular.

ALPEROVICH, S.

1960 (& Rudenko, Boris T.) La Revolución Mexicana 1910-1917 y la política de Estados Unidos; México: Ediciones de Cultura Popular.

ALVAREZ BEJAR, Alejandro

1975 (& Sandoval, Elena) "Desarrollo industrial y clase obrera en México" en: Cuadernos Políticos; Nº 4; Abril-Junio; México: Ed. Era; pp. 6-24.

- 1987 La crisis global del capitalismo mexicano, 1968-1985; México; Ed. Era.
- 1990a (& John Borrego, Coordinadores) La inserción de México en la Cuenca del Pacífico; 3 Volúmenes; México; Facultad de Economía-UNAM.
- 1990b "México en la encrucijada de la competencia Estados Unidos-Japón" en Alvarez, Alejandro & Borrego, John (Coordinadores); La inserción de México en la Cuenca del Pacífico; Volumen 3; México; Facultad de Economía; UNAM; pp. 231-236.
- 1990c (Coordinador) La clase obrera y el sindicalismo mexicano; México; Facultad de Economía-UNAM.

ALVAREZ, Mario

- 1990 "Contribución a la crítica de la familia" en: Revista Feminismo Proletario; Nº 8; Febrero; México, D. F.

ALVAREZ MOSSO, Lucía

- 1987 (& González Marín, María Luisa) Industria y clase obrera en México (1950-1980); México; Ediciones Quinto Sol.

AMIN, Samir

- 1974 La acumulación a escala mundial. Crítica a la teoría del subdesarrollo; México; Siglo XXI Editores.
- 1983 (& Arrighi, Giovanni; Gunder Frank, André; Wallerstein, Immanuel) Dinámica de la crisis global; México; Siglo XXI Editores.

ANDERSON, Perry

- 1986 Tras las huellas del materialismo histórico; Madrid; Siglo XXI Editores.

ANGELES, Luis

- 1978 Crisis y coyuntura de la economía mexicana; México; Ediciones El Caballito.

ANGUIANO, Arturo

- 1975a El Estado y la política obrera del cardenismo; México; Ed. Era.
- 1975b (et al.) Cárdenas y la izquierda mexicana; México; Juan Pablos Editor

APPENDINI, Kisten A.

- 1979 (& Rendón, Teresa; Yúnez Naude, Antonio) "Hacia una interpretación del desarrollo económico de México: primera versión bibliográfica" en: Ciencias Sociales en México. Desarrollo y Perspectivas; México; El Colegio de México; pp. 243-296.

ARECHIGA, Uriel

- 1978a "La tasa de plusvalor en México" en: Plural (Revista mensual de Excelsior); Nº 80; Mayo; México.
- 1978b "Explotación y salario en México: el problema de la circulación" en: Plural; Nº 81; Junio; pp. 43-48.
- 1979 "La producción nacional de plusvalía en México" (sic) en: Pedro López Díaz (Coordinador); El Capital. Teoría, estructura y método; Tomo 3; México; Ediciones de Cultura Popular/División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía-UNAM; pp. 183-211.

ARGUELLO, Gilberto

- 1974 "La acumulación originaria en la Nueva España" en: Historia y Sociedad; Nº 2; México; pp. 39-69.
- 1978 (& Lozano Arredondo, Luis) Por qué y cómo investigar la clase obrera en México; Tomo I; México; Facultad de Economía-UNAM.
- 1984 (& Lozano Arredondo, Luis) Por qué y cómo investigar la clase obrera en México; Tomo II; México; Facultad de Economía-UNAM.

ARIZMENDI ROSALES, Luis

- 1991 Crisis y desarrollo de la dominación capitalista en México; México; Inédito.

ARREGUI KOBA, Edur

1990 "El resurgimiento del cuarto estado: los asalariados y su ciclo" en: Alvarez, Alejandro (Coordinador): La clase obrera y el sindicalismo mexicano: México: Facultad de Economía-UNAM: pp.

ARRIAGA, Ma. de la Luz

1990 (¿ Márquez, Margarita) "Proceso de trabajo y acción sindical en la fábrica de loza 'El Anfora'" en: Alvarez, Alejandro (Coordinador): La clase obrera y el sindicalismo mexicano: México: Facultad de Economía-UNAM.

ARRIGHI, Giovanni

1983 (¿ Amin, Samir; Cunder Frank, André; Wallerstein, Immanuel) Dinámica de la crisis global: México: Siglo XXI Editores.

ARROIO JR., Raymundo

1981 "El proceso de industrialización y la pauperización del proletariado mexicano: 1940-1950" (versión modificada de la Tesis de licenciatura, 1974) en: Cordera, Rolando (Comp.): Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana: México: Fondo de Cultura Económica; Lecturas N° 39; pp. 101-150.

ARTEAGA, Arnulfo

1981 (¿ Sotelo V., Adrián) "La crisis mundial del automóvil y sus repercusiones en la industria automotriz mexicana" en: Teoría y Política; N° 6, Octubre-Diciembre: México: pp. 75-90.

AUTORES EUROPEOS

1985 Economía Política del Imperialismo; México: UNAM.

AYALA, José

1972 (¿ Blanco, José; Velasco, Ciro) La dialéctica de la industrialización en México: Tesis de Licenciatura; México: Facultad de Economía-UNAM.

1979b (¿ Blanco, J.; Cordera, R.; Knochenhauer, G.; Labra, A.) "La crisis económica: evolución y perspectivas" en: González Casanova y Florescano, Enrique (Coordinadores): México, hoy; México: Siglo XXI Editores.

1981 (¿ Blanco, José) "El nuevo Estado y la expansión de las manufacturas. México: 1877-1930" (versión modificada de la Tesis de licenciatura, 1972) en: Cordera, Rolando (Comp.): Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana: México: Fondo de Cultura Económica; Lecturas N° 39; pp. 13-44.

BAEZ, René

1982 (¿ Bernal Sahagún, Víctor Manuel; Olmedo Carranza, Bernardo; Gutiérrez Arreola Angelina) Empresas Transnacionales en México y América Latina. Ensayos sobre tecnología, clase obrera y relaciones internacionales; México: UNAM.

BAMBIRRA, Vanía

1974 El capitalismo dependiente latinoamericano; México: Siglo XXI Editores.

BANDERAS CASANOVA, Juan

1984 (Coordinador) Política, economía y afluencia de la inversión extranjera; México: Escuela Nacional de Estudios Profesionales, Acatlán-UNAM.

BARKIN, David

1979 (¿ Esteva, Gustavo) Inflación y democracia. El caso de México: México: Siglo XXI Editores.

BARTRA, Armando

1979a La explotación del trabajo campesino por el capital; México: Ed. Macehual.

1979b Notas sobre la cuestión campesina (México, 1970-1976); México; Ed. Mochual/Comité de Publicaciones de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

BARTRA, Roger

1974 Estructura Agraria y clases sociales en México; México; Ed. Era.

1975 "La teoría del valor y la economía campesina: invitación a la lectura de Chayanov" en: Comercio Exterior; Mayo; México.

1976 "Clases sociales y crisis política en México" en: Clases sociales y crisis política en América Latina; México; Siglo XXI Editores.

1978 Poder despótico burgués; México; Ed. Era.

BASAVE, Jorge

1982 (¿ Moguel, J.; Rivera Ríos M. A.; Toledo, A.) "La nacionalización de la banca y la situación política actual" en: Teoría y Política; N° 7-8; Julio-Diciembre; pp. 47-63.

BEAUD, B.

1976 (¿ Bellon, B.; François, P.) Lire le Capitalisme; Paris; Anthropos.

BERNAL SAHAGUN, Víctor Manuel

1982 (¿ Olmedo Carranza, Bernardo; Gutiérrez Arreola Evangelina; Baez, René) Empresas Transnacionales en México y América Latina. Ensayos sobre tecnología, clase obrera y relaciones internacionales; México; UNAM.

1986 "La inversión extranjera en los últimos años: 1970-1984" en: Aguilar Monteverde, Alonso; Bernal Sahagún, Víctor Manuel; Guillón Romo, Arturo & Vidal, Gregorio; El Capital extranjero en México; México; Ed. Nuestro Tiempo; pp. 104-152.

BLANCO, José

1972 (¿ Ayala, José; Velasco, Ciro) La dialéctica de la industrialización en México; Tesis de Licenciatura; México; Facultad de Economía-UNAM.

1974 "La economía política de las sociedades dependientes" en: Siempre!; N° 642; Suplemento La Cultura en México; México; Mayo 29.

1979b (¿ Ayala, J.; Cordera, R.; Knochenhauer, G.; Labra, A.) "La crisis económica: evolución y perspectivas" en: González Cusanova y Florescano, Enrique (Coordinadores); México, hoy; México; Siglo XXI Editores.

1981 (¿ Ayala, José) "El nuevo Estado y la expansión de las manufacturas. México: 1877-1930" (versión modificada de la Tesis de licenciatura, 1972) en: Cordera, Rolando (Comp.); Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana; México; Fondo de Cultura Económica; Lecturas N° 39; pp. 13-44.

BORAH, W.

1960 (¿ Simpson, R.) The population of Central Mexico in 1540; Berkeley: University of California Press.

BORREGO, John

1990a (¿ Alvarez Béjar, Alejandro, Coordinadores) La inserción de México en la Cuenca del Pacífico: 3 Volúmenes; México; Facultad de Economía-UNAM.

BORTEZ, Jeffrey

1986 El salario en México; México; Ed. El Caballito.

BOSCH, Juan

1968 El pentagonismo, sustituto del imperialismo; México; Siglo XXI Editores; Colección Mínima; N° 12.

BOTEY, Carlota

s. f. (¿ Encárcoga, Everardo, Coordinadores) Historia de la cuestión agraria mexicana; México; Siglo XXI Editores.

BOYER, Robert

1985 (& Coriat, Benjamin) "Marx, la técnica y la dinámica larga de la acumulación" en: Cuadernos Políticos; N°43; Abril-Junio; México; Ed. Era; pp. 4-27.

BRAUN, Oscar

1975 Comercio mundial e imperialismo; Buenos Aires; Siglo XXI Editores.

BRIONES, Alvaro

1978 Economía y política del fascismo dependiente; México; Siglo XXI Editores.

BURQUEÑO, Fausto

1984 "La baja de la tasa de ganancia y la crisis del capitalismo" en: Pedro López Díaz (Coordinador); La crisis del capitalismo. Teoría y práctica; México; Siglo XXI Editores/División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía-UNAM; pp. 87-100.

CABRAL, Roberto

1981 "Industrialización y política económica" (versión modificada de la Tesis de Licenciatura, 1974) en: Cordera, Rolando (Comp.); Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana; México; Fondo de Cultura Económica; Lecturas N° 39; pp. 67-100.

CABRERA MORALES, Sergio

1981 El capital comercial (la circulación del capital y la reproducción del capital social global: Reconstitución crítica de la teoría del trabajo productivo para el capital social en su conjunto); Tesis de Licenciatura; México; Facultad de Economía-UNAM.

CALDEKON, José María

1972 Génesis del Presidencialismo en México; México; Ed. El Caballito.

CALZADA FALCON, Fernando

1981 (& Gutiérrez Lara, Abelardo Anibal) La crisis mundial capitalista y el Fondo Monetario Internacional; Tesis de Licenciatura; México; Facultad de Economía-UNAM.

1989 Teoría del Comercio Internacional. Una introducción; México; Facultad de Economía-UNAM; Serie Economía de los 80.

CAMET, Jacques

1990 Alienation et Gemeinshaft; París.

CAPUTO, Orlando

1971 (& Pizarro, Roberto) Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales; Buenos Aires; Amorrortu.

CARBANIAS, Julia

1985 (& Mapes, Cristina; Toledo, Carlos; Toledo, Victor Manuel) Ecología y autosuficiencia alimentaria; México; Siglo XXI Editores.

CARBAJAL GONZALEZ, Alberto

1990 "Proceso de urbanización y estructura de la fuerza de trabajo en Ciudad Nezahualcóyotl" en: Álvarez, Alejandro (Coordinador); La clase obrera y el sindicalismo mexicano; México; Facultad de Economía-UNAM; Serie Economía de los 80; pp. 297-327.

- CARBAJAL PEREZ, Arturo
1990 (& Cuéllar Romero, Ricardo) "Panorama de la estructura del proletariado industrial, 1940-1970" en: Alvarez, Alejandro (Coordinador): La clase obrera y el sindicalismo mexicano: México: Facultad de Economía-UNAM.
- CARDOSO, Ciro
1977 (& Pérez Brignoli, Héctor) Los métodos de la historia; México: Ed. Grijalbo.
1980 (Coordinador) México en el siglo XIX (1821-1910); México: Ed. Nueva Imagen.
- CARDOSO, Fernando
1967 (& Faletto, Enzo); Dependencia y desarrollo en América Latina; México, Ed. Siglo XXI.
- CARMAGNANI, Marcello
1976 Formación y crisis de un sistema feudal; México; Siglo XXI Editores.
1979 "Elementos característicos del sistema económico latinoamericano. Siglos XVI-XVIII" en: Florescano, Enrique (Compilador); Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina (1500-1975); México; Fondo de Cultura Económica; pp. 199-222.
- CARMONA, Fernando
1967b (& Aguilar Monteverde, Alonso) México: Riqueza y miseria; México; Ed. Nuestro Tiempo.
- CARNOY, Martín
1973 (& Grunwald, Joseph; Wionczek, Miguel S.) La integración económica latinoamericana y la política de Estados Unidos; México; Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos.
- CARRASCO, Pedro
1976 "La economía prehispánica de México" en: Florescano, Enrique (Compilador); Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina (1500-1975); México; Fondo de Cultura Económica; 1979; pp. 15-92.
- CARRILLO, Alberto
1982 La noción del desarrollo capitalista en Marx; Tesis de Maestría; México; Facultad de Economía-UNAM.
- CARRION, José
1972 (& Aguilar Monteverde, Alonso) La burguesía, la oligarquía y el Estado; México; Ed. Nuestro Tiempo.
- CASTAINGTS TEILLERY, Juan
1984 Dinero, valor y precios. Un análisis estructural cuantitativo sobre México; México; Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- CASTAREDA, Jorge G.
1978 (& Hett, Enrique) El economismo dependencista; México; Siglo XXI Editores.
- CECEÑA GAMEZ, José Luis
1962 El capitalismo monopolista y la economía mexicana; Tesis de Licenciatura; México; Escuela Nacional de Economía.
1970 Mexico en la órbita imperial. Las empresas transnacionales; México; Ediciones El Caballito.
1972 El imperio del dólar; México; Ediciones El Caballito.
- CECEÑA MARTORELLA, Ana Esther
1983a (& Rajchenberg, Enrique) "El Estado en el pensamiento marxiano" en: Los Universitarios; Nueva Época; Vol XI; Nº 6; Octubre; México; UNAM; pp. 5-8.
1983b "Fuerza de Trabajo femenina y explotación capitalista" en: Cuadernos CIDAMO; Nº 11; México; 1983.

- 1987 "Producción maquiladora y lucha de clases" en: El Día; Testimonios y Documentos; 1 y 2 de Octubre; México.
- 1988a "Proceso de maquilización y relaciones laborales"; Cuadernos de Investigación; Nº 3; México; Facultad de Economía.
- 1988b "Algunas tendencias de la restructuración capitalista y sus repercusiones sobre la clase obrera. México, 1982-1986" en: Ensayos; Vol. IV; Nº 10; México; Facultad de Economía-UNAM; División de Estudios de Posgrado; pp. 19-32.
- 1992 (¿ Chapoy Bonifaz, Alma) José Luis Ceceña Gómez. Antología; México; Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM/Coordinación de Humanidades; Colección Nuestros Maestros; en prensa.

CHAPOY BONIFAZ, Alma

- 1979 Ruptura del sistema monetario internacional; México; Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM.
- 1992 (¿ Ceceña Mareorella, Ana Esther) José Luis Ceceña. Antología; México; Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM/Coordinación de Humanidades; Colección Nuestros Maestros; en prensa.

CHAVEZ CASTILLO, César

- 1991 "Coexistentes diversas corrientes en el PRD": carta al periódico Excelsior; 25 de Abril.

CHEVALIER, François

- 1959 "Survivances seigneuriales et présages de la révolution agraire dans le nord du Mexique (fin du XVIII et XIX siècle)" en: Revue Historique; T. CCXXII; Fascículo 1; París; pp. 1-18.
- 1960 "Un factor decisivo de la revolución agraria de México. El levantamiento de Zapata' (1911-1919)" en: Cuadernos Americanos; Vol. CXIII; Nº 6; Noviembre-Diciembre; México; pp. 165-187
- 1976 La formación de los latifundios en México; Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII; México; Fondo de Cultura Económica.

CHIARAMONTE, José Carlos

- 1984 Formas de sociedad y economía en Hispanoamérica; México; Ed. Grijalbo.

CHUMACERO, Antonio

- 1973 (¿ Sepúlveda, Bernardo) La inversión extranjera en México; México; Fondo de Cultura Económica.

CLARK, Marjorie Ruth

- 1979 La organización obrera en México; México; Ed. Era.

COHEN, Gerald A.

- 1986 La teoría de la historia de Karl Marx. Una defensa; Barcelona, España; Siglo XXI Editores.

COHEN DABAH, Esther

- 1983 Ulises o la crítica de la vida cotidiana; México; Facultad de Filosofía y Letras-UNAM; Colegio de Letras; Colección Opúsculos; Serie Investigación.

COLEGIO DE MEXICO, El

- 1979 Primer Encuentro Hispanoamericano de Científicos Sociales; México; El Colegio de México; Jornadas Nº 91.

COLLETTI, Lucio

- 1978 El marxismo y el "derrumbe" del capitalismo; México; Siglo XXI Editores; (1ª Edición en italiano; 1970).

COORDINACION DE HUMANIDADES-UNAM

- 1986 Grandes tendencias políticas contemporáneas; Serie; México; UNAM.

CORDERA CAMPOS, Rafael

1988 Sindicalismo en movimiento; México; Ediciones El Caballito.

CORDERA CAMPOS, Rolando

1970 (& Orive B., Adolfo) "México: Industrialización subordinada" en: Cordera, Rolando (Comp.); Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana; México; Fondo de Cultura Económica; Lecturas N° 39; 1981; pp. 153-175.

1972 "Estado y desarrollo en el capitalismo tardío y subordinado. Síntesis de un caso pionero; México 1920-1970" en: Investigación Económica; N° 123; Octubre; México; Facultad de Economía-UNAM; pp. 463-501.

1974 "Los límites del reformismo: la crisis del capitalismo en México" en: Cuadernos Políticos; N° 2; Octubre-Diciembre; México; Ed. Era; pp. 41-60.

1979a "Sobre las perspectivas para los ochenta" en: Investigación Económica; N° 150; Octubre-Diciembre; México; Facultad de Economía-UNAM; pp. 495-506.

1979b (& Ayala, J.; Blanco, J.; Knockenhauer, G.; Labra, A.) "La crisis económica: evolución y perspectivas" en: González Casanova y Florescano, Enrique (Coordinadores); México, hoy; México; Siglo XXI Editores.

1980 "Estado y desarrollo en los 80's: modelo para armar" en: Calderón, Cordera, Labra, de la Peña & Olmedo; Economía y Política en el México Actual; México; Ed. Terra Nova; pp. 145-177.

1981 (& Tello Macías, Carlos) México, la disputa por la nación. Perspectivas y opciones de desarrollo; México; Siglo XXI Editores.

1985a "Política económica y hegemonía" en: Labastida, Julio (Coordinador); Hegemonía y alternativas políticas en América Latina; México; Siglo XXI Editores-Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM; pp. 464-469.

1985b "Crísis y propuestas nacionales" en: Alcocer, Jorge (Compilador); México. Presente y futuro; México; Ediciones de Cultura Popular; pp. 13-36.

1991 "El Estado y el desarrollo: revisiones y reafirmaciones" en: Problemas del Desarrollo; N° 84; Enero-Marzo; México; Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM; pp. 111-131.

CORDOVA, Arnaldo

1972 La formación del poder político en México; México; Ed. Era.

1973 La ideología de la revolución mexicana. La formación del nuevo régimen; México; Ed. Era/Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.

1974 La política de masas del cardenismo; México; Ed. Era.

1989 La revolución y el estado en México; México; Ed. Era.

CORIAT, Benjamín

1982 El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa; Madrid, España; Siglo XXI Editores.

1985 (& Boyer, Robert) "Marx, la técnica y la dinámica larga de la acumulación" en: Cuadernos Políticos; N°43; Abril-Junio; México; Ed. Era; pp. 4-27.

CORONA, Leonel

1989 (Coordinador) Prospectiva científica y tecnológica en América Latina; México; Facultad de Economía-UNAM; Serie Economía de los 80.

COSIO VILLEGAS, Daniel

s. f. Historia moderna de México; México; Ed. Hermanos.

COSTA PINTO, L. A.

1969 Nacionalismo y militarismo; México; Siglo XXI Editores; Colección Mínima; N° 29.

CRITICAS DE LA ECONOMIA POLITICA, Revista

1977a Las crisis; N° 3; Abril-Junio; México; Ediciones El Caballito.

1977b El Estado y la crisis; Nº 4; Julio-Septiembre; México; Ediciones El Caballito.

1978 Acumulación e imperialismo; Nº 9; Octubre-Diciembre; México; Ediciones El Caballito.

CUELLAR ROMERO, Ricardo

1985 (¿ Peña, Florencia) El cuerpo humano en el capitalismo; México; Folios Ediciones; Serie El hombre y su salud.

1990 (¿ Carbajal Pérez Arturo) "Panorama de la estructura del proletariado industrial, 1940-1970" en; Alvarez, Alejandro (Coordinador); La clase obrera y el sindicalismo mexicano; México; Facultad de Economía-UNAM.

CUEVA, Agustín

1977 El desarrollo del capitalismo en América Latina; México; Siglo XXI Editores.

1984 "El fetichismo de la hegemonía y el imperialismo" en; Cuadernos Políticos; Nº 39; Enero-Marzo; México; Ed. Era; pp. 31-39.

CULTURA OBRERA, Grupo

1978 (¿ Punto Crítico, Revista) Crisis y reforma política en México. Coyuntura nacional; Materiales para discusión; México.

DABAT, Alejandro

1987 (¿ Rivera Ríos, Miguel Angel) "Los cambios tecnológicos en la economía mundial y las exportaciones de los países en desarrollo" en; Brecha; Nº 4; Verano; México; pp. 63-84.

DE LA GARZA, Enrique

1984 Ascenso y crisis del Estado Social Autoritario en México; México; El Colegio de México.

DE LA PERA, Sergio

1974 "La crisis económica actual: Estados Unidos" en; Historia y Sociedad; Nº 4; Invierno; México; pp. 27-32.

1975 "La crisis económica en México" en; Historia y Sociedad; Nº 6; Verano; México; pp. 31-38.

1978 "El surgimiento del capitalismo monopolista de Estado en México" en; Historia y Sociedad; Segunda Epoca; Nº 17; México; pp. 17-25.

DE OLIVEIRA, Orlandina

1982 Hogares y trabajadores en la Ciudad de México; México; El Colegio de México.

1989 Trabajo, poder y sexualidad; México; El Colegio de México (Ver especialmente la primera parte del libro: "Trabajo, familia y reproducción").

DIAZ-POLANCO, Héctor

1981 El desarrollo rural en América Latina; México; Centro de Investigación para la Integración Social; Cuadernos del CIIS; Nº 3.

DIERCKMANS, Wim

1985 Capitalismo y Población; México; Ed. Nuestro Tiempo.

DOS SANTOS, Theotonio

1970 (¿ Jaguaribe, Helio; Ferrer, Aldo; Wionczek, Miguel S.) La dependencia político-económica de América Latina; México; Siglo XXI Editores.

1978 Imperialismo y dependencia; México; Ed. Era.

1984 "El estado actual de la discusión sobre el capitalismo contemporáneo" en; Pedro López Díaz (Coordinador); La crisis del capitalismo. Teoría y práctica; México; Siglo XXI Editores/División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía-UNAM; pp. 245-265.

DRAPER, Hal

1985 "La teoría del bonapartismo en Marx y Engels" en: *Críticas de la Economía Política*; N° 24-25; México: Ed. El Caballito; pp. 13-66.

ECHEVERRIA ANDRADE, Bolívar

1976 "Discurso de la revolución, discurso crítico" en: *Cuadernos Políticos*; N° 10; Octubre-Diciembre; México: Ed. Era; pp. 44-53; publicado en: Echeverría, Bolívar (como "Definición del discurso crítico"); *El Discurso crítico de Marx*; México: Ed. Era; pp. 38-50.

1978a "Clasificación del plusvalor" en: Echeverría, Bolívar; *El Discurso Crítico de Marx*; México: Ed. Era; 1986; pp. 102-136.

1978b "El concepto de fetichismo en el discurso revolucionario" en: *Dialéctica*; N° 4; Enero: Puebla; Universidad Autónoma de Puebla; Escuela de Filosofía y Letras; pp. 95-105.

1980a "Cuestionario sobre lo político" en: *Revista Palos*; N° 1; México; publicado en: Echeverría, Bolívar; *El Discurso crítico de Marx*; México: Ed. Era; 1986; pp. 206-222.

1980b "La crisis estructural según Marx" en: Echeverría, Bolívar; *El Discurso Crítico de Marx*; México: Ed. Era; 1986; pp. 137-148.

1981 "El problema de la nación desde la 'Crítica de la Economía Política'" en: *Cuadernos Políticos*; N° 29; México: Ed. Era; pp. 25-35; publicado en: Echeverría, Bolívar; *El Discurso Crítico de Marx*; México: Ed. Era; 1986; pp. 179-195.

1984a "La 'Forma Natural' de la reproducción social" en: *Cuadernos Políticos*; N° 41; Julio-Diciembre; México: Ed. Era; pp. 33-46.

1984b "La discusión de los años veinte en torno a la crisis: Grossman y la teoría del derrumbe" en: Pedro López Díaz (coordinador); *La crisis del capitalismo. Teoría y práctica*; México: Siglo XXI Editores/División de Estudios de Posgrado; Facultad de Economía-UNAM; pp. 173-193.

1986 "Apéndice sobre el fetichismo" en: Echeverría, Bolívar; *El Discurso crítico de Marx*; México: Ed. Era; pp. 195-205.

1988 "El concepto de fetichismo en Marx y en Lukács": Ponencia al Simposio Internacional György Lukács en: Borja, Graciela (coordinadora); *Memoria del Simposio Internacional György Lukács y su época*; México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco; pp. 209-222.

1989 "Quince tesis sobre modernidad y capitalismo" en: *Cuadernos Políticos*; N° 58; Octubre-Diciembre; México: Ed. Era; pp. 41-62.

1991 La circulación capitalista y la reproducción de la riqueza social (apunte crítico sobre los "esquemas de reproducción" esbozados por Karl Marx en «El Capital»); Tesis de Maestría (publicada como Cuadernillo del Seminario de El Capital); México: Facultad de Economía-UNAM.

ECHEVERRIA, Magdalena

1980 (et al.) "El problema de la salud en DINA" en: *Cuadernos Políticos*; N° 26; Octubre-Diciembre; México: Ed. Era; pp. 77-89.

ENRIQUEZ PEREZ, Esther Alicia

1982 La crisis de la economía norteamericana en la década de los 70: Tesis de Licenciatura; México: Facultad de Economía-UNAM.

ESCARCEGA, Everardo

s. f. (¿ Botey, Carlota, Coordinadores) *Historia de la cuestión Agraria mexicana*; México: Siglo XXI Editores.

ESCOBAR TOLEDO, Saul Alfonso

1978 Formación de clase y Estado en México, 1850-1924; Tesis de Licenciatura; Facultad de Economía-UNAM.

ESTEVA, Gustavo

1979 (¿ Barkin, David) *Inflación y democracia. El caso de México*; México: Siglo XXI Editores.

FERNANDEZ CHRISTLIEB, Paulina

1978 El espartaquismo en México: México: Ed. El Caballito.

FERRER, Aldo

1970 (& Jaguaribe, Helio; Dos Santos, Theotonio; Wionczek, Miguel S.) La dependencia político-económica de América Latina: México: Siglo XXI Editores.

FLORES CRUZ, Cipriano

1981 La administración capitalista del trabajo: México: Ed. Fontamara.

FOLADORI, Guillermo

1979 (& Moreno, Cecilia) "¿Comunidad campesina o diferenciación social?: En torno a la polémica entre campesinistas y descampesinistas": Cuadernos de la CIES; Serie Investigación; N° 3; México: Facultad de Economía-UNAM.

1981 Polémica en torno a las teorías del campesinado: México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

1986 Proletarios y campesinos: México: Universidad Veracruzana.

1989 "El descenso de la tasa de ganancia y el problema de la renta en Ricardo y Marx" en: Pedro López Díaz (Coordinador); Economía Política y Crisis; México: Facultad de Economía-UNAM; Serie Economía de los 80; pp. 71-85.

FRITSCHER, Magda

1989 La modernización del campo latinoamericano: un encuadre histórico; México: Universidad Autónoma Metropolitana; Colección de Reportes de Investigación.

FUENTES MORUA, Jorge

1991 Marx-Engels. Crítica al despotismo urbano: 1839-1846; México: Universidad Autónoma Metropolitana; Serie Texto y Contexto; N° 5.

FURTADO, Celso

1971 El poder económico: Estados Unidos y América Latina; Buenos Aires: Centro Editor de América Latina; Biblioteca Fundamental del Hombre Moderno; N° 6.

GALINDO, Magdalena

1983 "Crisis y nacionalización de la banca" en: Revista Iztapalapa; Año 4; N° 8; Enero-Junio; México: Universidad Autónoma Metropolitana.

1993 La crisis económica en México. 1971-1988; Tesis de Licenciatura; México: Facultad de Economía-UNAM.

GALLOPIN, Gilberto

1986 "Ecología y Ambiente" en Leff, Enrique (Coordinador); Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo; México: Siglo XXI Editores; pp. 126-172.

GILLY, Adolfo

1971 La revolución interrumpida: México: Ed. El Caballito.

1980 (et al.) Interpretaciones de la Revolución Mexicana; México: Ed. Nueva Imagen.

1985 México, la larga travesía; México: Ed. Nueva Imagen.

1986 La senda de la guerrilla, por todos los caminos 2; México: Ed. Nueva Imagen.

GIRAU, François

1983 "Resentimientos, rencores y venganza en el México ilustrado"; Ponencia presentada en el 2º Simposio de la Historia de las Mentalidades; México; Octubre 25 a 27; en prensa.

GITLI, Eduardo

1984 Producción de armamentos y capitalismo desarrollado; México: Universidad Autónoma Metropolitana-Ascapotzalco.

- GOMEZ JARA, Francisco A.
 1978a Aceites, jabones y multinacionales; México: Ed. Nueva Sociología.
 1978b Sociología de la prostitución; México: Nueva Edición.
- GOMEZ QUIÑONES, Juan
 1977 Las ideas políticas de Ricardo Flores Magón; México: Ed. Era.
- GOMEZ SANCHEZ, Pedro
 1980b (& Rivera Ríos Miguel Angel) "México: acumulación y crisis en la década del 70" en: Teoría y Política: N° 2; Octubre-Diciembre; México: Juan Pablos Editor-Universidad Autónoma de Guerrero; pp. 73-120.
- GONZALEZ CASANOVA, Pablo
 s. f. (Coordinador) La clase obrera en la historia de México (17 títulos); México: Siglo XXI Editores.
 1979 "México: el desarrollo más probable" en: González Casanova, Pablo & Florescano, Enrique (Compiladores); México. Hoy; Siglo XXI Editores; pp. 405-419.
 1990 (Coordinador) El Estado en América Latina. Teoría y práctica; México: Siglo XXI Editores-Universidad de las Naciones Unidas.
- GONZALEZ IBARRA, Juan de Dios
 1988 Interpretaciones del cardenismo; México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- GONZALEZ MARIN, María Luisa
 1987 (& Alvarez Mosso, Lucía) Industria y clase obrera en México (1950-1980); México: Ediciones Quinto Sol.
- GONZALEZ R., Eduardo
 1976 "La semana de 40 horas y el comportamiento de la economía mexicana" en: Controversia; N° 2; Cuadernos Universitarios de Discusión Ideológica; Universidad Autónoma de Puebla.
- GONZALEZ SORIANO, Raul
 1973 "La acumulación de capital en México: Avances, debilidades y desequilibrios" en: Investigación Económica; N° 126; Abril-Junio; México: Facultad de Economía-UNAM; pp. 355-362.
 1975 "El estado mexicano y la crisis económica: 1971-1974"; en Historia y Sociedad; N° 6; Verano; México; pp. 39-44.
 1978 "Crisis estructural y capitalismo monopolista de Estado en México" en: Historia y Sociedad; Segunda Época; N° 17; México; pp. 33-40.
- GROSSMANN, Henryk
 1979 La ley de la acumulación y el derrumbe del sistema capitalista; México: Siglo XXI Editores.
- GRUNWALD, Joseph
 1973 (& Carney, Martín; Wionczek, Miguel S.) La integración económica latinoamericana y la política de Estados Unidos; México: Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos.
- GUERRERO HERRERA, Susana
 1991 La ley general de la acumulación capitalista, la ley de población y las fuerzas productivas precreativas en el capitalismo contemporáneo; Tesis de Licenciatura; Facultad de Economía-UNAM.
- GUILLEN ROMO, Arturo
 1981 Imperialismo y ley del valor; México: Ed. Nuestro Tiempo.

1986 "El capital extranjero y los desequilibrios de la economía mexicana" en: Aguilar Monteverde, Alonso; Bernal Sahagún, Víctor Manuel; Guillán Romo, Arturo & Vidal, Gregorio: El Capital extranjero en México; México; Ed. Nuestro Tiempo; pp. 201-253.

GUILLEN ROMO, Héctor

1979a (¿ Paniagua, Rafael) "Estado, capitalismo monopolista de Estado y burocracia política" en: Críticas de la Economía Política (Edición latinoamericana); Nº 12-13; México; Ed. El Caballito; pp. 235-287.

1979b "Utilidad de los esquemas de la reproducción para analizar la dinámica de la acumulación" en: Críticas de la Economía Política; Nº 11; Abril-Junio; México; pp. 66-168.

1984 Orígenes de la crisis en México, 1940/1982; México; Ed. Era.

1988 Lecciones de economía marxista; México; Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Educación Pública; Textos Universitarios.

1990 El sexenio de crecimiento cero. México, 1982-1988; México; Ed. Era.

GUNDER FRANK, André

1979 La crisis mundial; Tomo I: "Occidente, países del Este y Sur"; Barcelona; Ed. Bruguera.

1980 La crisis mundial; Tomo II: "El tercer mundo"; Barcelona; Ed. Bruguera.

1983 (¿ Amin, Samir; Arrighi, Giovanni; Wallerstein, Immanuel). Dinámica de la crisis global; México; Siglo XXI Editores.

GUTIERREZ ARREOLA, Angelina

1982 (¿ Bernal Sahagún, Víctor Manuel; Olmedo Carranza, Bernardo; Baez, René) Empresas Transnacionales en México y América Latina. Ensayos sobre tecnología, clase obrera y relaciones internacionales; México; UNAM.

GUTIERREZ GARZA, Esthela

1989 (Coordinadora) Reconversión industrial y lucha sindical; Caracas, Venezuela; Editorial Nueva Sociedad-Fundación Friederich Ebert-México.

GUTIERREZ LARA, Abelardo Aníbal

1981 (¿ Calzada Falcón, Fernando) La crisis mundial capitalista y el Fondo Monetario Internacional; Tesis de Licenciatura; México; Facultad de Economía-UNAM.

GUTIERREZ MACIAS, Gabriel

1989 "La crisis en Marx y su connotación mundial" en: Pedro López Díaz (Coordinador); Economía Política y Crisis; México; Facultad de Economía-UNAM; Serie Economía de los 80; pp. 41-56.

1991 "Marx y la economía mundial capitalista" en: Ensayos; Vol. VII; Nº 13; México; Facultad de Economía-UNAM; División de Estudios de Posgrado; pp. 68-74.

GUTIERREZ PEREZ, Antonio

1986 (¿ Trápaga Delfín, Yolanda) Capital, renta de la tierra y campesinos; México; Ediciones Quinto Sol/División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía-UNAM.

1989 "Crisis y moneda en Marx" en: Pedro López Díaz (Coordinador); Economía Política y Crisis; México; Facultad de Economía-UNAM; Serie Economía de los 80; pp. 57-69.

HABERMAS, Jürgen

1976 Zur Rekonstruktion des historischen Materialismus [1ª edición en español; 1981; La reconstrucción del materialismo histórico; Madrid; Ed. Taurus].

1981 "Para una reconstrucción del materialismo histórico" en: Cuadernos Políticos; Nº 28; Abril-Junio; México; Ed. Era; pp. 7-34.

1984 Ciencia y técnica como ideología; Madrid; Ed. Tecnos.

- HERNANDEZ PADILLA, Salvador
1984 El magonismo: historia de una pasión literaria 1900-1922; México; Ed. Era.
- HERNANDEZ ESTEVEZ, María Luisa
1986 (& Saldivar, América; Torres Vera, Ma. Trinidad) Historia de México en el contexto mundial (1920-1985); México; Ediciones Quinto Sol.
- HETT, Enrique
1978 (& Castañeda, Jorge G.) El economismo dependientista; México; Siglo XXI Editores.
- HOBSBAWM, Eric J.
1983 Marxismo e historia social; México; Universidad Autónoma de Puebla.
- HUERTA G., Arturo
1986 Economía mexicana. Más allá del milagro; México; Ediciones de Cultura Popular.
- HULSHOF, Jonée
1981 Economía Política del sistema de salud; México; Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM/ILET.
- IANNI, Octavio
1974 "América Latina: ¿crisis de la hegemonía norteamericana?" en: Cuadernos Políticos; N° 1; Julio-Septiembre; México; Ed. Era; pp. 5-13.
- JAGUARIDE, Helio
1970 (& Ferrer, Aldo; Dos Santos, Theotônio; Wionczek, Miguel S.) La dependencia político-económica de América Latina; México; Siglo XXI Editores.
- JHABVALA, Firdaus
s. f. "Las interpretaciones contemporáneas sobre la crisis del capitalismo" en: Pedro López Díaz (Coordinador); Seminario "Teoría y práctica de la crisis del capitalismo"; México; Facultad de Economía; División de Estudios de Posgrado; Departamento de Doctorado.
- JUANES, Jorge
1980 "Diego Rivera, pintor de templos del Estado" en: Revista Palos; N° 1; Julio-Septiembre; México; pp. 57-71.
1981 "Capitalismo, Estado y comunismo en Marx" en: Juanes, Jorge; Marx o la Crítica de la Economía Política como fundamento; México; Universidad Autónoma de Puebla; pp. 417-494.
- KANOUSSEI, Dora
1985 (& Hena, Javier) El concepto de revolución pasiva; México; Universidad Autónoma de Puebla.
1986 "Algunos rasgos del Estado en el Capitalismo avanzado y su crisis" en: Ensayos; N° 8; México; Facultad de Economía-UNAM; División de Estudios de Posgrado; pp. 10-14.
- KATZMAN, Rubén
1979 (& Reyna, José Luis) Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina; México; El Colegio de México.
- KLARE, Michael T.
1978 (& Stein, Nancy) Armas y poder en América Latina; México; Ed. Era; Serie Popular; N° 61.
- KNOCKENHAUER, Guillermo
1979b (& Ayala, J.; Blanco, J.; Cordera, R.; Labra, A.) "La crisis económica: evolución y perspectivas" en: González Casanova y Florescano, Enrique (Coordinadores); México, hoy; México; Siglo XXI Editores.

- LABASTIDA MARTIN DEL CAMPO, Julio
 1985 (Coordinador) Hegemonía y alternativas políticas en América Latina; México: Siglo XXI Editores-Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM.
- 1986 (Coordinador) Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea; México: Siglo XXI Editores-Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM.
- LABRA, Armando
 1979b (& Ayala, J.; Blanco, J.; Cordera, R.; Knockenhauer, G.) "La crisis económica: evolución y perspectivas" en: González Casanova y Florescano, Enrique (Coordinadores); México, hoy; México: Siglo XXI Editores.
- 1987 Para entender la Economía Mexicana. Introducción a la Política Económica de México; México: Facultad de Economía-UNAM; Serie Economía de los 80.
- LARGUIA, Isabel
 1976 (& Dumoulin, John) Hacia una ciencia de la liberación de la mujer; Barcelona: Anagrama.
- LAURELL, Ana Cristina
 1978 "Proceso de trabajo y salud" en: Cuadernos Políticos; N° 17; Julio-Septiembre; México: Ed. Era; pp. 59-79.
- 1979 La salud-enfermedad como proceso social; México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco; Mimeo.
- 1983 (& Márquez, Margarita) El desgaste obrero en México. Proceso de producción y salud; México: Ed. Era.
- LEAL, Gustavo
 1978 Contribución a la crítica de las teorías sobre el capitalismo latinoamericano. Elementos para una tipificación de su concepto de trabajo; Tesis de Licenciatura; México: Facultad de Economía-UNAM.
- 1979 Ensayo sobre el proceso de trabajo como modelo para la conceptualización de la relación entre trabajo y salud; México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco; Mimeo.
- 1981 La ley general de la acumulación capitalista como totalización crítica del problema técnico-económico del "equilibrio"; Tesis de Maestría; México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM.
- LEAL Y FERNANDEZ, Juan Felipe
 1972 La Burguesía y el Estado Mexicano; México: Ed. El Caballito.
- LECHNER, Norbert
 1983 "Especificando la política" en: Vega, Juan Enrique (Coordinador); Teoría y Política de América Latina; México: Centro de Investigación y Docencia Económica; pp. 127-143.
- LEFF, Enrique
 1986a Ecología y Capital; México: UNAM.
- 1986b "Ambiente y articulación de ciencias" en: Leff, Enrique (Coordinador); Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo; México: Siglo XXI Editores; pp. 72-125.
- LEIDA, Francisco
 1979 "Acercas de la diferenciación social en los ejidos y comunidades agrarias"; Cuadernos de la CIES; Serie Investigación; N° 3; Facultad de Economía-UNAM.

LEVINE, Elaine

1990 "El Tratado de Libre Comercio México-Estados Unidos en la problemática económica y social estadounidense" en: Varios Autores: La Integración Comercial de México a Estados Unidos y Canadá. ¿Alternativa o destino? México: Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM/Siglo XXI Editores: pp. 27-43.

LISA, Mauro de

1982 "Instrumento y máquina en el manuscrito 1861-1863 de Marx" en: Progreso técnico y desarrollo capitalista: México; Ediciones de Pasado y Presente.

LOPEZ DIAZ, Pedro

1977 "Acumulación de capital y reproducción de relaciones sociales de producción" en: López Díaz, Pedro (Coordinador): El Capital. Teoría, estructura y método: Tomo 2; México; Ediciones de Cultura Popular: pp. 325-336.

1978 Coyuntura y crisis política en México; México; Universidad Autónoma de Puebla; Biblioteca Francisco Javier Clavijero; Colección Controversia; Serie Menor; Nº 26.

1984 (Coordinador) La crisis del capitalismo; México; Siglo XXI Editores/División de Estudios de Posgrado; Facultad de Economía-UNAM.

1986a Marx y la crisis del capitalismo; México; Ediciones Quinto Sol/División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía-UNAM/Universidad Autónoma de Sinaloa.

1986b (Compilador) Capital y crisis. Karl Marx; México; Ediciones Quinto Sol.

1988 Capital, Estado y crisis; México; Facultad de Economía-UNAM; Serie Economía de los 80.

1989 (Coordinador) Economía Política y Crisis; México; Facultad de Economía-UNAM; Serie Economía de los 80.

LOZANO ARREDONDO, Luis

1978 (& Argüello, Gilberto) Por qué y cómo estudiar la clase obrera en México; Tomo I; México; Facultad de Economía-UNAM.

1984 (& Argüello, Gilberto) Por qué y cómo estudiar la clase obrera en México; Tomo II; México; Facultad de Economía-UNAM.

1991 (& Orozco, Miguel) "El salario durante 3 años de salinismo" en: Ensayos; Vol. VII; Nº 15; México; Facultad de Economía-UNAM; División de Estudios de Posgrado: pp. 64-68.

MANCHON COHAN, Leonardo Federico

1987 Avance de una crítica a las teorías de las relaciones económicas internacionales; Tesis de Maestría; México; Facultad de Economía-UNAM; División de Estudios de Posgrado.

1990 Ley del Valor y Mercado Mundial; Tesis de Doctorado; México; Facultad de Economía-UNAM; División de Estudios de Posgrado.

1991 "La Comunidad Económica Europea y el Mercado Mundial" en: Ensayos; Vol. VII; Nº 15; México; Facultad de Economía-UNAM; División de Estudios de Posgrado: pp. 40-47.

MANDEL, Ernest

1972 El Capitalismo tardío; México; Ed. Era.

1975 La crisis; Barcelona; Ed. Fontamara.

MANTEY DE ANGUIANO, Guadalupe

1989 La inequidad del sistema monetario internacional y el carácter político de la deuda del tercer mundo; México; Facultad de Economía-UNAM; Serie Economía de los 80.

MAPES, Cristina

1985 (& Carabias, Julia; Toledo, Carlos; Toledo, Victor Manuel) Ecología y autosuficiencia alimentaria; México; Siglo XXI Editores.

MARINI, Ruy Mauro

1973 Dialéctica de la dependencia; México; Ed. Era.

1974 Subdesarrollo y revolución; México; Siglo XXI Editores.

1976 El reformismo y la contrarrevolución. Estudios sobre Chile; México; Ed. Era; Serie Popular; Nº 37.

1977 "La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo" en: Cuadernos Políticos; Nº12; Abril-Junio; México; Ed. Era; pp. 76-84.

1979 "Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital" en: Cuadernos Políticos; Nº 20; Abril-Junio; México; Ed. Era; pp. 18-39.

MARQUEZ, Margarita

1983 (¿ Laurell, Aea Cristina) El desgaste obrero en México. Proceso de producción y salud; México; Ed. Era.

1990 (¿ Arriaga, Ma. de la Luz) "Proceso de trabajo y acción sindical en la fábrica de loza 'El Anfora'" en: Alvarez, Alejandro (Coordinador); La clase obrera y el sindicalismo mexicano; México; Facultad de Economía-UNAM, pp.

MARTINELLI, José María

1980 "Notas sobre el Estado en Gramsci y Lenin" en: Teoría y Política; Nº 2; Octubre-Diciembre; México; Juan Pablos Editor-Universidad Autónoma de Guerrero; pp. 21-33.

MARTINEZ HERNANDEZ, Ifigenia

1989 Algunos efectos de la crisis en la distribución del ingreso en México; México; Facultad de Economía/Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM; Serie Economía de los 80.

MARXISTISCHE STUDIEN UND FORSCHUNGEN, Institut für

1987 "Beherrschbarkeit der Technik", "Rationalisierungstyp und Technologiepolitik"; Marxistische Studien; Jahrbuch des IMSF; Nº13; Frankfurt am Main.

MAYA AMBIA, Carlos

1987 La industria de transformación en México; México; Universidad Autónoma de Sinaloa & Facultad de Economía-UNAM.

MENA, Javier

1965 (¿ Kanoussi, Dora) El concepto de revolución pasiva; México; Universidad Autónoma de Puebla.

MICHEL, André

1980 La mujer en la sociedad mercantil; México; Siglo XXI Editores.

MOCTEZUMA, Pedro

1980 (¿ Navarro, Bernardo) "Clase obrera, ejército industrial de reserva y movimientos sociales urbanos de las clases dominadas en México" en: Teoría y Política; Nº 2; Octubre-Diciembre; México; Ed. Juan Pablos; pp. 53-72.

MOGUEL, Julio

1976 Lucha económica y lucha política en el campo. El proceso de asociación en la producción como una forma de lucha; Tesis de Licenciatura; Escuela Nacional de Economía-UNAM.

1982 (¿ Basave, Jorge; Rivera Rios Miguel Angel; Toledo, Antonio) "La nacionalización de la banca y la situación política actual" en: Teoría y Política; Nº 7-8; Julio-Diciembre; pp. 47-63.

1986 (et al.) Llegó la hora de ser gobierno; México; Gráfica Editorial; Equipo Pueblo/Praxis.

1987 Los caminos de la izquierda; México; Juan Pablos Editor.

MONTALVO, Enrique

1986 El nacionalismo contra la nación; México; Ed. Grijalbo.

MONTAVON, Rémy

1980 (& Piqueres, Francis; Wionczek, Miguel S.) La implantación de dos empresas multinacionales en México; México: Premiá Editora.

MORENO, Cecilia

1979 (& Foladori, Guillermo) "¿Comunidad campesina o diferenciación social?: En torno a la polémica entre campesinistas y descampesinistas": Cuadernos de la CIES; Serie Investigación; N° 3; México: Facultad de Economía-UNAM.

MORENO MORENO, Prudenciano

1982 Desarrollo económico y acumulación de capital en México; México: Ed. Trillas/Universidad Autónoma Metropolitana.

NAPOLEONI, Claudio

1976 Lecciones sobre el capítulo sexto (inédito) de Marx; México: Ed. Era; (1ª Ed. en italiano: 1972).

NAVARRO, Bernardo

1980 (& Moctezuma, Pedro) "Clase obrera, ejército industrial de reserva y movimientos sociales urbanos de las clases dominadas en México" en: Teoría y Política; N° 2; Octubre-Diciembre; México: Ed. Juan Pablos; pp. 53-72.

OLMEDO CARRANZA, Bernardo

1982 (& Bernal Sahagún, Víctor Manuel; Gutiérrez Arreola Angelina; Baez, René) Empresas Transnacionales en México y América Latina. Ensayos sobre tecnología, clase obrera y relaciones internacionales; México: UNAM.

1986 Capital transnacional y consumo. El caso de un sistema agroalimentario en México; México: Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM.

ORIVE B., Adolfo

1970 (& Cordera Campos, Rolando) "México: Industrialización subordinada" en: Cordera, Rolando (Comp.): Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana; México: Fondo de Cultura Económica; Lecturas N° 39; 1981; pp. 153-175.

ORNELAS BERNAL, Raul

1989 Inversión extranjera directa y restructuración industrial en México, 1983-1988; Tesis de Licenciatura; México: Facultad de Economía-UNAM.

ORTEGA, Sergio

1986 (Editor) De la santidad a la perversión; México: Ed. Enlace Grijalbo.

ORTIZ QUESADA, Federico

1982 Salud en la pobreza. El proceso salud-enfermedad en el Tercer Mundo; México: Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo/Ed. Nueva Imagen.

ORTIZ WADGVMAR, Arturo

1990 Introducción al comercio exterior de México; México: Ed. Nuestro Tiempo/Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM.

PALESM, Angel

1976 "Sobre la formación del sistema colonial: apuntes para una discusión" en: Florescano, Enrique (Compilador); Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina (1500-1975); México: Fondo de Cultura Económica; 1979; pp. 93-153.

FALLOIX, Christian

1977 Procés de producción et crise du capitalisme: Paris: Presses Universitaires de Grenoble/François Maspero.

1978 "Relaciones económicas internacionales o internacionalización del capital" en: Investigación Económica; N° 144; México: Facultad de Economía-UNAM.

PALMA GALVAN, Fernando

1983 "Acumulación y desempleo en la teoría marxista" en: Pedro López Díaz (Coordinador): El Capital. Teoría, estructura y método; Tomo 4; México: Ediciones de Cultura Popular; pp. 275-289.

PANIAGUA, Rafael

1979a (& Guillén Romo, Héctor) "Estado, capitalismo monopolista de Estado y burocracia política" en: Críticas de la Economía Política (Edición latinoamericana); N° 12-13; México: Ed. El Cobalito; pp. 235-287.

PARE, Luisa

1977 "El proletariado agrícola en México" en: ¿Obreros agrícolas o campesinos sin tierra? México: Siglo XXI Editores.

1979 (Coordinadora) Polémica sobre las clases sociales en el campo mexicano; México: Ed. Macehual.

PERA, Florencia

1985 (& Cuéllar, Ricardo) El cuerpo humano en el capitalismo; México: Folio Ediciones; Serie El hombre y su salud.

PEREYRA, Carlos

1979 "Gramsci: Estado y sociedad civil" en: Cuadernos Políticos; N° 21; Julio-Septiembre; México; Ed. Era; pp. 66-74.

1981 "Estado y movimiento obrero" en: Cuadernos Políticos; N° 28; Abril-Junio; México; Ed. Era; pp. 35-42.

1983a "La construcción del sujeto político" (ponencia presentada en un acto conmemorativo de la muerte de Marx) en: Pereyra, Carlos: Sobre la Democracia (excelente antología de artículos dispersos de Carlos Pereyra); México: Ed. Cal y Arena; 1990; pp. 45-50.

1983b "Partido y sociedad civil" en: Vega, Juan Enrique (Coordinador): Teoría y Política de América Latina; México: Centro de Investigación y Docencia Económica; pp. 359-367.

1986 "La dimensión nacional" (ponencia presentada en el Coloquio "Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea" publicada en: Labastida, Julio (Coordinador): Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea; México: Siglo XXI Editores-Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM; pp. 250-259.

1987 "México, la democracia y la izquierda" en: Cuadernos Políticos; N° 49-50; Enero-Junio; México; Ed. Era; pp. 5-29.

1988 "MacPherson y la democracia" en: Cuadernos Políticos; N° 54-55; Mayo-Diciembre; México; Ed. Era; pp. 98-104.

PEREZ BRIGNOLI, Héctor

1977 (& Cardoso, Ciro) Los métodos de la historia; México: Ed. Grijalbo.

PERROT, Michelle

1989 "Introducción" en: Hall, Catherine; Hunt, Lynn; Martin-Fugier, Anne & Perrot, Michelle: Historia de la vida privada; Tomo 7: "La Revolución francesa y el asentamiento de la sociedad burguesa"; Madrid: Ed. Taurus; pp. 9-13.

PERZABAL, Carlos

1979 Acumulación capitalista dependiente y subordinada: el caso de México (1940-1978); México: Siglo XXI Editores.

- PINEDA, Empar
1985 (& Uria, Paloma) *Polémicas feministas*; Madrid: Ed. Revolución.
- PINTO, Aníbal
1979 (& Sunkel, Osvaldo) "Economistas latinoamericanos en Estados Unidos" en: Boile Morales, Guillermo, & Murga Fassineti, Antonio (Compiladores); *Las Ciencias Sociales en América Latina*; México: UNAM; pp. 233-245.
- PIQUEREZ, Francis
1980 (& Montavon, Rémy; Wionczek, Miguel S.) *La implantación de dos empresas multinacionales en México*; México: Premiá Editora.
- PIZARRO, Roberto
1971 (& Caputo, Orlando) *Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales*; Buenos Aires: Amorrortu.
- POLLOCK, Friedrich
1959 *La automatización. Sus consecuencias económicas y sociales*; Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
- PRADILLA COBOS, Emilio
1982 (Compilador) *Ensayos sobre el problema de la vivienda en América Latina*; México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
1984 *Contribución a la crítica de la teoría urbana: del espacio a la crisis urbana*; México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- PREPARATORIA POPULAR-UNAM, Escuela
1973 *Investigación relativa a las condiciones económico-sociales en que labora la clase trabajadora: Práctica de seminario social*; México; Escuela Preparatoria Popular-UNAM.
- PROBLEMAS DEL DESARROLLO, Revista
1981 *Sistemas monetarios y problemas financieros, hoy*; Vol. XI; Nº 44; México; Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM.
- PUNTO CRITICO, Revista
1978 (& Grupo Cultura Obrera) *Crisis y reforma política en México. Coyuntura nacional: Materiales para discusión*; México.
- RAJCHENBERG SZNAJER, Enrique
s. f. *Nuevas tecnologías, proceso de trabajo y salud*; México; Facultad de Economía-UNAM; Seminario de Desarrollo y Planificación; Cuadernos de Investigación; Nº 1.
1982 *Estado y reproducción de la fuerza de trabajo. Los casos de la seguridad social y la salud en México*; Tesis de Doctorado; México; Facultad de Economía-UNAM; División de Estudios de Posgrado.
1983a (& Ceceña Martorella, Ana Esther) "El Estado en el pensamiento marxiano" en: *Los Universitarios*; Nueva Epoca; Vol XI; Nº 6; Octubre; México; UNAM; pp. 5-8.
1991 "Las Figuras Heroicas de la Revolución en los Historiadores Protomarxistas"; Inédito.
- RENDON, Teresa
1979 (& Appendini, Kirsten A.; Yúnez Naude, Antonio) "Hacia una interpretación del desarrollo económico de México: primera versión bibliográfica" en: *Ciencias Sociales en México. Desarrollo y Perspectivas*; México; El Colegio de México; pp. 243-296.

REY ROMAY, Benito

1984 La ofensiva empresarial contra la intervención del Estado; México; Siglo XXI Editores-Instituto de Investigaciones Económicas/UNAM.

REYNA, José Luis

1979 (& Katzman, Rubén) Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina; México; El Colegio de México.

RICHTA, Radovan

1974 La civilización en la encrucijada; Madrid; Ed. Ayuso.

RIVERA RIOS, Miguel Angel

1980a "Una concepción reformista del capitalismo, el Estado y la lucha de clases en el México actual (comentario crítico a 'México, hoy')" en: Teoría y Política; Nº 1; Abril-Junio; México; Juan Pablos Editor-Universidad Autónoma de Guerrero; pp. 115-123.

1980b (& Gómez Sánchez, Pedro) "México: acumulación y crisis en la década del 70" en: Teoría y Política; Nº 2; Octubre-Diciembre; México; Juan Pablos Editor-Universidad Autónoma de Guerrero; pp. 73-120.

1981 "La política exterior de México" en: Teoría y Política; Nº 5; Julio-Septiembre; México; Juan Pablos Editor-Universidad Autónoma de Guerrero.

1982 (& Basave, J.; Moguel, J.; Toledo, A.) "La nacionalización de la banca y la situación política actual" en: Teoría y Política; Nº 7-8; Julio-Diciembre; pp. 47-63.

1983 "La bancarrota de la política económica del reformismo" en: Teoría y Política; Nº 11; Julio-Diciembre; México; Juan Pablos Editor-Universidad Autónoma de Guerrero; pp. 109-115.

1986 Crisis y reorganización del capitalismo mexicano, 1960-1985; México; Ed. Era.

1987 (& Dabat, Alejandro) "Los cambios tecnológicos en la economía mundial y las exportaciones de los países en desarrollo" en: Brecha; Nº 4; Verano; México; pp. 63-84.

ROBLEDO ESPARZA, Gabriel

1975 El desarrollo del capitalismo mexicano; México; Edición del Autor.

RODRIGUEZ ADAME, Julián

1984 (Coordinador) Por la soberanía alimentaria (Enfoques y perspectivas); México; Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México; Colección Debate.

RODRIGUEZ AJENJO, Carlos

1979 (& Vital García, José Antonio) "Las políticas de salud y las luchas de los trabajadores" en: Cuadernos Políticos; Nº 19; Enero-Marzo; pp. 50-67

1981 (et al.) "Proceso de trabajo y condiciones de salud de trabajadores expuestos a riesgo eléctrico" en: Revista Latinoamericana de Salud; Nº 1; Enero-Marzo; Ed. Nueva Imagen.

RODRIGUEZ ARAUJO, Octavio

1979 La reforma política y los partidos en México; México; Siglo XXI Editores.

RODRIGUEZ GARZA, Francisco Javier

1982 Algunas interpretaciones sobre el desarrollo económico en América Latina; Tesis de Licenciatura; México; Facultad de Economía-UNAM.

1983 "Reflexiones en torno al pensamiento económico latinoamericano" en: Teoría y Política; Nº 9; Enero-Marzo; México; Juan Pablos Editor-Universidad Autónoma de Guerrero; pp. 35-68.

RODRIGUEZ HERRERO, Pedro Hipólito

1983 Introducción al concepto marxista del sistema de necesidades; Tesis de Licenciatura; México; Facultad de Economía-UNAM.

ROJAS, Lenin

1980 La ganancia en crisis; México: Ed. Juan Pablos.

ROJAS SORIANO, Raul

1982 Capitalismo y enfermedad; México: Folios Ediciones.

ROSENZWEIG HERNANDEZ, F.

1965 "El desarrollo económico de México de 1872 a 1911" en: México; Fondo de Cultura Económica; El Trimestre Económico; Vol. 32; N° 129; Julio-Septiembre.

RUDEKNO, Boris T.

1960 (& Alperovich, S.) La Revolución Mexicana 1910-1917 y la política de Estados Unidos; México; Ediciones de Cultura Popular.

RUIZ, Ramón Eduardo

1978 La revolución mexicana y el movimiento obrero, 1911-1923; México; Ed. Era.

1984 México: la gran rebeldía 1905-1924; México; Ed. Era.

SACRISTAN COLAS, Antonio

1982 Inflación, desempleo y desequilibrio comercial externo; México; Centro de Investigación y Docencia Económica.

SALDIVAR, Américo

1986 (& Hernández Estevez, Ma. Luisa; Torres Vera, Ma. Trinidad) Historia de México en el contexto mundial (1920-1985); México; Ediciones Quinto Sol.

SANDOVAL, Elena

1975 (& Alvarez Bajar, Alejandro) "Desarrollo industrial y clase obrera en México" en: Cuadernos Políticos; N° 4; Abril-Junio; México; Ed. Era; pp. 6-24.

SAN JUAN VICTORIA, Carlos

1979 Principales corrientes de interpretación del desarrollo económico de México; México; Cuadernos de Investigación del Departamento de Investigaciones Históricas; INAH.

SANCHEZ PEREYRA, Antonio

1992 Ley del valor y Mercado Mundial. Contribución para la crítica de la teoría pura del comercio internacional; Tesis de Licenciatura; México; Facultad de Economía-UNAM.

SANCHEZ QUINTANA, Andrea

1977 "Tres Socialistas en la Historiografía Mexicana" en: Anuario; N° 2; Morelia; Universidad Michoacana.

SANCHEZ VAZQUEZ, Adolfo

1967 Filosofía de la praxis; México; Ed. Grijalbo.

SANDOVAL RAMIREZ, Isaac

1976 Las crisis políticas latinoamericanas y el militarismo; México; Siglo XXI Editores.

SANTAMARIA GOMEZ, Arturo

1986 La izquierda norteamericana y los trabajadores indocumentados; México; Ediciones de Cultura Popular/Universidad Autónoma de Sinaloa.

SEMO, Enrique

s. f. (Compilador) México. Un Pueblo en la historia; México; Alianza Editorial.

1973 Historia del Capitalismo en México; México; Ed. Era.

- 1974 "La crisis económica actual. Una apreciación global" en: Historia y Sociedad; Nº 4; Invierno: México; pp. 22-26.
- 1975 La crisis actual del capitalismo; México: Ediciones de Cultura Popular/Encuena Nacional de Economía-UNAM.
- 1978a Historia mexicana, economía y lucha de clases; México; Ed. Era.
- 1978b "Reflexiones sobre el capitalismo monopolista en México" en: Historia y Sociedad; Segunda Epoca; Nº 17; México; pp. 26-32.
- SEMPAT ASSADOURIAN, Carlos
- 1979 "La producción de la mercancía dinero en la formación del mercado interno colonial" en: Florescano, Enrique (Compilador); Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina (1500-1975); México; Fondo de Cultura Económica; pp. 223-292.
- SEPULVEDA, Bernardo
- 1973 (& Chumacero, Antonio) La inversión extranjera en México; México; Fondo de Cultura Económica.
- SERUR, Raquel
- 1980 "Lo trágico judío en Bellow y Kafka" en: Revista Palos; Nº 1; Julio-Septiembre; México; pp. 42-56.
- SHAPIRA, Yoram
- 1981 "La crisis universitaria y la política nacional. El caso de México (1968-1973)" en: Economía y conciencia social en México; México; ENEP Acatlán-UNAM.
- SHULGOVSKI, Anatolii
- 1960 México en la encrucijada de su historia; México; Ediciones de Cultura Popular.
- SILVA HERZOG, Jesús
- 1960 Breve historia de la revolución mexicana; México; Fondo de Cultura Económica.
- SIMPSON, R.
- 1960 (& Borah, W.) The population of Central Mexico in 1548; Berkeley; University of California Press.
- SINGER, Paul
- 1978 "Reproducción de la fuerza de trabajo y desarrollo" en: Varios Autores; América Latina: cincuenta años de industrialización; México; Premia Editora.
- SINGER SOCHET, Martha
- 1982 "Notas para una caracterización de lo político" en: Sociedad, política y Estado; Colección Ensayos del CIDE Nº 1; México; Centro de Investigación y Docencia Económica.
- SOLANGE, Alberro
- 1986a (et al.) El placer de pecar y el afán de normar: ideologías y comportamientos familiares y sexuales en el México colonial; México; Ed. Planeta.
- 1986b (et al.) Seis ensayos sobre el discurso colonial relativo a la comunidad doméstica, Matrimonio, familia y sexualidad a través de los cronistas del siglo XVIII, el nuevo testamento y el Santo Oficio de la Inquisición; México; Instituto Nacional de Antropología e Historia; Departamento de Investigaciones Históricas; Cuadernos de Trabajo; Nº 35.
- SOLIS, Leopoldo
- 1970 La realidad económica mexicana; México; Siglo XXI Editores.
- SOTELO V., Adrián
- 1981 (& Arceaga, Arnulfo) "La crisis mundial del automóvil y sus repercusiones en la industria automotriz mexicana" en: Teoría y Política; Nº 6, Octubre-Diciembre; México; pp. 75-90.

SOTO-ANGLI, Francisco

s. f. "Apuntes para el estudio del proceso de acumulación capitalista en México".

SOUZA, Herbet

s. f.a (& Afonso, Carlos A.) El papel del Estado en el desarrollo capitalista: la crisis fiscal del Estado brasileño; México; Facultad de Economía-UNAM; Departamento de Difusión; Colección América Latina.

s. f.b El capitalismo mundial y el militarismo en América Latina; México; Facultad de Economía-UNAM; Departamento de Difusión; Colección América Latina; N° 1.

SOUZA, Paulo Renato

1976 (& Tokman, Víctor E., Coordinadores) El empleo en América Latina. Problemas económicos, sociales y políticos; México; Siglo XXI Editores.

SPAGNOLO, Alberto

1984 "Algunas interpretaciones en la discusión contemporánea en torno a la crisis del capitalismo" en: Pedro López Díaz (Coordinador); La crisis del capitalismo. Teoría y práctica; México; Siglo XXI Editores/División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía-UNAM; pp. 109-133.

STEIN, Nancy

1978 (& Klare, Michael T.) Armas y poder en América Latina; México; Ed. Era; Serie Popular; N° 61.

SUNKEL, Osvaldo

1979 (& Pinto, Anibal) "Economistas latinoamericanos en Estados Unidos" en: Boils Morales, Guillermo. & Murga Fassinetti, Antonio (Compiladores); Las Ciencias Sociales en América Latina; México; UNAM; pp. 233-245.

TALLER DE COYUNTURA, División de Estudios de Posgrado

1979 ¿La crisis quedó atrás? México; Facultad de Economía-UNAM; División de Estudios de Posgrado.

TECLA JIMENEZ, Alfredo

1982 Enfermedad y clase obrera (un marco teórico); México; Instituto Politécnico Nacional; Escuela de Enfermería y Obstetricia.

TELO, Mario

1981 (et al.) La crisis del capitalismo en los años '20. Análisis económico y debate estratégico en la tercera internacional; México; Ediciones de Pasado y Presente; Cuadernos de Pasado y Presente; N° 85.

TELLO MACIAS, Carlos

1979 La política económica en México, 1970-1976; México; Siglo XXI Editores.

1981 (& Cordera Campos, Rolando) México, la disputa por la nación. Perspectivas y opciones de desarrollo; México; Siglo XXI Editores.

TERAN CASTILLO, Carolina

1982 Consideraciones teóricas sobre el salario relativo; Tesis de Licenciatura; México; Facultad de Economía-UNAM.

TOKMAN, Víctor E.

1976 (& Souza, Paulo Renato, Coordinadores) El empleo en América Latina. Problemas económicos, sociales y políticos; México; Siglo XXI Editores.

TOLEDO, Antonio

1982 (6 Basave, J.; Moguel, J.; Rivera Ríos M. A.) "La nacionalización de la banca y la situación política actual" en: Teoría y Política: N° 7-8; Julio-Diciembre; pp. 47-63.

TOLEDO, Carlos

1985 (6 Carabias, Julia; Mapes, Cristina; Toledo, Víctor Manuel) Ecología y auto suficiencia alimentaria; México: Siglo XXI Editores.

TOLEDO, Víctor Manuel

1985 (6 Carabias, Julia; Mapes, Cristina; Toledo, Carlos) Ecología y auto suficiencia alimentaria; México: Siglo XXI Editores.

TORANZO ROCA, Carlos

s. f. La ley tendencial de la caída de la tasa de ganancia: ¿una ficción?; México: Facultad de Economía-UNAM; Departamento de Difusión.

1977 "Notas sobre la teoría de la marginalidad social" en: Historia y Sociedad; N° 13; México; pp. 5-21.

1978 Comentarios en torno al salario (Una nota a Sylos Labini); México: Facultad de Economía.

1989 "Apuntes teóricos sobre la crisis económica en Marx" en: Pedro López Díaz (Coordinador); Economía Política y Crisis; México: Facultad de Economía-UNAM; Serie Economía de los 80; pp. 21-40.

TORRES VERA, María Trinidad

1986 (6 Hernández Estevez, Ma. Luisa; Saldivar, Américo) Historia de México en el contexto mundial (1920-1985); México: Ediciones Quinto Sol.

TRABAJO, Centro de Estudios del

1985 Los trabajadores mexicanos; México: Centro de Estudios del Trabajo.

TRAPAGA DELFIN, Yolanda

1986 (6 Gutiérrez Pérez, Antonio) Capital, renta de la tierra y campesinos; México: Ediciones Quinto Sol/División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía-UNAM.

VALENZUELA FELJOO, José

1986 El capitalismo mexicano en los ochenta; México: Ed. Era.

1990 ¿Qué es un patrón de acumulación?; México: Facultad de Economía-UNAM; Serie Economía de los 90.

VALLE, Alejandro

1979 "Algunas contradicciones en la reproducción del capital 'social'" en: Pedro López Díaz (Coordinador); El Capital. Teoría, estructura y método; Tomo 3; México: Ediciones de Cultura Popular/División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía-UNAM; pp. 135-170.

VARIOS AUTORES

s. f. 100 años de lucha de clases en México (1876-1976); México: Ediciones Quinto Sol.

1970 El perfil de México en 1980: 3 Volúmenes; México: Siglo XXI Editores.

1973 Modos de producción en América Latina; Buenos Aires: Ediciones de Pasado y Presente.

1975a En torno al capitalismo latinoamericano; México: Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM; Seminario de Teoría del Desarrollo; N° 1.

1975b Capitalismo, atraso y dependencia en América Latina; México: Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM; Seminario de Teoría del Desarrollo; N° 2.

1978 Capitalismo y crisis en México; México: Ediciones de Cultura Popular/Facultad de Economía-UNAM.

1981 Historia y crónicas de la clase obrera en México; México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

1987 Presencia y transparencia: la mujer en la historia de México; México: El Colegio de México.

VASCONI, Tomás Amadeo

1978 Gran capital y militarización en América Latina; México: Ed. Era; Serie Popular; N° 63.

VEGA, Juan Enrique

1983 (Coordinador) Teoría y Política de América Latina; México: Centro de Investigación y Docencia Económica.

VELASCO, Ciro

1972 (s. Ayala, José; Blanco, José) La dialéctica de la industrialización en México; Tesis de Licenciatura; México: Facultad de Economía-UNAM.

1981 "El desarrollo industrial de México en la década de 1930-1940: Las bases del proceso de industrialización" en: Cordera, Rolando (Comp.); Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana; México: Fondo de Cultura Económica; Lecturas N° 39; pp. 45-64.

VELASCO ARREGUI, Eduar

1988 El bloque industrializador y la doble determinación de la productividad social del trabajo; Tesis de Doctorado; México: Facultad de Economía-UNAM.

1990 "Análisis comparativo de la productividad de la industria manufacturera de México y Estados Unidos" en: Alvarez, Alejandro & Borrego, John (Coordinadores); La inserción de México en la Cuenca del Pacífico; Volúmen 2; México: Facultad de Economía-UNAM; pp. 34-41.

1991 "La doble determinación de la productividad del trabajo y el concepto de bloque industrializador" en: Ensayos; Vol. VII; N° 15; México: Facultad de Economía-UNAM; División de Estudios de Posgrado; pp. 21-30.

VERAZA URTUZUATEGUI, Jorge

s. f. (et al.) La Postmodernidad; México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

1979 Presentación de las tesis principales de la Crítica de la Economía Política; un ejercicio; Tesis de Licenciatura; México: Facultad de Economía-UNAM.

1984a "Karl Marx y la Técnica desde la perspectiva de la vida" en: Críticas de la Economía Política; N° 22-23; Edición Extraordinaria; México: Ediciones El Caballito; pp. 49-170.

1984b "La risa del capitalismo. ¿Por qué Georges Bataille?" en: Itaca; N° 1; México: Ed. Itaca; Otoño.

1985a "Sobre democracia y totalitarismo. La intención de Karl Korsch al escribir su 'Karl Marx'" en: Itaca; N° 4; México: Ed. Itaca; Verano.

1985b "Religión y política en México" en: Excelsior; México; 12 de Julio.

1985c Ad David Thomson (Historia mundial de 1914 a 1968) o. guía para comprender la historia del siglo XX; México; inédito.

1986a "Crisis y desarrollo de la hegemonía capitalista" en: Economía Política. Revista de la Escuela Superior de Economía; Vol. XVIII; Diciembre; México; Instituto Politécnico Nacional.

1986b Subvirtiéndolo a Bataille; México: Ed. Itaca.

1986c Qué es la Subsuncción Real del Consumo bajo el Capital en tanto desarrollo cualitativo del modo de producción capitalista; México; inédito

1987 Para la crítica de las teorías del imperialismo; México: Ed. Itaca.

1988a Como Aroma de Orquídeas; México: Ed. Itaca.

1988b (et al.) Ernst Bloch. Sociedad, Política y Filosofía; México: Universidad Autónoma Metropolitana.

1988c "Crítica a Elmar Altvater y Carlos Naya, a las teorías del imperialismo y del capitalismo monopolista de Estado (desde la crítica de la economía política de Marx)" en: Economía Política. Revista de la Escuela Superior de Economía; Vol. XIX; Junio; México; Instituto Politécnico Nacional.

1989 La pulsión de muerte como valor de uso que nos involucra; México; inédito.

1990 "El capital difrazado (crítica a la visión heideggeriana de la modernidad)" en: Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales; Abril-Junio; México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM; pp. 67-93.

1992a Reciprocidad y el Potlatch como estructura y formas psicosociales (Discusión con Sartre, Bataille, Levi-Strauss, Hegel, Freud y W. Reich); México: Universidad Autónoma Metropolitana; en prensa.

1992b "Walter Benjamin, Georges Dataille y Pierre Klosowski a 50 años de suicidio de Benjamin": México: inédito.

1992c "Subsunción Real del Consumo bajo el Capital y luchas emancipatorias de fin de siglo" en: Luchas emancipatorias de Fin de Siglo; Memorias del Congreso organizado por el FAT; México; 1992; próxima Publicación.

VIDAL, Gregorio

1986 "Capital monopolista nacional y extranjero. Relaciones, entrelazamientos, contradicciones" en: Aguilar Monteverde, Alonso; Bernal Sahagún, Víctor Manuel; Guillén Romo, Arturo & Vidal Gregorio; El Capital extranjero en México; México; Ed. Nuestro Tiempo; pp. 153-200.

VILARD, Pierre

1975 Historia marxista, historia en construcción: Barcelona, España; Ed. Anagrama.

VILLA AGIJOSA, José Luis

1986 Salud y enfermedad en el proceso de acumulación de capital. Su fundamentación; Tesis de Licenciatura; México; Facultad de Economía-UNAM.

VILLARREAL, René

1976 El desequilibrio externo en la industrialización de México (1929-1975). Un enfoque estructuralista; México: Fondo de Cultura Económica.

1979 (Compilador) Economía Internacional II. Teorías del imperialismo, la dependencia y su evidencia histórica; México: Fondo de Cultura Económica; Lecturas de El Trimestre Económico; N° 37**.

WALLERSTEIN, Immanuel

1983 (& Amin, Samir; Arrighi, Giovanni; Cunder Frank, André) Dinámica de la crisis global; México: Siglo XXI Editores.

WIONCZEK, Miguel S.

1970 (& Jaguaribe, Helio; Ferrer, Aldo; Dos Santos, Theotonio) La dependencia político-económica de América Latina; México: Siglo XXI Editores..

1973 (& Grunwald, Joseph; Carney, Martín) La integración económica latinoamericana y la política de Estados Unidos; México; Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos.

1980 (& Montavon, Rémy; Piqueres, Francis) La implantación de dos empresas multinacionales en México; México; Premiá Editora.

WOMACK, John

1969 Zapata y la revolución mexicana; México: Siglo XXI Editores.

YUNEZ NAUDE, Antonio

1979 (& Appendini, Kirsten A.; Rendón, Teresa) "Hacia una interpretación del desarrollo económico de México: primera versión bibliográfica" en: Ciencias Sociales en México. Desarrollo y Perspectivas; México; El Colegio de México; pp. 243-296.

INDICE DE NOMBRES

Aglietta, Michel : 76, 91, 107
Aguilar Camín, Héctor : 53
Aguilar Mora, Manuel: 53,61
Aguilar, Alonso: 24, 25, 26, 29, 31, 55, 104, 104, 107
Aguirre Rojas, Carlos Antonio: 46, 77
Alamán, Lucas: 35
Alatorre, Manuel L.: 109
Alcocer, Jorge : 90
Almazán, José : 73
Alperóvich, S.: 36
Althuesser, L. : 33
Alvarez Béjar, Alejandro: 71, 74, 90, 106,107, 108
Alvarez Mosso, Lucía: 71
Alvarez, Mario : 122
Amin, Samir : 102, 110
Anderson, Perry: 46
Angeles, Luis (1978): 90
Anguiano, Arturo: 53
Anguiano, Raúl (: 58
Appendini, Kirsten A. de: 13
Aréchiga, Uriel: 71
Argüello Altúzar : 122
Argüello Altúzar, Gilberto: 40, 71, 122
Arizmendi, Luis: 60
Arregui Koba, Edur: 71
Arriaga, María de la Luz : 71
Arrighi, Giovanni : 110
Arroio Jr., Raymundo : 71
Arteaga, Arnulfo : 73, 108
Ayala, José 40, 56, 71,72, 90, 95, 102

Báez, Francisco : 56
Báez, René : 107
Bambirra, Vania : 107
Bandéras Casanova, Juan : 107
Baran, Paul : 23, 26
Barkin, David: 90, 94
Barros de Castro, Antonio: 108
Bartra, Armando : 58, 72, 76
Bartra, Roger : 72
Basave, Jorge : 59
Bataille, George : 44, 128
Baudrillard : 104
Bauer : 82
Beaud, M.: 76

Bellon, B. : 76
Belman, Adrián : 74
Bernal Sahagún, Víctor Manuel : 107
Bernstein, E. : 50
Blanco, José 40, 56, 71, 72, 90, 95, 102
Borah, W.: 36
Borrego, John : 107, 108
Bortz, Jeffrey : 71, 121
Bosch, Juan : 123
Botey, Carlota : 42
Boyer, Robert : 76
Braudel, Ferdinand : 46, 126
Braun, Oscar : 111
Briones, Alvaro : 102, 109
Burgueño, Fausto: 93

Cabral, Roberto : 40, 56, 71
Cabrera Morales, Sergio : 81, 85
Cacciari, Massimo : 62
Calderón, José Ma.: 42, 53
Calzada Falcón, Fernando : 56, 108, 111
Camet, Jacques : 76
Camposeco, Manuel : 74
Caputo, Orlando : 102, 104, 113
Carabias, Julia : 123
Carbajal González, Alberto : 123
Carbajal Pérez, Arturo : 71
Cardoso, Ciro : 23, 42, 43
Cardoso, Fernando H. : 103
Carmagnani, Marcello : 42
Carrasco, Pedro : 42
Carrillo Canán, Alberto : 77, 113
Carrión, José : 55
Castaingts Teillery, Juan : 82
Castañeda, Jorge G. : 90, 108, 111
Castells, Emmanuel : 103
Castells, Manuel : 107
Castro, Fidel : 32
Ceceña, José Luis : 26, 27, 28, 29, 31, 33, 104, 107, 120
Ceceña, Martorela Ana Esther : 65, 74, 107, 120, 122
Cioran : 128
Clark, Marjorie Ruth : 36
Cohen Dabah, Esther : 128
Cohen, Gerald A. : 46
Colletti, Lucio : 84
Cordera Campos, Rafael : 43, 56, 71
Cordera, Rolando : 40, 56, 57, 71, 82, 90, 94, 95, 102, 102
Córdoba, Arnaldo : 39, 40, 41, 53
Coriat, Benjamín : 76
Corona, Leonel : 73
Costa Pinto, L. A. : 123
Cuéllar Ricardo : 71, 124

Cueva, Agustín : 107, 108

Chapoy Bonifaz, Alma : 108, 120
Chapoy Bonifaz, Alma : 126
Chávez Castillo, César : 55
Chávez Orozco, Luis : 36
Chevalier, François : 36
Chiaramonte, José Carlos : 43, 76
Chumacero, Antonio : 107

Dabat, Alejandro : 95
Davis, Mike : 107
De la Madrid, Miguel : 59
Díaz Polanco, Héctor : 122
Dierckxsens, Wim : 122, 124
Dieterich, Heinz : 107
Dobb, Maurice : 33
Dornbusch : 113
Dos Santos, Theotonio : 73, 92, 102, 107
Draper, Hal : 64
Dumoulin, John : 122
Durkheim, Emile : 44

Echeverría Andrade, Bolívar : 45, 46, 63, 64, 65, 72, 77, 83,
85, 92, 107, 125, 126
Echeverría, Alvares : 95, 104
Echeverría, Magdalena : 123
Engels, Federico : 48, 49, 64
Enríquez Pérez, Esther Alicia : 108
Escárcega, Everardo : 42
Escobar, Saúl : 58
Esteva, Gustavo : 90, 94

Faleto, Enzo : 23
Félix, Ramón Evaristo : 74
Fernández Christlieb, Paulina : 54, 58
Ferrer, Aldo : 17, 103, 107
Figueroa Heredia, Martha : 74
Flores Cruz, Cipriano : 76
Flores de la Peña Horacio : 16, 18
Florescano, Enrique : 102
Foladori, Guillermo : 72, 76, 92, 93
François, P. : 76
Freud, Sigmund : 128
Fritscher, Magda : 123
Fuentes Molinar, Olac : 123

Fuentes Morua, Jorge : 123
Furtado, Celso : 17, 107

Galindo, Magdalena : 90, 105
Gallopín, Gilberto : 123
Garza, Enrique de la : 60
Gilly, Adolfo : 40, 42, 54, 58
Giovanni, B : 62
Girau, François : 42
Gitli, Eduardo : 123
Gómez Jara, Francisco A. : 124
Gómez Quiñones, Juan : 42
Gómez Sánchez, Pedro : 59
González Casanova, Pablo: 42,55, 64, 102
González Marín, María Luisa : 71
González R., Eduardo : 71
González Soriano, Raúl : 55, 84, 90
Gordillo, Gustavo : 56
Gramsci, Antonio : 33, 49, 56, 63, 65
Grossman, Henryk : 82, 98
Guerrero Herrera, Susana : 83
Guevara Niebla, Gilberto : 123
Guevara, Ernesto : 32
Guillén Romo, Arturo: 55, 107, 112
Guillén Romo, Héctor : 42, 57,59, 82, 84, 85, 90, 91, 92, 94,
95, 110
Gunder Frank, André : 24, 91, 103, 110
Gutiérrez Garza, Estela : 73
Gutiérrez Lara, Abelardo Anibal : 108
Gutiérrez Macías, Gabriel : 91, 92
Gutiérrez Pérez, Antonio : 92
Gutiérrez, Angelina : 107

Habermas, Jürgen : 46, 76, 126
Hegel, G.W.F. : 122
Heidegger, Martin : 44, 46, 126, 128
Hernández Padilla, Salvador : 42
Hett, Enrique : 111
Hilferding, Rudolf : 106
Hobsbawm, Eric : 46
Huberman, L. : 26, 120
Huerta, Arturo : 42, 71, 90, 91, 95
Hulshof, José : 124

Ianni, Octavio : 108
Iriarte, Roberto : 74

Jaguaribe, Helio : 107
Jhabvala, Firdaus : 92
Juanes, Jorge : 64, 72, 128

Kalecki, M. : 17, 85
Kanoussi, Dora : 64, 65
Katzman, Rubén : 121
Keynes, J.M. : 113
Klare, Michael T. : 123
Knockenbauer, Guillermo : 90, 95, 102
Korsch, Karl : 44, 72
Kosik, Karel : 72

Labastida Martín del Campo, Julio : 64
Labra, Armando : 18, 56, 90, 95, 102
Lange, Oscar : 82
Larguía, Isabel : 122
Laurell, Asa Cristina : 123
Leal, Gustavo : 72, 77, 81, 85, 112, 123
Leal, Juan Felipe : 40, 53
Lechner, Norbert : 64
Leesle, Oscar : 74
Leff, Enrique : 123
Lenin, V.I. : 33, 49, 77, 82, 104, 112
Leontiev : 82, 83, 88
Lerda, Francisco : 72
Levi-Strauss, C. : 44
Levine, Elaine : 108
Lisa, Mauro de : 76
Lobato, Ernesto : 29, 33
López Díaz, Pedro : 81, 83, 90, 92
López Portillo, J. : 68, 102, 104
López, Carlos : 74
Lozano Arredondo, Luis : 71, 122
Lukacks, G. : 44, 72, 126
Luxemburgo, Rosa : 82, 85, 104, 112
Lyotard : 46

Magdoff, H. : 26, 46, 72
Malinovsky : 44
Manchón, L. Federico : 112, 113
Mancisidor, José : 36
Mandel, Ernest : 82, 91, 103, 107, 110
Mantey de Anguiano, Guadalupe : 108
Mapes, Cristina : 123
Marcusse, Herbert : 44
Marini, Ruy Mauro : 24, 72, 81, 84, 104, 106

Márquez, Margarita : 71, 123
Marramao, Giacomo : 62, 65
Martinelli, José María : 58
Martínez Hernández, Ifigenia : 16, 32, 90
Marx, Karl : 23, 26, 31, 32, 33, 46, 49, 61, 63, 64, 72, 75, 76,
77, 81, 85, 86, 87, 88, 91, 92, 98, 104, 111, 113, 125, 127
Maya, Carlos : 71
Meek, Ronald : 81
Mena, Javier : 38, 65
Merino Rocha, Rafael : 74
Meszáros, Iztvan : 107
Michel, André : 122
Moctezuma, Pedro : 124
Moguel, Julio : 54, 58, 59, 72
Molina Enríquez, Andrés : 35
Montalvo, Enrique : 63
Montavon, Rémy : 107
Moreno Moreno, Prudenciano : 82
Moreno, Cecilia : 72
Morishima : 82
Moskowska : 82

Napoleoni, Claudio : 76
Navarrete, Alfredo : 16
Navarro Delgado, Eduardo : 74
Navarro, Bernardo : 124
Negri, A. : 62
Noyola, Juan F. : 16

Oliveira, Francisco de : 94
Oliveira, Orlandina de : 122
Olmedo Carranza, Bernardo : 107, 120
Oribe, Adolfo : 33, 40, 71, 82
Ornelas Bernal, Raúl : 107
Ortega, Sergio : 42
Ortiz Quesada, Federico : 124
Ortiz Wadgymar, Arturo : 106
Osorio, Lázaro : 74
Othón de Mendizábal, Miguel : 36

Pacheco, Guadalupe : 54
Padilla Emilio : 16
Palafox, Rogelio : 74
Palerm, Angel : 42
Palloix, Christian : 76
Palma Galván, Fernando : 83
Paniagua, Rafael : 55
Pare, Luisa : 72
Paz, Pedro : 103

Peña, Florencia : 124
Peña, Sergio de la : 55, 90
Pereyra, Carlos : 63, 64, 66
Pérez Brignoli, Héctor : 43
Perrot, Michele : 130
Perzábal, Carlos : 82, 84
Pineda, Empar : 122
Pinto, Aníbal : 13, 87, 103
Pipitone, Ugo : 90
Piguere, Francis : 107
Pizarro, Roberto : 104, 113
Pollock, Frederick : 76
Ponce, Aníbal : 26
Poulantzas : 56, 58
Pradilla Cobos, Emilio : 123
Prebisch, Raúl : 17, 103
Prieto, Guillermo : 35

Radbanyi, Laslo : 28
Rajchenberg Sznajer, Enrique : 36, 65, 123, 124
Ramírez, Ramón : 32, 33
Ramos Pedrueza, Rafael : 36
Rello, Fernando : 56
Rendón, Teresa : 13
Rey Romay, Benito : 60
Reyna, José Luis : 121
Ricardo, David : 17, 100
Richa, Radovan : 76
Rivera Ríos, Miguel Angel : 42, 59, 76, 84, 90, 95, 96, 101
Robinson, Joan : 82
Robledo Esparza, Gabriel : 40, 42, 58, 72, 82, 84, 90, 129
Rodríguez Adame, Julián : 123
Rodríguez Ajenjo, Carlos : 123
Rodríguez Araujo, Octavio : 54, 123
Rodríguez Garza, Francisco : 13
Rodríguez Herrero, Pedro Hipólito : 125
Rojas Soriano, Raúl : 124
Rojas, Lenin : 92
Rosdolsky, Roman : 126
Rosenzweig Hernández, F.: 40
Rubin, V.I. : 126
Rubio, Raúl : 74
Rudenko, Boris T. : 36
Ruiz Durán, Clemente : 56
Ruiz, Ramón Eduardo : 42

Sacristán Colás, Antonio : 90
Salama : 82
Saldívar, Américo : 42
San Juan, Carlos : 13

Sánchez Pereyra, Antonio : 100
Sánchez Quintanar, Andrea : 36
Sánchez Vázquez, Adolfo : 72,
Sandoval Ramírez, Isaac : 123
Sandoval, Elena : 71
Santamaría Gómez, Arturo : 108
Sartre, J.P. : 44, 72
Saxe Fernández, John : 108
Schmidt, Lorenz. : 26
Semo, Enrique : 40, 42, 55, 90
Sempat Assadourian, Carlos : 42
Sepúlveda, Bernardo : 107
Serur, Raquel : 128
Shaik A. : 82
Shapira, Yoram : 13
Shulgovski, Anatoli : 36
Sierra, Justo : 35
Silva Herzog, Jesús : 35
Simpson, R. : 36
Singer Sochet, Martha : 64
Singer, Paul : 124
Solange : 42
Solís, Leopoldo : 16, 40
Sotelo, Adrián : 108
Soto Angli, Francisco : 82
Souza, Herbet de : 123
Souza, Paulo Renato : 121
Spagnolo, Alberto : 92
Stalin, José : 50
Stein, Nancy : 123
Sunkel, Oswaldo : 13, 87, 103
Sweezy, Paul : 24, 27, 33, 82

Tavares, M. da C. : 85, 94
Tecla Jiménez, Alfredo : 123
Teja Zabre, Alfonso : 36
Tello Macías, Carlos : 56, 90, 94, 102
Telò, Mario : 84
Terán Castillo, Carolina : 121
Tokman, Víctor E. : 121
Toledo, Alejandro : 59
Toledo, Carlos : 123
Toledo, Víctor Manuel : 123
Toranzo Roca, Carlos : 81, 91, 92, 93, 121, 124
Torres Gaytán : 16
Trápaga Delfín, Yolanda : 72
Tsé-Tung, Mao : 33

Uría, Paloma : 122

Valenzuela Feijóo, José: 82, 84, 90, 91, 94, 101, 106, 110
Valle, Alejandro : 85
Vasconcelos, José : 35
Vasconi, Tomás Amado : 123
Vega, Juan Enrique : 64
Velasco, Ciro : 40, 71, 72
Velasco, Edur : 108
Veraza Urtzuástegui, Jorge : 77, 83, 107, 113, 128, 129, 130.
Vidal, Gregorio : 107
Vilar, Pierre : 46
Villa Agijosa, José Luis : 124
Villarreal, René : 90, 94, 105, 111
Vital Galicia, José Antonio : 123
Vizcaino, Rogelio : 54

Wallerstein, Immanuel : 110
Weber, Max : 44
Wionczek, Miguel S. : 107
Womack, John : 36

Yúnez Naude, Antonio : 13

Zavaleta Mercado, René : 66
Zolo, Danilo : 62